

EL VACILE DE MI NOSTALGIA

JAVIER LEANDRO BENAVIDES URBANO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2015

EL VACILE DE MI NOSTALGIA

JAVIER LEANDRO BENAVIDES URBANO

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Licenciado en Lengua
Castellana y Literatura

ASESOR

Mg. MARIO FERNANDO RODRÍGUEZ SAAVEDRA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2015

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado son responsabilidad del autor”

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Fecha de sustentación: miércoles 18 de noviembre

Hora de sustentación: 2:30 p.m

Calificación: 93 puntos

Dr. ROBERTO RAMÍREZ BRAVO

Presidente jurado

Mg. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA

Jurado

Dr. MARIO ERASO BELALCÁZAR

Jurado

San Juan de Pasto, Septiembre de 2015

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Nariño, la Facultad de Educación, a Radio Universidad de Nariño y al maestro y asesor Mg. Mario Rodríguez.

A mi familia, amistades, y a Héctor Lavoe, el hombre que me presentó a la mulata rumbera llamada Salsa.

DEDICATORIA

Dedico estos pasos rumberos a la nostalgia febril que pasa sus noches escuchando salsa.

RESUMEN

El vacile de mi nostalgia es una investigación de creación literaria que parte, continúa y finaliza en la música salsa. Es un libro de versos escrito con el propósito de optar el título de Licenciado en Lengua Castellana y Literatura. Los cincuenta poemas que componen el libro son una aproximación y un diálogo entre dos mundos -aparentemente solitarios- el de la poesía y el de la música salsa. Posiblemente sea un susurro entre gritos de poesía y buena música.

Palabras clave: poesía, investigación, creación, literatura, salsa, música.

ABSTRACT

“El vacile de mi nostalgia” is a literary research which departs, continues, and finishes in salsa music. It is a book of verses written to aim for the degree in Spanish Language and Literature. The fifty poems which form the book are a closeness and a dialogue between two worlds - apparently alone- one of them about poetry and the other one about salsa music. Possibly, it is a whisper of poetry and good music.

Key Words:poetry, investigation, creation, literature, salsa music.

TABLA DE CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN

1. CAPÍTULO 1 TEMA DE INVESTIGACIÓN.....	13
1.1 TEMA	13
1.2 Título	13
1.3 Planteamiento del problema	13
1.4 Descripción del problema	13
1.5 Objetivos	18
1.4.1. <i>Objetivo general</i>	18
1.4.2. <i>Objetivos específicos</i>	18
1.6 Justificación	19
2. CAPÍTULO 2 MARCO REFERENCIAL	23
2.1 Antecedentes	23
2.2 Marco contextual	27
2.3 Marco conceptual	28
2.4 Marco teórico	32
3. CAPÍTULO 3 METODOLOGÍA	39
3.1 Paradigma de la investigación	39
3.2 Enfoque de la investigación	40
3.3 Al vaivén de mi carreta	41
3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de información	43
LA OBSERVACIÓN ACTIVA	43
4. CAPÍTULO 4 PRODUCCIÓN	45
Estruendoso	47
Arrebailason	48
Y va y se va...	49
Fugacidad-es	50
Beso a la noche	51
Amor	52
Puntillita	53
Tin campana	54
Sonerazo	55
Tremendo drama	56
Tu tumba	57
A contra-muerte	58
Plantando bandera	59
Música brava	60
¡Qué va... tírate!	61

Valeria	62
Manny	63
Aquí en Quito	64
Solano	65
Muerterrumba	66
Hoy, adentro	67
Ea, Bambolea	68
Anoche	69
Construcciones	70
Mediodía	71
Cantaba el jefe	72
La calle del bareto	73
Re-cuerdos	74
Rumor-es	75
Retorno	76
Amantes	77
Sonetiao	78
Sonetiao 2	79
Sonetiao inconcluso	80
Corto	81
El Profeta	82
Son y no son	83
Me recuerdas un viaje	84
Coro	85
Día sabroso	86
Camino del monte	87
En la ventana	88
Déjà vú	89
Caminos	90
Vinilos	91
Montuno de la libertad	92
Tambor de madrugada	93
A lo Canales	94
Tocadiscos	95
5. CAPÍTULO 5 REFLEXIÓN.....	96
CONCLUSIONES.....	104
RECOMENDACIONES.....	106
LISTA DE REFERENCIAS.....	108
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	110
WEBGRAFÍA.....	113
ANEXOS	116

LISTA DE ANEXOS

	pág.
Anexo 1. La rutina y el sabor	117
Anexo 2. La rutina y el sabor	118
Anexo 3. La rutina y el sabor	119
Anexo 4. La rutina y el sabor	120
Anexo 5. La rutina y el sabor	121
Anexo 6. La rutina y el sabor	122
Anexo 7. La rutina y el sabor	123
Anexo 8. La rutina y el sabor	124
Anexo 9. La rutina y el sabor	125
Anexo 10. La rutina y el sabor	126
Anexo 11. La rutina y el sabor	127
Anexo 12. La rutina y el sabor	128
Anexo 13. La rutina y el sabor	129
Anexo 14. La rutina y el sabor	130
Anexo 15. La rutina y el sabor	131
Anexo 16. La rutina y el sabor	132
Anexo 17. La rutina y el sabor	133
Anexo 18. La rutina y el sabor	134
Anexo 19. La rutina y el sabor	135
Anexo 20. La rutina y el sabor	136
Anexo 21. La rutina y el sabor	137
Anexo 22. La rutina y el sabor	138
Anexo 23. La rutina y el sabor	139
Anexo 24. La rutina y el sabor	140
Anexo 25. La rutina y el sabor	141
Anexo 26. La rutina y el sabor	142
Anexo 27. La rutina y el sabor	143
Anexo 28. La rutina y el sabor	144
Anexo 29. La rutina y el sabor	145
Anexo 30. La rutina y el sabor	146
Anexo 31. La rutina y el sabor	147
Anexo 32. La rutina y el sabor	148
Anexo 33. La rutina y el sabor	149
Anexo 34. La rutina y el sabor	150
Anexo 35. La rutina y el sabor	151
Anexo 36. La rutina y el sabor	152
Anexo 37. La rutina y el sabor	153
Anexo 38. La rutina y el sabor	154
Anexo 39. La rutina y el sabor	155
Anexo 40. La rutina y el sabor	156
Anexo 41. La rutina y el sabor	157

INTRODUCCIÓN

Aquí está, damas y caballeros, *El vacile de mi nostalgia*, un trabajo de creación literaria, que después de dos años, sale a la pista para buscar adeptos a la causa de los sonidos tropicodélicos y a los versos que bailan.

Esta investigación se compone de tres partes comprendidas, de la siguiente manera: preliminares, producción y reflexión.

La primera parte es la antesala al surgimiento del libro de versos y sustenta, desde el planteamiento, la descripción, la justificación, la teoría y la metodología, el proceso de creación que se ha llevado a cabo.

La segunda parte es la producción literaria, en la que se presenta un libro de versos compuesto por cincuenta poemas; todos ellos, desde diferentes lugares, tienen un punto de encuentro, que es la salsa.

La última parte de este trabajo viene a ser una reflexión, en la que se justifican los procesos de creación como una necesidad para el proyecto de vida del docente dedicado a la enseñanza de la literatura.

1. CAPÍTULO 1 TEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Tema

Literatura – Creación (poesía - música).

1.2 Título

“El vacile de mi nostalgia”.

1.3 Planteamiento del problema

¿Cómo la música salsa puede permitir la escritura de un libro de poesía, como parte del proceso de formación de un profesor de Lengua Castellana y Literatura?

1.4 Descripción del problema

Nariño, en su infinita posibilidad de ser habitado, es el espacio-tiempo del que se desprende cualquier cantidad de sorprendentes literaturas, principalmente a nivel oral, aunque en la escritura mucho hay por rescatar y necesariamente (re)conocer. Toda esa fuente de creación artística está dominada por acentuados aspectos culturales, políticos y religiosos que se desprenden de diferentes lugares y que son abordados desde posiciones muy variadas, desde la cotidianidad, pasando por la historia, hasta llegar a la ficción.

La creación literaria cada vez es mayor y los autores, por lo general plasman sus diferentes percepciones de la existencia, siendo algunos aspectos familiares al lector debido al carácter sureño, que revive gracias a los paisajes y los rasgos del nariñense trabajador, con valores y esperanzas, permitiéndole levantarse cada mañana a labrar sus sueños (Córdoba, 2011).

Pero, también, está esa literatura de carácter urbano, donde la calle, la noche y la desesperanza se convierten en demonios creadores de la vida citadina. Las experiencias del día a día y noche a noche devienen, poéticamente hablando, una posibilidad para plasmar toda una hecatombe de percepciones en la memoria de papel.

La música salsa, por ejemplo, nos permite ese ejercicio de creación; se puede abordar narrativamente, a manera de ensayo, y poéticamente; es decir se establece una relación literatura-música: salsa-poesía.

En Pasto, este tipo de música no es algo desconocido, algo ajeno a nuestro contexto, ni mucho menos *un periódico de ayer*.¹ Y es que la salsa, prácticamente desde sus comienzos, logró penetrar en los oídos de la eterna *Villaviciosa de la Concepción*² y aun en nuestros días se escucha espontánea y naturalmente; eso sí, en cada época se ha vivido la salsa de manera diferente. En este punto cabe mencionar la importancia de los medios de comunicación y de espacios importantes (llámense tabernas, grilles, bailaderos, parques, calles y esquinas) donde libremente se desarrolla un proceso pedagógico-social y de formación de públicos, y que permite el encuentro con la música salsa.

La salsa por afirmación y aceptación implícita de la cultura popular ha convivido con la cotidianidad, en los talleres, en las tiendas, en los buses de servicio público, en la noche, en el día, entre viejos y jóvenes, en la pista y en los cuerpos. Lo mismo ha pasado en nuestra ciudad con otro tipo de músicas; tenemos el caso de la música andina, la cual se perpetúa gracias a un público, un movimiento y un interés de artistas y gestores culturales quienes trabajan en pro del fortalecimiento y conservación del legado musical ancestral latinoamericano. Así mismo, se presentan, no con menos frecuencia, otro tipo de circunstancias y escenarios para el desarrollo de músicas como la llamada música popular o de despecho, el rock y sus consecuencias, el reggaetón y su discurso muchas veces vacío y altanero, la música tropicalailable y la balada etc., todas estas tendencias con una variabilidad democrática en cuanto al público que las recrea, inventa, disfruta, consume y vive.

Tal vez no sea importante profundizar en el porqué de la influencia de ciertas músicas en el gusto de la gente en Pasto. Y, en el caso de la salsa, tal intento significaría una banalidad; no obstante, oficial e históricamente -aunque a veces ignorado- existe un hecho ancestral que puede brindar luces en torno al gusto y la influencia de la salsa:

Aunque los africanos en la trata llegaron desnudos de sus trajes, armas y herramientas, desposeídos de sus instrumentos musicales y de bienes terrenales, por fuerza traían consigo imágenes de sus deidades, recuerdos de los cuentos de los abuelos, ritmos de canciones y poesías o sabidurías éticas, sociales y tecnológicas. Es decir, se descarta el hecho de que el bagaje cultural traído por los africanos hubiera podido ser aniquilado (Friedmann, 1993, citado por Rodrizalez, 2011, pp. 156-157).

La salsa lleva en su esencia un elemento ancestral y que viene de África: el tambor. “Muchas características musicales africanas sobrevivieron en el Nuevo Mundo [...] una buena parte de esta herencia musical sobrevivió inconscientemente a través de actividades, movimientos, gestos, hábitos, puntos de vista y modos transmitidos de generación en generación” (Rodríguez, 1995, pp. 159-160) el tambor es uno de esos sobrevivientes que, con cifrados golpes, transmite la historia de un pueblo; herencia musical que pasó, retumbó e hizo eco en nuestra región, al ser traída por esclavos africanos y que se manifiesta en fenómenos como la música del Pacífico y un sentido del ritmo palpable en el baile, el canto y la celebración.

Dentro de nuestro contexto literario nariñense, es difícil establecer un antecedente que hable o utilice explícitamente la relación salsa-poesía; aun así, existe un nexo entre la poética de nuestra tierra y el tambor como elemento ancestral cargado de misterio:

En el poema *Tambores*, Aurelio Arturo nos habla de los tambores africanos como sonido lejano; los tambores no son estruendosos, son ese sonido que debe atravesar montañas y valles; para Arturo, la cultura africana es desconocida, misteriosa; no se sabe *quién* toca los tambores, su sonido está lejos, casi perdido, en la selva o en los desiertos, todos lo comprenden, pero produce o júbilo o espanto a quienes oyen; las manos que los tocan están signadas de tristeza y dolor; sin embargo, esas manos son de un hombre milenario, cuya palabra es *la palabra humana, la palabra del hombre* (Ortega, 2007).

He aquí el poema:

Tambores
suenan casi perdidos los tambores

*atravesando valles y valles de silencio
y nadie sabe quién los toca
ni dónde
pero todos los oyen
y comprenden su mensaje
y se llenan de júbilo o se espantan
dónde suenan
quién los toca
manos que se han deshecho
o que están cayendo en polvo
o que serán la ceniza más triste
dónde suenan
en las espesas selvas o en las que fueron selvas
en los desiertos
suenan en siglos y milenios lejanos
transmitiendo en la tierra hasta muy lejos
la palabra humana
la palabra del hombre y que es el hombre
la palabra hecha de fatiga y sudor y sangre
y melodiosa saliva**

** (Tambores. Aurelio Arturo. 1973)*

En este nuevo siglo, el misterio del tambor y la herencia africana no son preocupaciones de la cotidianidad; no suponemos lo que alguna vez escribió Eduardo Galeano (2008): “Ahora las mujeres y los hombres, arcoíris de la tierra, tenemos más colores que el arcoíris del cielo; pero somos todos africanos emigrados. Hasta los blancos blanquísimos vienen del África”.

Nuestra vida es agresiva y de soledades; poco interesan asuntos como el pasado y de dónde o de quiénes venimos, pero en cuanto el ritmo invade nuestros cuerpos parece que viajáramos *camino de alta fiesta*³. La posibilidad de habitar a Pasto desde diferentes frentes y circunstancias,

el inevitable encuentro de la música y la literatura, dejan la pista de baile libre y la hoja en blanco para escribir y bailar salsa y poesía.

Y es que fenómenos socio-culturales como la música del Pacífico, el carnaval de negros y blancos y acontecimientos propios de la vida de ciudad, como la rumba y el encuentro con la gente a través de la música, nos acercan a lo desconocido, a lo que ha estado aparentemente ausente pero vivo; nos posibilita asumir otras voces y sonoridades y, a partir de allí, crear con los sentidos esa convergencia de culturas e identidades.

Gracias a la presencia natural, aceptada y misteriosa de la salsa en nuestra ciudad, se puede llegar a forjar una serie de textos poéticos donde la salsa es el fin al que todos los caminos conducen.

1.5 Objetivos

1.4.1. Objetivo general

Escribir un libro de poesía cuyo tema sea la música salsa como parte del proceso formativo de un profesor de Lengua Castellana y Literatura.

1.4.2. Objetivos específicos

- Utilizar la convergencia entre salsa y poesía como método para producir un libro de versos.
- Hacer parte de las literaturas surgidas a partir de la salsa como personaje, discurso o acontecimiento.
- Escribir un libro de poesía.
- Dar a conocer la obra poética a través de una performance.

1.6 Justificación

La música y la literatura siempre han estado en continuo contacto, han logrado entablar un sutil diálogo por donde fluyen sonidos, paisajes, historias, creencias, manifestaciones culturales y todo un complejo de acontecimientos inherentes al ser humano. Tal interrelación se ha presentado a lo largo de la historia de una manera espontánea, natural; los ejemplos abundan y, en el caso de nuestra literatura y música latinoamericanas, es innegable que escritores y músicos (se) han permitido (lo siguen haciendo) esta convergencia. Basta remitirse a la popular frase de Gabriel García Márquez: “Cien años de soledad no es más que un vallenato de 350 páginas”, o entender que el jazz, la música clásica y también el tango están y hacen parte de la vida y obra de Julio Cortázar: “ritmo y swing eran para él elementos indispensables en su escritura” (Audiovideoteca de escritores, 2014). También están Luis Rafael Sánchez y *La importancia de llamarse Daniel Santos*; Guillermo Cabrera Infante con *Ella cantaba boleros*; Umberto Valverde, Andrés Caicedo y su literatura rumbera, y un caso cercano: Ricardo Estupiñán Bravo, que introduce letras de canciones de Celina y Reutilio en *Eclipse de luna*. (Edinar. 2010)

Esto con referencia a la música como discurso, telón de fondo o metodología para la literatura; en el caso de la literatura dentro de la música, la lista es también extensa: Héctor Lavoe cantando *Songoro Cosongo* (basado en el poema de Nicolás Guillén), la composición de Rubén Blades *Ojos de perro azul* (devenir del cuento homónimo de García Márquez), la canción *Sombras*, pasillo musicalizado por Carlos Brito y que nace del poema *Cuando tú te hayas ido* de la poetisa mexicana María Luisa del Rosario, entre muchos otros casos que muestran la influencia de la poesía dentro del música.

El todo resultante de la convergencia de la que estamos hablando es una creación que sintetiza arenas de la vida del hombre, su cotidianidad, sus problemas, su felicidad, un breve, momento que se universaliza y se toma como propio, una canción o un poema que es mío y de todos a la vez.

Cuando tú te hayas ido me envolverán las sombras

Cuando tú te hayas ido con mi dolor a solas...

(Rosario Sansores, 1933)

Desde esta perspectiva, “El vacile de mi nostalgia” es un proyecto literario donde el tema principal es la salsa, justificando así la creación de una obra poética influida por un fenómeno músico-cultural que inevitablemente habita en nuestra ciudad.

Ahora bien, este proceso creativo y de lectoescritura se justifica en la medida en que da cuenta del saber específico que se aprende en el programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura; es decir, el proyecto se sostiene y desarrolla apoyándose en el dominio técnico y teórico de los procesos lectoescritores que, durante cinco años aproximados, se ha adquirido. Es aquí donde se valida el perfil profesional de un educador, ya que se hace praxis del conocimiento y se aporta a través de la experiencia al paradigma de la educación: cómo y para qué enseñar.

Es el ejemplo el que educa, es el lector y su constante habitar de libros el que influye en las lecturas de las personas con quienes charla, es el docente quien muestra su obra-investigación, no como producto de la vanidad, sino como aporte al conocimiento y como reflejo de sus capacidades. Un caso así no dejaría de provocar o *remecer* (parafraseando a Evelio Rosero) a los educandos para que desarrollen un proceso de lectoescritura, tan necesario en estos tiempos de adrenalina y vertiginosidad.

En este sentido, cabe mencionar algunos casos importantes que ilustran esta idea: Julio Cortázar “recibió educación pedagógica y en 1937 partió como profesor a Bolívar y Chivilcoy...y enseñó literatura francesa en la universidad del Cuyo en 1944” (Varón, 1991, pp. 15-16) al tiempo que empezaba a crear todo un universo literario; Jorge Luis Borges, siendo profesor de Literatura Inglesa en la Universidad de Buenos Aires, aconsejaba a sus estudiantes no leer un libro si este no les era digno de s; decía que “si un libro es tedioso para ustedes, no lo lean, este libro no ha sido escrito para ustedes. La lectura debe ser una de las formas de felicidad” (Borges, 1978. Citado por Equipo Editorial Red de Bibliotecas , 2013).

Dentro de nuestra Alma Mater, tenemos el caso de Alfredo Ortiz Montero docente de la Facultad de Humanidades, quien ha publicado la novela *De la vida y el azar, la casa de los naipes* (UNED, 2007), y presenta en sus clases, a través de la metodología de la historia, la narración y los recuerdos, diferentes cátedras de literatura. Y el caso similar de Jairo Chaves Acosta, docente de la facultad de humanidades con su novela *Mojigata* (Alcaldía de Pasto, 2014) estos y otros ejemplos dan cuenta del vínculo literatura-docencia, donde se retroalimentan ambos oficios, se enriquece la experiencia creativa y se fortalece la labor docente; todo ello deviene en la autonomía del profesional y en un dominio de lo que se enseña.

Fabio Jurado Valencia (1998), profesor del departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia, anota que “todo sujeto que se desempeña en el campo de las artes y de las ciencias, que no sólo informa sino que produce arte y conocimiento nuevo, ha sentido la necesidad de reflexionar sobre el problema de la educación”. Es decir, se propone dentro de la formación pedagógica a un profesional que se libera de artificios y parte del principio básico de compartir el conocimiento adquirido por procesos autónomos de lectoescritura, que se aplican a la enseñanza del saber específico dentro -y fuera- del aula. He ahí la pertinencia de la libertad del maestro para producir literatura y enseñar a través de ella.

2. CAPÍTULO 2 MARCO REFERENCIAL

2.1 Antecedentes

Actualmente, “la salsa vive un momento de Statu Quo, es aceptada y no simboliza lo que antaño para la sociedad” (Ulloa, 2009, p. 15) Es más, su relación con la literatura es tema de conversación y de investigación en el ámbito académico; de ahí que surjan, desde diferentes enfoques, estudios teóricos que aportan al conocimiento de la música y su trascendencia en la cotidianidad del ser humano.

El Libro *La novela bolero latinoamericana* (Torres, 1998) recoge y analiza una serie de textos que:

Se centran en los diferentes tipos de manifestaciones musicales, como son el tango, el bolero o la salsa y, en otras ocasiones, el eje lo proporciona una figura mítica, tal como sucede en los casos de Celia Cruz, Agustín Lara, Daniel Santos, Ismael Rivera o Lucho Bermúdez. No falta la revisión de obras pioneras como son las de Alejo Carpentier y Guillermo Cabrera Infante, ni el señalamiento de obras que, tangencialmente, están en nuestro campo de estudio. (Torres, 1998, p. 24)

Francisco Torres nos presenta un significativo estudio, donde la música popular es el motivo principal de la literatura y, además, acuña una denominación a este tipo de escritos: *la novela*

bolero latinoamericana; no obstante, se quedan en el tintero casos importantes que continúan este camino y que sirven de antecedentes para esta investigación.

Una vez adoptadas las inquietudes humildes de Borges en torno a la poesía y al proceso de escritura y sabiendo que para crear versos es necesario toda una vida anterior y la historia de la humanidad, se cita a continuación una lista que, a lo mejor y por ignorancia, excluya a otros textos quizá más trascendentales:

“El faro de los ahogados” (Cabeto, 1984)

Este es, a lo mejor, el antecedente más directo y dialógico para “El vacile de mi nostalgia”. Se trata de una obra poética interesante, a la vez anónima, un “libro abierto a los hombres, y al viento, [en donde, del autor] quedaron suspendidas sus confesiones” (Solarte, 1984). De estas confesiones es *Cancionero de los presagios* (parte del poemario) la que nos presenta exquisitos versos habitados por la salsa.

“¡Que viva la música!” (Andrés Caicedo, 1999)

Esta novela se convierte en uno de los pilares fundamentales y en la principal influencia para llevar a cabo la escritura de textos donde convergen la poesía y la salsa; con la firme intención de escuchar el eco de su escritura y encontrar una voz propia, Andrés Caicedo recrea la ciudad de Cali, su cultura y contracultura; el discurso que emplea es una mezcla de rock, salsa y lenguaje

cotidiano, que adentra al lector en un espacio lleno de conflictos y sonoridades estridentes: vida de calle, rumba y excesos, que la realidad intenta negar pero la rubia y su *reguero de tinta* afirman.

“Bomba camará” (Umberto Valverde, 1979) y “Celia Cruz, Reina Rumba” (Umberto Valverde, 1982)

Estos dos textos, del escritor vallecaucano Umberto Valverde, se suman a esa literatura donde la música es la protagonista o el tema principal que guía cada historia surgida desde el barrio y sus sonidos. *Bomba camará*, una colección de cuentos que abarcan la vida de barrio, su música (boleros, guarachas, salsa, música cubana y definitivamente La Sonora Matancera) y sus vidas trágico-poéticas. *Celia Cruz, Reina Rumba*, una biografía literaria que recorre y habita la vida de una cantante universal, como su risa y su grito de guerra ¡azúcar!; el libro destaca en belleza y en emociones, en vida y colores, todo esto logrado con un lenguaje poético.

“Es duro decir que no sabemos bailar salsa” (Eduardo Mendoza Carmona, 1999) y “Ahora vengo yo” (Eduardo Mendoza Carmona, 1996)

La literatura de Eduardo Mendoza “trashumante como él [...] literatura del desarraigo y de la muerte donde la desesperanza, la flauta de Johnny Pacheco o el grito rumbero de Celia Cruz se confunden con la palabra desnuda y las pesadillas [...] sus cuentos y sus sueños, sus gestos

convertidos en palabra, su mirada del mundo desde cualquier esquina de una calle con sus personajes condenados a la perdición y su paisaje de cemento, de basura y de pedazos de alma regados en los andenes disperejos de la vida” (Sepúlveda, 1996). Es obra que camina delirantemente con una botella en la mano, mientras suenan de fondo la Sonora Matancera o la Fania; obra narrativa cargada de un lirismo cómico-trágico, o sea poético.

“Changó, El gran putas” (Manuel Zapata Olivella, 2010)

Se trata de una novela que el escritor colombiano Manuel Zapata Olivella fragua a través de su experiencia personal y relación con su ancestralidad.

Manuela Zapata:

Sintió la necesidad de ir al África, el punto de partida de esa diáspora brutal que empujó a millones de seres humanos como esclavos a las Américas. El proceso creativo le pedía ese viaje a la tierra de los ancestros, pues le urgía atar muchos cabos sueltos sobre la saga que venía investigando hacía más de veinte años para su novela. Allá empezaba la historia que se proponía recabar contra el olvido. [...]Lo que devino “la profunda convicción de que en los horrores de la travesía trasatlántica venía incubada la resistencia, la lucha por la libertad y la solidaridad, circunstancias que los africanos enfrentaron con sus dioses y sus lenguas hasta donde les fue posible. (Olivella, 2010)

Un testimonio, una memoria en construcción y una afirmación: la principal raíz de la música salsa es África.

2.2 Marco contextual

“El vacile de mi nostalgia” surge en medio de una circunstancia particular, un *acontecimiento mundo* que es Pasto como ciudad salsera, habitada por músicos, coleccionistas y melómanos, aguzados y desprevenidos. Esta circunstancia posibilita el desarrollo de la obra literaria en la medida en que se establecen relaciones y se viven experiencias que devienen en una escritura contextualizada y enriquecida.

Ahora bien, esta obra literaria sugiere establecerse dentro de diferentes circunstancias, como caminar la ciudad –y en el trayecto encontrarse con que la salsa es un espejo donde está reflejada la vida cotidiana que se dibuja en nuestros ojos–compartir en bares, asistir a festivales y encuentros musicales (Pasto Jazz, Salsa al Aire Libre, Encuentro de Ensamblados de Percusión Latina en Ritmos de Salsa), donde es ineludible establecer relaciones con la comunidad salsera (comunidad anónima y no oficial de la que hacen parte no pocos rumberos); y, en definitiva, cualquier lugar (un bus, una casa, una tienda, un parque) donde se esté viviendo salsa.

Así, pues, se asume a San Juan de Pasto como una ciudad salsera, como un contexto definitivo que debe ser habitado y, en consecuencia, que permite producir sensaciones, preguntas y respuestas respecto de lo que en ella se percibe.

2.3 Marco conceptual

Poesía

Octavio Paz (1994), en *Obras completas de Octavio Paz, la casa de la presencia*, dice:

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro. Pan de los elegidos; alimento maldito. Aísla; une. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: el tedio, la angustia y la desesperación la alimentan. Oración, letanía, epifanía, presencia. Exorcismo, conjuro, magia. Sublimación, compensación, condensación del inconsciente. Expresión histórica de razas, naciones, clases. Niega a la historia: en su seno se resuelven todos los conflictos objetivos y el hombre adquiere al fin conciencia de ser algo más que tránsito. Experiencia, sentimiento, emoción, intuición, pensamiento no dirigido. Hija del azar; fruto del cálculo. Arte de hablar en una forma superior; lenguaje primitivo. Obediencia a las reglas; creación de otras. Imitación de los antiguos, copia de lo real, copia de una copia de la idea. Locura, éxtasis, logos. Regreso a la infancia, coito, nostalgia del paraíso, del infierno, del limbo. Juego, trabajo, actividad ascética. Confesión. Experiencia innata. Visión, música, símbolo. Analogía: el poema es un caracol en donde resuena la música del mundo y metros y rimas no son sino correspondencias, ecos, de la armonía universal. Enseñanza, moral, ejemplo,

revelación, danza, diálogo, monólogo. Voz del pueblo, lengua de los escogidos, palabra del solitario. Pura e impura, sagrada y maldita, popular y minoritaria, colectiva y personal, desnuda y vestida, hablada, pintada, escrita, ostenta todos los rostros pero hay quien afirma que no posee ninguno: el poema es una careta que oculta el vacío, ¡prueba hermosa de la superflua grandeza de toda obra humana! (Paz, 1994)

En tanto Borges señalaba lo siguiente:

Se me ocurre que la única definición posible sería la de Platón, precisamente porque no es una definición, sino porque es un hecho poético. Cuando Platón se refiere a la poesía dice: "Esa cosa liviana, alada y sagrada". Eso, creo, puede definir en cierta forma a la poesía, ya que no la define de un modo rígido, sino que ofrece a la imaginación esa imagen de un ángel o de un pájaro. (Borges, 1985, citado por Extensión Digital, 2008)

La poesía, en tanto definición, resulta ser una posibilidad contraproducente; aun así, se ha citado a dos poetas latinoamericanos quienes, desde su oficio de escritores, pretendieron decir lo que es poesía; coinciden en lo innecesario del asunto, pero sugieren puntos de vista coherentes y complementarios, y enrumban nuestros pasos de tal manera que se entabla un diálogo entre sus conceptos y el estilo de "El vacile de mi nostalgia".

Música y literatura

La relación de literatura y música ha sido y es una de las más antiguas y fructíferas colaboraciones que se producen entre distintas manifestaciones artísticas [...] La poesía nació unida a la música y la música estaba destinada al baile [...] Pese a esta estrecha relación inicial, música y literatura evolucionaron por caminos diferentes hasta llegar a establecerse de forma independiente y autónoma, cada una con sus propias características, géneros y autores [...] la relación entre literatura y música produce resultados muy variados, pero siempre satisfactorios, desde una simple poesía cantada hasta proyectos de colaboración más complejos que involucran a músicos, escritores, arreglistas, etc. [...] Cuando el ser humano sintió la necesidad de expresarse y hacer oír sus sentimientos, utilizó movimientos del cuerpo acompañados de sonidos que progresivamente se fueron enriqueciendo con ritmo, melodía y finalmente con palabras. (Márquez, 2005)

Es en esta convergencia de artes donde nace la posibilidad de lograr un diálogo vital entre la poesía y la salsa, de ahí que se viabilice la creación de “El vacile de mi nostalgia”.

Salsa

A manera de definición la salsa:

*“Linda música para ti.
Mi música no queda ni a la derecha ni a la izquierda,
Tampoco da las señas de protesta general
Queda en el centro de un tambor bien legal
Queda en el centro de un tambor bien legal
Óyelo bien”*
(Ismael Rivera, 1977)⁴

En su origen como en su desarrollo, la salsa ha sido plural y diferente. Concebida como un espacio de interacción entre géneros de la diáspora *afrolatinoamericanaribeña*,⁵ se materializó a través de unas prácticas que pusieron en diálogo los diversos ritmos nativos. Desde el son, una de sus matrices originarias, hasta la bomba y la plena, el danzón y la guaracha, la rumba y el guaguancó o el mambo y el bolero, oriundos de Cuba y Puerto Rico, esas islas mulatas que han puesto al mundo a gozar propiciando el encuentro de los cuerpos. Sus artes sandungueras han sido más provechosas para la humanidad [...] porque han contribuido a la felicidad de hombres y mujeres, erigiendo con la música y su baile una muralla contra todos los terrores. (Ulloa, 2009)

De esta manera, se visibiliza que la aparente categoría de género musical acuñada a la salsa es una definición desacertada y que, por el contrario, mucho tiene que ver con la sociedad y la cultura, no solo latinoamericana, sino también con el resto del mundo.

2.4 Marco teórico

La relación entre música y literatura es la corriente temática que permite la escritura de los poemas del libro de versos “El vacile de mi nostalgia”, cuyo protagonista es la salsa; desde este punto de vista, se abre un panorama en torno a las posibilidades creativas, ya que “atendemos a cuatro tipos de relaciones entre música y texto: relaciones de complementariedad; la evocación de la música desde el texto considerada como tema u objeto; las relaciones de intertextualidad entre las dos artes; y los casos en los que se establecen relaciones de semejanza porque las composiciones dan respuesta a una misma estética.” (Ojeda, 2013, pp. 133-134)

Nos encontramos así en un escenario donde ambas artes, a través de la historia y desde la época clásica, se han buscado entre sí, han inventado una especie de hechizo necesario para la creación; así, pues, “la literatura mitológica se ve impregnada de la música, en un camino de ida y vuelta entre la música y la literatura, puesto que la literatura explica la mitología y los atributos musicales de los dioses, y las referencias musicales se llevarán a la vida cotidiana para el culto a esos mismos dioses” (Ojeda, p. 130).

La creación o *poiesis*, entendida como la “instancia en que se da vida a algo nuevo, experiencia de la creación de aquello que antes no existía” (Crumbaugh, 2012) y, partiendo desde el punto de vista literario, así como se permiten límites, forzados por requerimientos de forma y fondo, género, estilo, entre otras necesidades, también cede ante la tentación de liberarse de sus ataduras y su actitud rebelde, asumida como trasgresión, deviene en acto estético; es decir, el artista se vale de coartadas necesarias para seguir dándole vida a su creación y busca caminos

investigativos que bien pueden encontrarse en otras formas del arte. La mitología, por ejemplo, siempre ha mantenido un constante diálogo con la música: “la crítica literaria se ha detenido en el mito de Orfeo para considerarlo un mito de transgresión, significado para el que la literatura ha utilizado a la música, puesto que el protagonista intenta a través de esta atravesar las fronteras entre el hombre y la naturaleza o entre el hombre y los dioses” (Ojeda, p. 129).

Este diálogo puede reflejarse de diferentes maneras, como bien se ha establecido en la taxonomía hecha por Esther López: “la música influye en la palabra, añadiéndole connotaciones; los versos fluyen en la música condicionando la ejecución, con todos los matices desde el canto al recitado expresivo” (Ojeda, p. 129)

Esos son los caminos elegidos para el desarrollo de este proyecto y, como en el caso del poeta Rubén Darío, la creación responde “al divino imperio de la música; música de las ideas, música del verbo” (citado por Ojeda, , p. 136). Claro que para el este caso se sigue una ruta que parte y finaliza en la música salsa.

Teniendo en cuenta los antecedentes literarios y estudios teóricos en torno a la presencia de la música popular en las letras hispanoamericanas, y al tratarse de un asunto relativamente virgen, poco explorado y poco conocido, sumando a esto el lugar (contexto) desde el que se inscribe el proyecto (Pasto, como ciudad que habita y es habitada por la salsa), surge una necesidad de afirmar lo popular, lo académicamente subestimado (aunque algunos han puesto sus ojos en este tema) y entrar a valorar nuestras identidades y nuestra riqueza cultural, impregnada de colores y formas exuberantes. Vicente Torres lo plantea de esta manera: “la música popular

latinoamericana fue relegada por las elites intelectuales al rincón oscuro de los bares en donde enardecidas rockolas ofrecían todas las noches el íntimo testimonio de la soledad y el abandono” (1998, p. 21).

El fenómeno de la música popular como parte del discurso literario o como tema principal adquiere una dimensión estética en la medida en que lo (re)creado incluye un lenguaje, una forma de escribir y un enfoque temático principalmente marcado por las sonoridades caribeñas, por los comportamientos asumidos y por la importancia que la música tiene para el hombre latinoamericano: “para el pueblo sin libros, la palabra se hace verbo cuando la versificación facilita el recuerdo y la melodía concita el sentimiento” (Torres, pp. 20-21).

El caso de la salsa como manifestación netamente popular y surgida prácticamente (hablando de sus inicios) desde el exilio, se desarrolló paralelamente a la realidad de las contradicciones y luchas sociales; esto se ve reflejado en el asunto de los inmigrantes latinos en New York, quienes, sometidos a condiciones de vida inhumanas (hacinamiento, marginación, olvido, trabajos y sueldos insignificantes), le hacen frente a las adversidades reunidos en una esquina, con unos botes de basura y unos palitos cantando y bailando como si estuvieran en su patria y como si hubiera motivos necesarios para celebrar. En estas circunstancias, desarrollan una identidad y una forma de vida en relación con la música y lo que la misma implica: “desde tiempos bíblicos el ser humano ha buscado otro cuerpo, ha recurrido al alcohol y a la celebración para endulzar los días cuando éstos son tristes o insípidos” (Torres, p.23).

En este sentido, la producción literaria, identificada con el fenómeno de lo popular, y enfáticamente con su música, va a estar marcada “en su ritmo, en su argumento o en su tema por la música, las canciones y los ídolos populares” (Torres, p. 20); es decir, se presenta una convergencia de artes que, en su evidente relación, redimensiona los conceptos de género y creación. Octavio Paz decía que “la ciencia de la literatura pretende reducir a géneros la vertiginosa pluralidad del poema.” (1994, p. 13) y es en esa situación en la que se determinan unas reglas y a la vez una forma de evadirlas; se asume, por lo tanto, una posición y una actitud que responden a las necesidades del hombre creativo-creador, quien busca incansablemente que su obra sea un universo, sin importar la simpleza o complejidad de los acontecimientos (musas) de los que parte.

En “El vacile de mi nostalgia”, la búsqueda está relacionada con contextos y aspectos ligados al fenómeno de lo popular, de la música popular, entendida como “una atmósfera, un espacio donde se coteja, se bebe, se alardea, se platica y se mueve el bote” (Torres, p. 57). Desde este enfoque y a través del verso, la intención estética es hacer que confluyan la poesía y la salsa; así, pues, la creación es tristeza y alegría; es sonido, vida, realidad, esperanza y grito, cantos irreverentes con y sin causa, que retumban y hacen eco en los sentidos del desprevenido y del paranoico. Eso es “El vacile de mi nostalgia”, una obra que surge desde los antecedentes histórico-literarios y que desemboca en un espacio-tiempo que puede ser propicio para habitar la memoria y la cotidianidad del lector.

Además, en relación con las funciones de la literatura y siendo consciente y consecuente que un proceso de creación literaria requiere de los espejismos de la realidad, se sustenta y

desemboca en ella: “ninguno de nosotros, actuando aisladamente, tiene capacidad para incidir en un fenómeno” (Ferreriro, s.f.); es importante afirmar que, en el contexto educativo y en la formación de un profesional de la educación, juegan un papel trascendental el desarrollo de la autonomía y la aprehensión del conocimiento, claro, siempre y cuando estos devengan en una enseñanza y en una donación de saberes. De tal manera que no se puede aceptar un profesor que se remita a fórmulas preestablecidas para enseñar los principios básicos -también complejos- para llegar al conocimiento, como lo son la lectura y la escritura, sin que él mismo haya tenido un contacto directo con el libro o con la hoja en blanco, y sin que se atreva a emplear, en su cátedra, su relación personal y académica con la lectura y la escritura.

En este punto, también es menester dejar de lado la fría concepción mecanicista que se ejecuta en el salón de clases para desarrollar procesos de lectoescritura en los alumnos; ahora, conviene arriesgarse a un *sentipensar*⁶ en el que el docente anime a los estudiantes y guíe su búsqueda y su caminar hacia el libro y la escritura.

Con respecto a esto, Emilia Ferreiro señala lo siguiente:

“Creamos una escuela pública obligatoria, precisamente para dar acceso a los innegables bienes del saber contenidos en las bibliotecas, para formar al ciudadano consciente de sus derechos y sus obligaciones, pero la escuela no ha acabado de apartarse de la antigua tradición: sigue tratando de enseñar una técnica.” (Ferreriro, s.f.).

Se deriva de ello que los retos de la educación, en el sentido de enseñanza contextualizada, nos sitúan en una realidad inmediata invadida por discursos y actitudes violentos y egoístas, lo que, en consecuencia, deja al docente como uno de los actores principales llamados a asumir la incertidumbre del posconflicto. La misma represión sentida por los estudiantes, en aspectos como el castigo a sus comportamientos, la obligación de tener que aprender o hacer algo, son hechos contraproducentes que la misma escuela vive e in-conscientemente concita.

La posición de Estanislao Zuleta, “la educación como un campo de combate”⁷ (crítica necesaria al sistema educativo), es un indicio de lucha contra nosotros mismos: hoy en día no basta con repetir viejos postulados inscritos en los lenguajes de la guerra y de la violencia; es necesario aprender de ellos y generar realidades transformadoras asumidas por el qué hacer docente. Ahora, las salidas no son armas, la cultura no es un arma, la cultura es una realidad que tenemos que re-crear y para eso es necesario que el ejercicio docente, desde la música, la poesía, las tardes de cuentos, e infinidad de actitudes culturales, se salga de las murallas del saber específico e implemente las alternativas que en los con-textos del mundo existen.

Silvio Sánchez, en su conferencia *¿Qué es enseñar?* afirmaba que “si bien la enseñanza es un acto pedagógico, no lo es tanto, porque primordialmente la enseñanza es un acto ético”, y señala, además, que “enseñar consiste en entregarle a alguien el testimonio de una experiencia vital, quien enseña deja testimonio” (2007). En concordancia con lo planteado, en este trabajo de investigación literaria se desprende una actitud creativo-cultural de gran necesidad para la formación y el ejercicio docente, con miras a dar testimonio de los conocimientos y experiencias

que, a nivel de áreas del saber y del ser, se pueden y deben explorar y contextualizar y, de esta manera, tratar aspectos que la educación está llamada a afrontar.

3. CAPÍTULO 3 METODOLOGÍA

3.1 Paradigma de la investigación

“La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (Martínez, 2006). Posiblemente esa *razón plena*, para efectos del proyecto, no lo sea en el sentido estricto de la palabra; el investigar a través de la escritura de textos literarios es una manera de adentrarse en la realidad; en el contexto y en la cultura en la que se vive; en otros casos, se trata de un escape o una huida de la realidad; lo conseguido, entonces, es apenas una muy pequeñísima parte de lo que puede significar dar razón plena de la realidad.

Este tipo de investigación trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades y, en este sentido, la obra literaria es una constante búsqueda, un ir y venir de preguntas, y un camino para la creación de *mundos posibles*⁸, “parecidos o no a la realidad efectiva pero, en cualquier caso, mundos alternativos al mundo objetivo, sustentados en la realidad (interna o externa), y cuya existencia hace posible el texto.” (Martínez, 2006)

Se trata de un proyecto cuyo enfoque es la investigación cualitativa, una posibilidad para interpretar y hurgar en la realidad de aquel ser humano que transita y busca habitar las calles de la muy noble y muy leal San Juan de Pasto, todo en relación con la salsa.

3.2 Enfoque de la investigación

“Uno de los méritos del arte y el pensamiento moderno es hacernos redescubrir este mundo donde vivimos pero que siempre estamos tentados a olvidar”, afirmaba Maurice Merleau-Ponty en la primera conversación, emitida en el programa radial *Hora de la cultura francesa* de la Emisora Nacional de Francia y donde se habla sobre *el mundo percibido y el mundo de la ciencia*. (1994).

El mundo percibido, o la posibilidad de percibir el mundo, es para el ser humano algo inherente a su naturaleza; no obstante, la percepción que “no ciencia del mundo, ni siquiera un acto, una toma de posición deliberada, [sino] trasfondo sobre el que se destacan todos los actos y que todos los actos presuponen” (Merleau-Ponty, 1993, p. 10) tiende a convertirse en un ejercicio mecánico, “y entonces hoy en el mundo contemporáneo corremos el riesgo de que el mundo se nos vuelva prosaico y menos poético” (Sanchez, 2007).

Maurice Merleau-Ponty (1994) dice que “al empezar el estudio de la percepción encontramos en la lengua la idea de sensación, al parecer inmediata y clara: siento lo rojo, lo azul, lo caliente lo frío. Veremos, eso no obstante, que se trata de una idea muy confusa y que, por haberla admitido, los análisis clásicos han pasado por alto el fenómeno de la percepción” (p. 25)

La percepción del mundo afirma al ser y a su sensibilidad más allá de su silencio como espectador; el hombre que busca vivir en el mundo asume la escritura para leer y escribir su mundo, para percibirlo. A diario nos encontramos con acontecimientos, ideas, personas, sonidos

imágenes, etc., que podemos percibir, que nos generan preguntas y respuestas: “Como un rostro, siquiera en reposo, siquiera muerto, está siempre condenado a expresar (hay muertos asombrados, tranquilos discretos), y como el silencio es aún una banalidad del mundo sonoro” (Merleau-Ponty, p. 459).

Habitar un espacio-tiempo vivo, real o imaginario a través de la percepción significa un viaje multidimensional: “en lugar de pensar en el duelo, miro mis uñas o tomo el desayuno o me ocupo de política” (Merleau-Ponty, p. 459), lo que significa que “el mundo no es un objeto cuya ley de constitución yo tendría en mi poder; es el medio natural y el campo de todos mis pensamientos y de todas mis percepciones.” (Merleau-Ponty, 1993, p. 10).

Desarrollar un proceso creativo-literario, mediado por los acontecimientos mundo-salsa-poesía, implica habitar, sensibilizarse y vivir en constante interacción con la soledad, la tristeza, la compañía y la alegría que de ellos se puede desprender. Se trata, pues, de una metodología basada en la fenomenología de la percepción, donde el caminar, la lectura, la escucha, la rumba, las charlas, los discos se convierten en una forma de percibir el mundo y en el mundo percibido, de tal manera que cada verso, cada palabra y cada poema serán el resultado de este proceso creativo-investigativo.

3.3 Al vaivén de mi carreta⁹

Metodología del proceso de escritura

En el proceso de escritura de “El vacile de mi nostalgia”, si bien parte de la música salsa, sus letras y sonoridades, también busca adentrarse en aspectos socioculturales que se desarrollan en torno a este fenómeno musical que habita en no pocos espacio-tiempos de nuestra ciudad. Metodológicamente hablando, los versos irán recorriendo su camino en tanto se vaya percibiendo y haciendo total e íntegra lectura de la salsa y lo que pasa en torno a ella. Es decir, desde salir a caminar, hasta pasar una noche de tertulia y copas en las frías calles de Pasto, desde leer un artículo de la revista de salsa *Herencia Latina*¹⁰ hasta sacudir las pista de baile mientras suenan los cueros; en fin, cualquier experiencia y posibilidad de habitar la salsa puede generar un proceso creativo que acontezca en poesía.

Este primer paso de lectura-observación se desarrolla paralelamente con la captura de imágenes e ideas centrales que pueden ser usadas como temáticas para un poema. Los apuntes consignados en el cuaderno de notas (para efectos del proyecto bautizado como *La rutina y el sabor*¹¹) son la continuidad del proceso creativo, que poco a poco va adquiriendo una forma y una transformación inesperada. Es decir, lo percibido se sintetiza en pequeñas frases que se van desarrollando en la cabeza; las ideas pueden tomar diferentes rumbos y, a la hora de aterrizarlas, su destino será una posibilidad de poema.

Pero, hasta ahí no llega su caudal; vienen después los correctivos técnicos y estilísticos que la obra requiere...empieza la “ceremonia privada de horas nocturnas, entre Nescafé y Pielroja, en silencio o con música” (Agudelo, 2006): la escritura del poema: quitar, anteponer, acallar, tachar, tirar a la basura, elogiar y sorprender, intitular y firmar; cada uno de los pequeños cuidados que requiere la criatura para que vuele o descienda.

3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de información

La observación activa

*UÓyelo que te conviene*¹², un instrumento que juega un papel determinante al tratarse de una observación que apunta a conocer -o por lo menos tratar-el tejemaneje del fenómeno músico-cultural salsa. Se observará este tipo de música, casi de manera integral, pues se necesita de todos los sentidos con los que se puede hacer una lectura profunda: lectura de discos, de videos, de conciertos, de grabaciones y presentaciones en vivo, de textos literarios y teóricos y de conversaciones donde el tema de discusión suele ser la salsa, en general y en particular.

La observación participativa

UOjos de perro azul:¹³ su uso es pertinente, pues sugiere una convivencia, un compartir de usos, costumbres y formas de vida con la comunidad salsera de Pasto. También, porque se necesita una participación en las actividades-rituales que se desarrollan en relación con la salsa y una familiarización con su forma de hablar (variaciones del lenguaje, jerga que los caracteriza). Y por ser una fuente necesaria, gracias a que son los dueños de historias, anécdotas y experiencias surgidas de la convivencia con este tipo de música y que bien pueden alimentar la experiencia creadora y de escritura del poemario “El vacile de mi nostalgia”.

La rutina y el sabor

Un instrumento que se basa en la observación y que permite que las percepciones del día a día y noche a noche no se queden en la banalidad del momento y, al final, se materialicen en el papel. En cualquier momento y retando la sensibilidad del escritor, las ideas pasan con su corporeidad invisible para ser aprehendidas sin espera; por eso el diario de campo, bautizado como *la rutina y el sabor* (alusión a la canción de la Orquesta Típica Novel) se convierte en una necesidad para acceder a información (ideas, anécdotas, frases, recuerdos, imágenes) de vital importancia para el proceso de creación.

Formato:

LA RUTINA Y EL SABOR
FECHA:
IDEA, ANÉCDOTA, FRASE, RECUERDO, IMAGEN, OBSERVACIÓN:

4. CAPÍTULO 4 PRODUCCIÓN

EL VACILE DE MI NOSTALGIA



EL VACILE DE MI NOSTALGIA

Javier Benavides

*Yo que estoy hecho de boleros
Tangos y sones
cómo
cómo podré sobrevivir cuando
mi sangre pierda su norte
el día que se silencien todas
las vitrolas del mundo?*

Incertidumbre, Cabeto, 1984.

Estruendoso

Oye la película de la calle,
Vacila su procesión de imágenes:

La gente, sonidos y viajes
Ruido que camina salvaje
Difuminando los paisajes,
El tiempo, la noche, su traje

Salen lágrimas de trombón
Del radio viejo y estruendoso,
Triste canto de Concepción:

Concepción despide agonías,
Lleva sus lágrimas, su cruz,
Camina en silencios de amor
Cuando el piano abraza sus ojos
Y un par de maracas danzantes
Lanzan semillas de dolor,
No es lástima pero lastima
El olvido que cada noche
Anuncia triste sensación,
Hipócritas miran atrás
Se reúnen y reconocen
El rostro de la devoción,
Por eso celebran y lloran
Del radio viejo y estruendoso
Tu triste canción, Concepción,
Las notas, llanto de trombón

Arrebailason

Oye el delicioso canto
Luciendo zapatos blancos
Y ritmos de paso franco
Bailando la rumba buena
La eterna rumba morena
La que destruye poemas
Crucifica nuestras penas
De ojos y azules dilemas
Y soledades ajenas
La que recorre las venas
Y malas conciencias buenas
Oye el canto de la noche
Bofetadas y derroche
Pinceladas y reproche
Mi socio, cuándo sabré
Si mi vida arriesgaré
Si mis pasos detendré
Si cantaré como Andrés
Si olvido triste tendré

Y va y se va...

Las luces sincronizadas con los nervios
Preparan la performance de la necesidad
Se agarra como puede de sus recuerdos
Antes de iniciar el show
-O los recuerdos se agarran de lo que pueden-
El público ha llegado por pura inocencia
Acción involuntaria de existir
El telón se abre cuando el rojo se posa sobre las pupilas
Llega el silencio y acrecienta la ansiedad
Toma posición y no devela su acto
Hasta que la música no inunde la calle
Sube al pedestal de la rumba
Coge las maracas y empieza a dibujar el rostro de la alegría

Sobre las olas un barco va...

Barco disfrazado de bailador
Con dos tenis zurdas
Pantalón de mil colores
Rayas que atraviesan psicodélicamente la camisa
Cadenas que disfrazan la miseria
Y una marejada de cabellos rebeldes
Que el viento peina a su antojo

Como la gente de mi ciudad

Con sus pensamientos
Y sus viajes desesperados
Observando desde el balcón de la buseta
El taxi, la acera y la ventana
Bailándole el baile
Haciendo ritmo con los cuerpos

Y va y se va...

Y de nuevo cae el telón
Y de nuevo sube el telón
Y de nuevo Los LatinBrothers
Brother

Fugacidad-es

El eco de un pregonar
Viene turbulentamente
Soñando la ansiedad de los colores
El caos de miradas
Que aturcidas en sus devaneos
Van dejando tras de sí
Una estela de humo que inunda
Y esclarece el ambiente
De los cuerpos abrazados
Y de la piel que estrechándose
No da tregua a la sonrisa caníbal
De las parejas
Cuyo vaivén de palabras
Va componiendo un soncito
Que se bambolea
Entre los muslos de la musa
Y las manos del deseo
Manos que respiran su sangre
Y empiezan a teñir de sonidos
Los laberintos del anochecer
El lugar donde comienza el final
De los tristes y meditabundos payasos
Quienes con guitarra en mano
Entonan la vida que les ha tocado reír
Ese bolero que empieza en lamento
Y que se lanza desde el abismo del guaguancó
El mismo que ayer
Empezó a sonar en la pista
E inició el ritual de la muerte
Que le baila a su sombra

Beso a la noche

La noche y yo nos hemos besado
Hemos saboreado
Nuestro secreto carnal

¡Oh, pero qué beso, qué danzón de beso!
Acompasado, triste, sin romance
Embustero, cómplice y filibustero

Fue uno y me revuelco
Estridentemente de la dicha
En el polvo que no soy
Maldita dicha desdichada
De la eternidad que no dura nada
Es decir lo que dura un beso
Tiempo muerto en la esquina del alma
Pendejadas que no son inventos
Ni ficción ni verdades
Ni coincidencias, nada

Noche, ese es nuestro beso
La pendejada de beso
Que nos dejó como trémulos seres
Desconfiados de las sombras
Una saltando detrás de la otra

Noche
No vuelvas con tu fuego
A prender mis pupilas
No vuelvas con tu canto
A besarme la vida

Llanto de danzón, canto de caricia
Todo el contrasentido que es un beso
Lo recurrente de su escape
Fuga a la soledad, silencio al unísono
Me has besado, te he besado
La noche y yo nos hemos besado
Vida mía
Con toda la dulzura del danzón

Amor

Amor, a que no sabes dónde estaba
A que no te acuerdas de mi montuno
Ni sabes que la muerte ayer lloraba
Y que algún día tuviste veintiuno

Te diré que ayer estaba en la rumba
Bailando la muerte de mi luna negra
Echando pasos al pie de la tumba
Fumándome los recuerdos que alegran

Negra, siempre te llevaré en el cuerpo
No me digas que este bembé se acaba
Mira negra que me asesina el tiempo
Y mi destino busca rumba brava

Juntos buscando silencios de amor
Gozando noches, rumbas y canciones
Con boleros desombras y colores
Con la nostalgia bailando ilusiones

No sabes todo el ron que me he bebido
Para morir en calma con mi vida
Con el rojo de mis ojos perdidos
Llorar en oscuridades fundidas

Negra, te canto y siento un gran horror
Cuando camino en las noches del pueblo
La ausencia fuma ficciones de amor
Y ceniza triste cae en el suelo

Puntillita

La madrugada llena de sombras
Se ha despertado pa' bailar pachanga
Su cita infaltable viene a cumplir
Para descender de su inolvidable sabrosura

Viene apretando el paso en cada paso
Viene arrebatando el alma de sus calles
El humo de la melodía se desvanece entre sus dientes
Y su sonrisa fuma cada existencia gris

Qué misericordia de movimientos
Como santificando la tristeza
Qué nostalgia tan musical
Como sacrificando la espera

Ven madrugada, soy pachanga
Y te recibo en la esquina lacerada del ritmo
Aquí estoy, madrugada, soy pachanga
Y te invito a profesar nuestro acto divino
Despiadado y carnavalesco
De bailar en un solo pie

Puntillita, puntillita
Mamacita, mamacita

Pongan atención, señores
Pachanga hoy te invitó
Ven aquí mi madrugada
Bailemos el rico son
Si ayer de mí te olvidabas
Hoy no te recuerdo yo
Los besos que me robabas
Ya no tienen ilusión

Puntillita, puntillita
Mamacita, mamacita

Tin campana

Pueblo que mueres con la tarde
Y resucitas con la noche
Vino del deseo
Luz de todos los colores.
Escucha el llamado del campanero
Que anuncia derroche de ritmo
Santo llamado a la pachanga
Que dice: ven, olvida el tiempo
Y baila música alegre

Cuando suena la ausencia
Los cuerpos se divierten
Se abrazan, se besan, recuerdan sus quereres
Entonces se escucha un estruendoso goce
Un delirio de voces que el ritmo va creando
Glorioso momento pa' que goce la nostalgia
Gloriosa noche pa' que Tin Campana baile
Y pa' que el pueblo celebre su resurrección

Sonerazo

Ayer fui coro, festejo entre el combo
Rumbero mayor cantando versos
Bancas improvisadas, sin mesas ni manteles
Y esa bombilla magnética apuntando al rostro
Sin duda, era un juego de la perfección

Inspira, inspira –aquel–
Vamos mete mano –aquella–

Y empieza el diálogo de voces y cuerpos
La danza por el camino de la clave

Putum Patá

Sombras que pasado son
Nuestras sonrisas de niño
Que se ríen del destino
Sin consuelos de su flor

Putum Patá Bomboom Quiqui

Retumba tu contrabajo
Maracas, timba y bongó
No me digas que eres sabio
Y vacila tu canción

TupráTuprá

Las cadenas de la vida
Miedo tienen al rumbón
Oye mi consejo hermano
Siempre vive en vacilón

Tremendo drama

Abajo tremendo drama, mi socio:

Desde la esquina viene Juan Pachanga
Con los cantos de la vida
La madrugada lo recibe con los ojos desiertos
Y celebra en cada encuentro la embriaguez del desamor
Siempre con su tambor asumiendo olvido
Sus ecos de rumba recorren las calles
Lo saluda la nostalgia y recita su condena
Cigarrillo y botella en mano
Y con la ansiedad encarnada
Todas las noches busca los brazos del recuerdo
Repiquea en la penumbra un triste guaguancó
Y canta con Héctor:
Su brillo me engañó
Pero me queda
El amargo sabor de sus mentiras

Tu tumba

Regálame, amorcito
Un versito de ilusión
Escribe cariñito
Besos de perdición

Regálame, mulata
Cantos de ayer y hoy
Mata, mujer ingrata
Los besos que te doy

Olvídate de encierros
Desprecia tu prisión
Y vive en el destierro
De tu propia canción

Recuerda, triste amada
Que es el ayer tu fosa
Y que la madrugada
Te pintará una rosa

El sacrílego amante
Que tu tumba cavó
Vivirá como errante
En su misma razón

Vive, vive feliz
Y mata sin moral
Embriégate hasta el fin
De placer criminal

Y mata las injurias
Que van tocando puertas
En ocasos de injurias
Y de palabras muertas

Goza de tu condena
Ríe de la ilusión
Serás mujer amante
Cavando un panteón

A contra-muerte

Mientras el silencio camina
Ella detiene su andar cataclísmico
El viento ondula su vestido de sabores
Tejido con hilos de danzón
Sus presentimientos rumberos
Me invitan a la pista
Y el tocadiscos recuerda
Las canciones que el mar le enseñó

*Al compás del son
Contentan el corazón*

Tus pasos en los míos
Siguiendo el vaivén
De nuestro goce tropical
Vuelta y desconcierto
Mirada y pasito tun tun
Suelto y preparado
Pa'l pasaje dulzón

Duuu...dubadíbadubá
Dubadíbadubá
Dubadibadubá...

Como en la noche de arreboles
Abrazados a la ilusión
Besando nuestras ansias
Bailando al son de la luna

Plantando bandera

Que la voz del lisonjero
Que la voz del lisonjero
Lo destruya todo
Libro, disco y cinta
Que asesine palabra a palabra
Cuento y canto
Que arruine los sucesos
Por donde danzan el ritmo y la vida
Y que empiece a cortar
Las cintas del voyerista
Del cinéfilo
Para que se revuelque de tristeza

Ven, lisonjero, acaba con la música
Derrumba la melodía
Y tira al piso
Las partituras de Edy
Empuña la maceta
Y vuelve llanto la trompeta de Lalo
Cose las bocas e interrumpe los coros
Dispara fríamente
Mientras el sonero
Crea su improvisación
Destruye la casa del goce
Que no quede sino miseria
Y, después, muérete con ella

Jamás comprenderás
La inmortalidad de la música
Te has clavado el cuchillo
Y la rumba está en tu contra
Sombras serán tu destino
Ahora mismo los cuerpos
Suena y entonan
Guaguancó violento
Celebrando tu muerte cantan:

¡Que viva la música!

Música brava

Tengo entre mis manos
Un disco de Andrés
Una poesía de Tite
Y la clave del Joe Son
Se han reunido mientras
Andrés cantaba *Periódico de Ayer*
El Tite bailaba con *Musa Original*
Y el Joe con el cuento de *¡Que viva la música!*

Los tres en un café, con dos de azúcar
Escriben una comedia pa'l ambiente popular
Son ellos todo
Escena, palabra y guion
Madrugada.

Cruzan la calle
Y tambaleándose celebran el encuentro,
Hablan jerigonza
Y beben ron sin pena para las penas

– Mañana me tendré que suicidar – comenta Andrés
– *El cementerio es un olvido indiferente* – Apunta Tite

El grupo
De hecho
Llegó al lecho
Mirando al techo
Y siguió derecho

Fin de la obra

Un disco, un libro y la clave
Se ocultan tras el telón

¡Qué va... tírate!

Trompetista que decide
Vivir por última vez
Sube a lo más alto de la iglesia

Los caminantes no advierten
Las nubes que se llevan la tarde
Ni el color de la despedida
Naranja crepuscular

Recordando
Sombra de tu sonrisa
Tomó su trompeta
Y empezó su solo de agonía
Que la gente recibía y hacía suyo

Aquella noche fue noche feliz
Sus dedos apretaban el cuerpo
Ausente
Mientras se dejaba caer:
El sonido del mar
El llanto de las gaviotas
Y el adiós de las palmeras
Cortina de fondo
Que le abre los brazos
A un trompetista
Que decide vivir
Por última vez

Valeria

Palmieri atacaba las teclas,
Asechaba con ironía
La danza de la multitud
Valeria, cocinando suave
Y creando movimientos corpóreos
A punta de cortar aquí
Esparcir por allá
Revolver, agregar y probar
-piel del sabor-
Sigue con intensa perfección
El ir y venir caótico
Que Palmieri saborea
-pasito pa'lante, pasito pa'trás-

La cocina es una aurora boreal
Psicodélica que escandaliza los sentidos

Hay un silencio, una quietud azarosa
Que Valeria cree inventar
Mira la radio
Y maldice con la daga de la ira
No a Palmieri- grita y muerde las palabras
Ruidos invasivos se apoderan de la canción

Cuídate compay

Sale de la cocina
Toma de su colección *Azúcar Pa' Ti*
Y derecho a buscar un taxi,
La bendita emisora, el locutor,
El cuello,
El cuchillo sobre el cuello
La aguja sobre el disco
El ritmo que traigo es azúcar
Azúcar pa' ti

Avanza danzante y contentosa
Hacia su aurora psicodélica
Mientras Palmieri
Corta aquí, esparce allá
Agrega, revuelve y prueba
Valeria se saborea

Manny

Manny tenía derecho a cinco minutos de radio
Desde que se levantaba
Hasta que salía de casa con su madre
Ese tiempo lo aprovechaba para ser timbalero
Tito Puente y Tito Rodríguez
Lo encaminaron como se debía:
Rumba moderna, sonido añejo

En la calle vendiendo la verdad impresa
Se encontró unos potes de leche
Se consiguió unos palitos
¡Y a descargá, agozá!

La gran orquesta que tenía en mente
Se fue formando poco a poco
Llegaron Justo, Fausto y los demás muchachos
Ficciones se hacían llamar
Y armaban rumbas callejeras
Se divertían y ganaban unas cuantas monedas
Llegaría después el día de suerte
Bienvenida al show de la vida
Discos y conciertos
La cuesta de la fama y la fiesta de soneros...

De todo eso se acuerda mientras
La periodista emperifollada sostiene una grabadora
Y lo mira desconcertada:
Manny no ha pronunciado palabra.

Aún tengo derecho a cinco minutos de radio – dice.

Se despide y agradece

Aquí en Quito

En el centro de Quito
Con los instrumentos en la mano
Guitarra, clave y tambor
Transitamos las calles, vacilamos
Y nos subimos a los buses

¿Tocan Salsa?- pregunta el conductor
Y arrancamos
También guajiras, boleros y son
¡Faltaba más!
Comenzamos el híbrido de *Guantanamera* y *El Ratón*
La gente sonríe,
Sigue el ritmo con los dedos
Los pies y la cabeza,
Algunos cantan con nosotros
Nuestros *versos de alma*

En el grill improvisado con música,
Baraúnda, marihuana y enajenados
Suenan el tambor
Se enciende la guitarra
Y el sonero recrea la muerte de una ilusión

Monedas en el sombrero,
Despedimos el show
Y, otra vez, a la búsqueda
De adeptos bolerísticos

Locos de contentos
Pagan su boleta
Gozan y bailan
En primera fila rumba latina raza

En Quito no somos nadie
Ni siquiera extraños
Nos rebuscamos el golpe, nos subimos a la nave
Y vacilamos... ahí na'ma
Quito tiene su guaguancó.

Solano

Quizás sea imposible vivir en soledad
En cada espejo, en cada boca
En cada mirada que se posa en mí
Todo parece un silencio
Un cielo estrellado y oscuro
Que atraviesa mi pasado
Una navaja que corta mi paciencia
Una taza de café envenenada
Uno que otro maldito bolero
Y sus tres tristes letras

Esta es la vida desde el olvido
El momento de regresar a mi rostro
Mirar atrás, enfrentar el fuego
Y ahogar las llamas
Descargar dagas
Y acuchillar sonidos
Avanzar hasta la esquina
Tragarme mis pensamientos
Y atravesar la malicia
Con el odio de todos los días

Muerterrumba

A mí la muerte me suena
A solo de timbal
A saxofón promiscuo
Tocado por Charlie
Mientras pasan por la acera
Los sabios y todopoderosos
Zapatos de la noche

Eso de escuchar la muerte
-que la tenemos fija-
Es como pararse en la mitad del silencio
Y sentir que de todos lados
Viene la música de Richie Ray
Papo Lucca y Eddie Palmieri
Los tres juntos y por separado

Yo no podía creerlo
No sabía que me estaba muriendo
Hasta que empecé a sentir
Esa nota ciega que te disloca
El palpitar del corazón

Y yo me fui derecho
Con los pies por delante
Tirando pasos, patazos y retazos
¡Este pucho de vida que me tocó gozar!

Aquí en la sala de velación
Está mi familia, mis amigos
Y Maelo
Toda la orquesta
Están a oscuras
Completamente sordos
La rumba muerte o muerterrumba
Que estoy vacilando
Es la agonía, el adiós
En un solo paso...ahí
¡Qué sambumbia de sonido!
¡Qué zaperoco de muerte!

Hoy, adentro

Tengo un montuno en el cuerpo
Que baila'e madrugá
El vacile'e mi nostalgia
Trastabillando'e dolor.
Las tres de la mañana
Y la ley de la sequía
Rondan la esquina
De los espejos,
En tanto las luces
Y su ritmo
Visitan los balcones
Y las ficciones de
La belleza y el sabor

Ea, Bambolea

Corro y avanzo
Sin causa y sin prisa
Desgarro mis vestiduras
Y las amarro en el camino
¡Qué ansiedad de vértigotán devastadora!
Puntapiés en las sienes
Propósito de llegar a la esquina
Y en la rumba de cajón
En la fiesta callejera
Tumbar mi soledad

Un tambalear de voces
Lleva mi cuerpo bamboleándose
A la mitad de la pista,
Los vientos confunden su destino
Adoran el sentido caótico y la regla vacilante
Admiten la quietud y la concentración
Para que la música acalle los espejos

Permanezco sentado
Penetrando los surcos
Recorridos por la memoria
Un universo de tumbadoras
Es mi corazón danzante
Y la descarga de la vida
Me obliga a tirar pasos
y botarle ideas a la calle

Anoche

¡Mira tú qué descarga!
Anoche se presenciaba,
Se llevó la tarde su sonrisa
Y lo que vino fue sosiego
La biblia de palabras
Cayó al precipicio
Y las bocas del silencio
Gritaron su canto
Se derrumbaron las ruedas,
Se enredaron los caminos,
Y las lágrimas como el viento
Destrozaron el pasado
La luna devoraba soles
Y el sol bailando en la noche sin amanecer
Los tambores traían memorias, las tristezas arrebatos
Ambos improvisaban lágrimas
Y presenciaban una noche de descarga
Que el silencio sabía olvidar

Construcciones

Voces en blanco se dispersan por todo el edificio
La medianoche penetra las paredes
y el frío gutural absorbe el rostro de la cobardía

Esta vida de ausencias vividas
parque de pésimos sueños
y columpios de navajas
no vale más que un guaguancó

Es mi sangre el aerosol sobre las paredes
El grafiti en primera plana
El esténcil de mi cuerpo paseándose de mano en mano

Ya está bueno de comedias y carcajadas tristes
Que la succulenta carcajada se lleve mi existencia
Un Silencio de bongó y adiós al personaje
De cualquier edificio, de cualquier piso.

Mediodía

Polvo, vida triste, inmortal y volátil
va por las calles y llega a las casas
va azarando el caminar de los cabellos

El sol del medio día es otro mártir
que se insulta a dos manos,
bajar es subir al purgatorio,
avanzar, incinerar la libertad

Desde la esquina, un cuerpo se contonea
polvo y luz se arremolinan sobre los ojos
Sofronín se apresura con *Desvelo de Amor*

Pero es demasiado tarde: la última nube se suicidó

El caos de tus pasos, mi bien
arrasalas ilusiones
ahora, seres desiertos
esperando beber tu luz, tu polvo
y ser arrastrados por el bamboleo
de tu andar tan sandunguero

Cantaba el jefe

Estaba en la barra mientras cantaba el Jefe
Viviendo el preludio de las suposiciones

Te metiste a la fe
Te metiste a creyente
Y predicaste con tambores
La libertad de las cadenas
Escribiste dos hojas de paroxismos
Botaste a la basura treinta y nueve predicciones
Y llegaste con el cuento de vivir aguzao

El templo de canciones rumberas
Que veneras en el altar de la soledad
Es tu vida lanzada al precipicio del Olimpo

Cada copa, cada palabra,
En un beso la vida
En una mirada la muerte
¡Y zas!, descarga de nervios eclécticos
Que se apoderan de los humeantes deseos

Cantinero, un trago más, el último
Y ponte *Adiós a los muchachos*

La calle del bareto

No saques tus dagas al silencio
Si miedos no vas a asesinar
No muestres tu rostro enfurecido
Si no sabes quién es la maldad
No inventes tus palabras ajenas
Si tu vida no vas a llorar
Mi socio, la calle del bareto
Vendrá a fumar de tu soledad
Y jamás encontrarás los miedos
Que habitan rumba y eternidad
Y entre humos de rutina y licor
Del olvido a sus brazos caerás
Oye, en la calle del bareto
Los boleros no te faltarán
Y si sufres por haber vivido
¡Pum!, habrás aprendido a matar
Misterios y penas, claro está
La mujer que besos te vendió
Con su locura te cobrará
Si besas su rostro y su cabello
Tu avaricia tendrás que pagar
No vengas a este mundo de ausencias
Si mañana quieres escapar
Ve y persigue tus pasos sin rumbo
Busca las sombras que miran atrás
Porque en la calle del bareto
El silencio te devorará

Re-cuerdos

El alcohol de la noche
no basta en cada encuentro
la resaca es el pasado,
las voces que responden
la prosa que ayer escribíamos
sentados en el andén,
las tiranas imprecaciones
son las risas danzantes
que sobre nuestra miseria caen,
dormir, esperar y beber
despertar, desesperarse
y saber que esta no es la noche
no es el día
sino los recuerdos
quebrados sobre la ventana

Rumor-es

Anoche tenía la sensación del viento
Gritándome en el rostro
Con todo su llanto, con toda su rabia
La hierba de sus ojos
Iba señalando colores taciturnos
El gris existía a punta de soledad
Tenía un sol en mis manos
Y lo arrojaba a los lagos
Y era como bajar la aguja
Y empezar a sentir el ruido del pasado
Esa música chévere
Que te va llevando
Por los surcos del baile
Ese viento que susurra
Te grita y te devora

Retorno

Tu canto en la lluvia,
la lluvia en tus ojos
tus ojos en mi silencio
mi silencio en tu miedo
el miedo en tu pecho
tus pechos en mis manos
mis manos en tu deseo
tu deseo en mi boca
tu boca en mis labios
mis labios en tus palabras
tus palabras en el baile
el baile entre tus piernas
tus piernas en mi libertad
mi libertad en tu encierro
tu encierro en el aire
el aire en el fuego
el fuego en la lluvia
la lluvia en tu canto
y así con cada bolero
o sea con cada adiós

Amantes

Hoy me cuentan las sombras
La vida de mentiras:
Encuentran a su amante
La reina divertida
Con ojos de diamante
Sin llanto ni alegría
Es un verso de fuego
Que no existe en el día
La noche ama a la sombra
Como caricia al viento
La sombra en el silencio
Un beso en el encuentro
Las sombras me persiguen
Y de mí se enamoran
La noche me descubre
Sus brazos me devoran

Sonetiao

Si fuera la mañana el suspenso de la rumba
No caminara yo en la noche de tus besos
Si no hubiera canto en la danza de tu caminar
No fuera el silencio el dios digno de tu sonrisa

Si tambores no repicaran mi ansiedad de ti
No fuera la madrugada un devaneo feliz
Si no fuera un bolero el llanto de tus palabras
No habría sosiego en el atardecer de tus penas

La muerte cínicamente me susurra cuentos
En tanto la gente cubre con llanto su risa
Típico duelo de la música del camaleón

Todo lo que fuiste, melodía de la noche
Se queda en la tumba de mi nostalgia rumbera
Yo bailo con la muerte, bailo con mi morena

Sonetio 2

La lluvia sentía necesidad de cantar
La tarde recibía sus ecos, grises versos
La calle que sentía rutinas y pensamientos
Yo sólo veía la soledad de los besos

Omara sonriendo sus eternos veinte años
Cubre con magia negra su fugaz despedida
Noche cubana, ojos de estrella, alma bohemia
Tu voz elevándose en nuestro cuerpo sin vida

Paso de jazz tropical el beso de tu canto
Lágrimas de sabor demencial, ebrio bolero
Tú, luna existencial, entonando un solo llanto

El abrazo que soy para mi negra adorada
Acaricia el silencio de los cabellos cósmicos
La lluvia, la tarde, adiós, canto entre la nada

Sonetiao inconcluso

El negrito chévere camina por la calma
Lleva entre sus dedos la clave de sus abuelos
Rumorea el viento triste lamento de cadenas
El negrito canta el pasado, llora y sonea

Corto

Caminando voy por la calle del ritmo, tengo una paranoia de rumbero después de tres días de caos. A la tienda del barrio me ha llevado el delirio pa' ver la película del día. Fundido en negro sobre mi mente y el sol quemándome las cadenas.

Pasa la dama del cartel arrastrando las sombras de su vida y en la madrugada de su pelo la flor que de niña se robó; rosa negra de tiernos cuentos, historias que descalza se inventaba.

El Jefe vino a saborear sus encantos cuando la rosa se marchitaba, sola de tanta embriaguez pesimista, se entregó a la danza del tibiritábara, bailando danzones en la luna, respirando amores en la cama, fue una noche, sólo una, la niña y el Jefe cantaban.

El inquieto amor del anacobero no se va con la muerte y existe con la nostalgia.

Linda en la taberna estarás y allá llegará mi voz. Linda, de puerto en puerto vagaré para besar tu sonrisa.

Todas las palabras dichas en un abrazo: secreto que viaja a la tumba; el abrazo que mantiene a la dama caminando por el silencio del recuerdo, la dama que busca al Jefe todas las noches y lo espera en sus devaneos.

-¡Eeeyy, chico! Cigarrillos no tengo.

-Bueno pero tendrá recuerdos.

-No, todavía no han llegado.

El Profeta

Que el capitalismo posmodernista
 Cansado de parir tristes socialistas
 Se peleó con un tal barbudo
 Hombre de ciencia hasta las canas
 Que el verdugo del arte por el arte
 Es la miseria y viceversa
 Que la hecatombe del futuro
 Es este presente que ya pasó
 Y que lo incierto lo sabemos de
 memoria
 Sin siquiera tenerla
 Que a la noche la mata el frío
 Que al frío lo mata la gente
 Saque mejor la guitarra
 Porque físicamente
 La teoría de hablar mierda
 Son las leyes del lenguaje
 Aplicadas al inconsciente
 Del ser humano, que sabe
 Y descubre que está hablando
 mierda...
 Mierda, mierda con eco y todo.

El profeta de la guitarra más vieja
 Hippie y puta de la ciudad
 Sale a la conversa
 Con sus tres acordes de la *Negra*
Tomasa
 Esto es la muerte sin noche
 La noche sin frío
 Y la noche del frío que se come
 Las palabras y nos deja viejas
 Canciones
 Vagamente dejamos de existir
 Ya no, seres de rostros grotescos
 Vivamos la resurrección colectiva
 De los ritmos populares.

El profeta no se rinde ante la nostalgia
 Y entona un soncito pa' bailar
 suavcito
 El concierto del apocalíptico
 Que Orfeo ya conocía

Desde tiempos remotos
 Imposible de concebir
 Porque semejante reloj
 No puede con tanta historia
 Tanto giro en reversa

Todos se funden en la hoguera
 Cantos que la guitarra aviva
 Comienzan a sugerir lo que el
 recuerdo impide
 Y van caminando, verso tras beso
 Bailando en la calle
 La pista más chévere pa' vacilar
 Hasta que el común acuerdo de la
 soledad
 Pide un bolero susurradito
 Pa' que lllore el silencio
Te busco, de la negra, sonrisa de
 azúcar
 Y la noche avanza conforme
 El profeta y su guitarra van
 anunciando
 La llegada del día
 Entonces, no habrá vestigios de
 cantos rumberos
 No habrá vestigios de discusiones, ni
 de sentimientos
 Sólo el profeta y su guitarra
 Buscando noche, buscando frío

Son y no son

Se agotan los motivos del son
No hay más camino que la rumba
La síncopa del baile nocturno
El canto de la vida profunda
Que me inviten a descargar
Fuego en las manos no me falta
En mis manos el tambor del ayer
Inspirando canciones santas
La esquina del barrio sin son
Es el hombre sin memoria
Este guaguancó del adiós
El recuerdo de la historia
Aquí llegué, aquí estoy yo
Por los caminos de la rumba
Pa' respirar los sonidos del son
Y bailar, bailar, bailar...

Me recuerdas un viaje

Nena, qué viajes me recuerdas
aparezco en un bar solitario
dos músicos
con sus guitarras destempladas
y sus voces tropicodélicas
salen al altar de la rumba
jazzeando espejismos e ideas
el color rojo está por todas partes
hasta el humo se esfuma en el silencio carmín
aves milenarias se posan sobre la barra
imposibles árboles crecen con la euforia de las cuerdas
nadie pronuncia palabra, ni cree poderlo hacer
sólo agitan sus cuerpos como el viento
y sonríen o se quedan impávidos
ante un cosmos sonoro que pinta la escena
ahora la orquesta que somos todos
palmotea sobre la mesa
chasquea sus dedos y juega con las botellas
un solista se inventa una trompeta que llena
todo el recinto con sus movimientos in allegro
in felicidad
el rumor de alcoholes que va de boca en boca
cada carcajada que celebra sin pena
este bar solitario casa sin forma
forma de vida
otro viaje que me recuerdas, nena
ese viaje que somos cada noche

Coro

Quiero cantar ahora un coro demente
Que cada voz que suene ensordezca
Que no se entienda, que se baile
Y lleve los pasos perdidos por caminos baldíos

Un coro voy a cantar
Para erigirle un monumento
Al cantante de la orquesta más rumbera
De la calle vacilón

Monumento a la voz del sonero
Que creía en la fiesta
Y en el Cristo Negro
El de riquezas extravagantes
Rostro humilde y manos pobres

Sonero de las siete potencias
Sonero de los siete demonios
Sonero para usted este coro:

A mí me mata la salsa
La salsa vida me da
Sonero de pueblo y calle
Bailando con soledad

Día sabroso

Pero mira qué día tan sabroso
Los tristes escapan de sus sombras
Y las sombras se visten de calle
La gente recoge sus pasos
Y se une a la procesión del ritmo
Botellas, palos y potes
Tambores que le cantan al sol
La murga crece, celebra y grita
Y coros tropicales improvisa:

Mi Fanny, la que me olvidó
De tus pechos tengo el sabor
De mi vida tienes las notas
De una deliciosa canción

Otro le canta al títere del barrio:

Ya lo sabes Juan fama gris
Que si tú vuelves por aquí
Y nadie se acuerda de ti
Sin duda ha llegado tu fin

Es este día sabroso
De puro agite y de gozo
Un canto de apocalipsis
Con la música de Richie
El piano de la dulzura
De calentura y locura

Camino del monte

Mi socio, camino del monte me voy
Llevo mi cárcel lejos de la calle
Si voy por el sendero del piano
Es pa' dejar la esquina
Y de la vida revivir los colores
Allá en el monte
Con la soledad en el rostro
Bailaré con los tambores de la rumba
Y cantaré de madrugada
La candela viva del recuerdo
Será mi alimento
Y reiré con la lluvia
Y danzaré con el viento
Y sones en mi cuerpo tendré
Cuando quiera regresar
Y versos tendré en mi canto
Cuando volar quisiera
Sé que voy llegando
Y que al monte vuelven mis ojos
Es como tirarse al precipicio
Y caer al delirio de viejos mundos

En la ventana

Mi cuerpo ha subido a la montaña,
Imponente se ve a través de la ventana
Es otro dios de las alturas
Que se bebe la piel de la ciudad con su mirada
Fui por café y encendí un cigarrillo
Él escucha su música antillana
Y le pide a Celia una guaracha
El rumor de un pregonar sabroso
Se tira al abismo y cae al fuego de las calles
Y subo -subimos-cantando, bailando
Llamado a los caseríos, arriba rumberos
A la montaña del ritmo
Cuando Celia deja de cantar vemos nuestros cuerpos
Levitando sobre el ruido de la existencia
En la montaña con nuestros silencios sandungueros
Tiramos pasos locos
Y la locura viene a bailar
Cada uno con su agonía
Cada uno con su dolor
Se forman parejas y se abrazan con licor
Cuando la tarde hace su gesto de despedida
Mi cuerpo baja y contempla la montaña,
Fuma y bebe café

Déjà vú

Falta un segundo para regresar al déjà vú
La vida se enciende y se consume en murga
Todos conectan su mirada y avanzan
Por el camino retrospectivo
Las manos entrecruzadas vigilan los miedos
El fuego danzando su música estridente
Los cuerpos cantando colores nocturnos
Al ritual caen los silencios y las esencias
Formamos el círculo de la calma
Un chachachá cósmico con violines y flautas
Con pausas y percusiones
El viaje es un vacilón, el vacilón el retorno
Memoria de nuestra vida
Entregada a los misterios del ritmo
El tambor solista nos va llevando
Como un dios jugando a golpetear sobre la piel del universo
Y cada tanto la euforia se arrebatata y viceversa
Ese segundo que no transcurre, que siempre se espera
Y que llega cuando los vientos te llevan al pasado
Al déjà vú

Caminos

Caminos como ramas de árboles
Que conducen al fruto sabroso de la salsa
Cantantes, orquestas, conciertos y puro vacilón
Fruto prohibido de las Américas
Apetitoso fuego pa'l rumbero mayor
Te digo, allá está la vida
Héctor, Celia y Maelo
El brujo, la guaracha y el cantante
Los tambores y trompetas
El guaguancó y el bolero
Caminantes danzando rumbo a la salsa
Rumberos salsosos tirando paso festivo
El guajeo del bajo nos muestra el camino
Nos tienta, nos divierte y nos vamos p'allá
Por la senda de la clave
El cambio de ritmo viene con lluvia, viene con nieve
Salsa y control, salsa y control
Un bolero son hace el alto
Aguanta rumbero, vacila tu dolor
Recuerda a la jeva y sigue tu camino
Despierta en la madrugada y sabrás olvidar
Aprieta tu bongó que se vino el briquitín
Que va sonando el cumbanchero que se va
Y sube, alcanza los colores
Y bebe, baila tus amores
Y canta, ritma tu existencia
Al final todo tiene...
Y el trombón entonará
Sus últimas palabras
Todos los caminos conducen a ti

Vinilos

En una tarde lejos de mí
Lejos de mi nostalgia rumbera
Me fui a recorrer discos
Por vitrinas y aceras
Buscando misterios olvidados
Me saludó el disco negro de la rumba
Nadie en mi ausencia, todos ahí
Bailando con las flores de la tumba
La música viene desde adentro
De cada viento, de cada fuego
Se libera de su libertad
Y hace de su vida un juego
Ven, mulata, a mi vacile
Vamos a morir en este beso
Te suelto, das una vueltica
Regresa tu piel a mis huesos
Si los pasos me han traído al desierto
Y el disco ha llegado a mis sentidos
Se sabe que la rumba me llama
Y me enrumba por bailes perdidos
En una tarde lejos de mí
Lejos de mi nostalgia rumbera
Me fui a recorrer discos
Por vitrinas y aceras

Montuno de la libertad

Si la famosa estatua supiera lo que es un montuno
Bajaría su antorcha y encendería New York
Se quitaría su piel de piedra
Y al olvido cedería su corona
Si escuchara el areito de Anacaona
Se tragaría su orgullo y abandonaría su estandarte
Si caminara por las calles del Bronx
El barrio de los sabios y loquerolocos
El barrio del enrúmbate y derrúmbate
Cancelaría su contrato con la libertad
Para vivir en unión libre con el libertinaje
Y aunque vestida de seriedad
Mirada parsimoniosa y su sonrisa triste
No dudaría en caminar desnuda por las playas del ritmo
Disfrutando de esa vida que siempre negó
Gritando: soy la estatua de la felicidad rumbera
Porque el viento me susurró su canto alegre
Y el mar me abrazó con su danza de fuego:
Sabroso montuno de la libertad

Tambor de madrugada

Voy escribiendo palabras con mi tambor
Me he despertado cuando los sueños
Salían de las paredes
Y tenía que huir con ellos
Lejos del desierto de la cama
Al borde de la ciudad
Con el abismo ante mis ojos
Empecé a percutir la piel
Y como pinturas de colores
Primarios
Se mezclaban los sonidos
Repiqueteaba y me iba a contratiempo
Ordenaba silencios
Que perseguían la caída de las hojas
Después llegaba un caos de besos furiosos
Mis manos desaparecían
Con el retumbar de cueros
Mi cabeza contestaba cada grito
Cada susurro, cada sonrisa rompíantros
Las luces bailaban, se encendían
Las calles bailaban, se enloquecían
El carnaval de la vida
Salía al encuentro con el fuego
Ya los sueños, lejos de todos los desiertos
Se desvanecían en la vela del olvido
Y se escuchaban tambores y ecos
En cada rincón de la ciudad
El último golpe lo dio el sol
Con su bolero
Buenos días, tristeza

A lo Canales

Desde todas las calles y todas sus orillas
Vienen en remolinos los cantos de la noche
Pa' qué, mi socio, la vida sin sufrimiento
Pa' qué, mi prieta, tus besos sin recuerdos
Y se posan en nuestros hombros hilos rumberos
Que manejan a placer los destinos del baile
En la grabadora se escuchan los cuentos de Canales
Entonces, todo es diferente, Diferente
Se para en la esquina Perico Macoña
-el tipo singular- le ofrezco un cigarro
Y me habla de una mulata
Que la vida bautizó
Como Ana Isaoco
Su relato callejero con versos tangueros
Viene a evocar la nostalgia
Vengo a emborracharme, corazón...
Porque la tómbola de la vida
Es la caja de sorpresas que trajo la madrugada
Y te encontré, sol de mi vida
En el río de la alegría
Y de mi corazón te entregué
Los vientos de la pasión
-me vuelve loco-
En los espejos no estabas
La noche no caminabas
Pero llegó Saraguey
-hablando de diferencias-
Pa' vacilar con la pena
Rumbón se armó al final del silencio
El hombre y sus tambores me llevaron
Lejos de mis ausencias
Cuando me encontré con el cantante y la orquesta
Estaba en la pista bailando *bomba carambomba*
Y así el azar me dirigía
A comprar cigarrillos
Pararme en la esquina y preguntarme
¿Tú pa' qué fumas?

Tocadiscos

Dale agua a este tocadiscos
Que si puede llegar al otro lado
De ese sonido que pa' vos es anhelo
Anhelo que has vivido sin vivir
Y aunque sé que la muerte vendrá
En la noche, con su as bajo el brazo
No tengo silencios ni reproches
Para reír mis pasos y morir su danza
Yo apenas había llegado al juego
Y sin caminar me fui por calles ciegas
Pa' saber de qué artes estaba hecho
Y recogí miserias sin haber sembrado
Las miserias de la esperanza
Que venden sonrisas, es decir, tragedias
Y caí a la noche con mi música bacana
Mis alcoholes densos y cigarros volátiles
Con la daga en la mano recorrí mis pesadillas
Visiones tristes y frágiles desiertos...
Y si te toco este canto
Y te vengo con mis sonidos
Es pa' que corras y llores
Como el triste que siempre has sido
Y pa' que sueñes con mi muerte
Y me pongas la canción
Del hombre que espera su suerte
Sentado en la esquina de la traición

5. CAPÍTULO 5 REFLEXIÓN

Maestra vida¹⁴

Yo caminaba, sólo caminaba, siempre caminaba, me dirigía vagamente y al azar por calles y callejones de la ciudad, pensaba e imaginaba, escuchaba sonidos en mi cabeza, miraba a la gente cómo seducía a la miseria, miraba sus rostros empapados de ayer, de nostalgia. De vez en cuando ocurría que, a pesar del statu quo en el que se vive sin vivir, aparecían los más imposibles paroxismos. Los cuerpos y las risas de-mentes se entendían con palabras, quizá absurdas; en todo caso, metafóricas:

- Vení, charlemos para conversar
- ¿Qué fue, ya andas andando hablando como antes o te tienen de mascota en el rancho?
- Qué vas a hablar, mejor comprémonos algo.
- Yora... ¿pero, a estas horas dirás?
- Eso no es problema; ve, aquí van 10, vos poné los otros 10 y se va destilando la chuma.
- Bueno, bueno, pasá, pasá.
- Vecina, venga, ¿cómo ha estado?
- Bien, m'hijo, como siempre (o sea, más o menos; es decir, más menos que más)
- Véndanos una botellita, mi veci, y unos cigarros.
- Pero ustedes vinieron hace ocho días (era viernes) y me quedaron debiendo; así, que me cancelan o...
- Vea, monita, le damos veinte, le merma a la deuda y nos da la botellita, ¿qué dice?, no se haga de rogar, vea que ahora el palo no está pa' cuchara, peor pa' trinche.
- Aaayyyy, a ustedes no los mata mi dios sino el vicio, a ver traigan.

Y pasa que la vida se convierte en una búsqueda de rostros, palabras, oficios o cualquier otro tipo de lugares en los que la existencia se divierte, alza su mirada a las alturas, habita en el sufrimiento o se burla de la pobreza, y después llora y después ríe. Los lugares van llegando conforme los caminos van desapareciendo; el azar de los encuentros tiene la particular costumbre de juntar vidas o de separarlas, de atar nudos y amarrar certezas e incertidumbres.

Estos dos personajes, tan reales como ficticios, han llegado a la conclusión del recuerdo como tema de discusión, celebración y, por supuesto, un buen motivo para beber. Han viajado a aquel lejano día en que la Fania, con todo su cargamento de locura y sabor, se presentó en Cali. Rubén lo anunció en su programa de Radio y Roberto, asiduo oyente, lo escuchó mientras trabajaba como albañil en una ya desaparecida construcción del centro de Pasto. El encuentro ocurrió cuando el concierto había terminado; la pretenciosa y supuesta medianoche del 9 de agosto de 1980, ambos perdidos y embriagados, deambulando a las afueras del Coliseo del Pueblo, intentando explicarse si ese sueño algún día en la vida tendría su equivalente en la realidad. La pregunta merecía una respuesta sabia: Roberto y Rubén terminaron en un grill fumándose ese viaje de sonidos tropicodélicos y precisando detalles que ni la misma orquesta había notado.

Roberto asegura que el sólo de maracas que Héctor había tirado, jamás se repetiría en la historia de las semillas danzantes, y Rubén llora de alegría al saber que, de las no sé

cuántas miles de almas que asistieron al show, él fue el único a quien Pacheco saludó con la flauta: delectó mi nombre con la tercerola- decía, mientras prendía un cigarrillo.

Después de tres días de carnaval, entre licores, putas y salsa brava caballero, se marcharon con rumbo al ayer, lo que significaba: en la rutina de la vida estamos y p'allá nos vamos. Llegaron a Pasto, cada uno dando explicaciones de su ausencia, porque el combo de amigos con los que habían viajado estaba más pendiente de ellos que de la Fania y, total, que a medio vacilar presenciaron el concierto y acto seguido se regresaron.

El cuento lo han repetido hasta la saciedad; muchos se maravillan y emocionan, otros se permiten el beneficio de la duda, pero Rubén y Roberto, muy a pesar de los comentarios, saben que algún día en la vida real ese concierto, que tenía fecha y hora grabadas en el boleto de entrada, tendrá su equivalente en el mundo de los sueños.

La música tiene esa magia de con-fundir realidades y ficciones y no se sabe por qué ese misticismo sea una necesidad para la gente, y aunque jamás hayas visto a la Fania, a Fruko y Sus Tesos, ni tengas el Lp de Cheo cantando *El ratón*, en algún camino te encuentras con el baile y vas descubriendo poco a poco a esa mulata rumbera llamada salsa. Esa mulata que cuando te vio a los ojos se acercó, te dio un beso y, sin decírtelo, se despidió y tú te fuiste detrás de ella, siguiendo su rumbo infinito, su ritmo vacilante.

A mí me pasó: primero fue un disco de Héctor Lavoe, una grabación en vivo; después los programas de radio, *¡Que Viva La Música!*, *El Libro de la salsa*, *Nuestra Cosa Latina*, la noche, la gente... y toda esa película salsaera.

Bueno, pero, ¿qué tiene que ver todo esto con poesía, con creación y enseñanza literaria? Quizá deberíamos preguntarnos: ¿Cuál es el punto de encuentro entre las experiencias de vida y la academia? Y, específicamente, ¿qué aportes puede generar un proyecto de creación literaria (poesía, a partir de la música salsa) al campo de la enseñanza de la literatura?

El proyecto de vida y el ejercicio de un docente, fijado por su vocación, por el contacto permanente con la materia prima de su trabajo: el conocimiento, no se agota en la medida en que permanezca en su zona de confort, adornada con principios pedagógicos, y saberes específicos que la experiencia logra dominar o, mejor dicho, someter a un dominio mediado por la metodología de la monotonía.

En consecuencia, partimos de la siguiente premisa: “En la sociedad del conocimiento, toda formación del ser humano se sustenta en un trípode que integra de manera fundamental la incertidumbre -teoría del caos-, la complejidad -pensamiento complejo- y la diversidad -interculturalidad-, los cuales dan explicación teórica del por qué y del para qué de un profesional... de tal manera que se encuentre una articulación no simplemente funcional sino entrelazada con las expectativas, proyecciones e intereses del sujeto que asume el papel del maestro.” (Tapiero, 2013, p. 136). Es claro que, para hacer efectiva la formación docente, se necesita de acontecimientos vitales para el ser humano y no únicamente sustentos teóricos.

Por otra parte, y en relación con el acto de enseñar, debemos aceptar que el conocimiento no es una propiedad de la escuela; es trascendental que el imaginario colectivo se cuestione y replantee este concepto impuesto, soberbio, egoísta y antidemocrático; incluso, el docente, quien ha recibido su formación en ciencias pedagógicas, no es, en muchas ocasiones, el hombre que asume con toda la responsabilidad y generosidad el derecho y la necesidad de la educación; es más, hay profesores que no son el resultado de la academia, sino de la experiencia de vida y la vocación de la enseñanza.

Con todo y esto, se asegura que el conocimiento esté en un permanente ir y venir en el que se involucran tanto la educación oficial como la no oficial. Y que, de la misma manera, la transversalidad y el diálogo de experiencias y saberes sean los cómplices que posibiliten la enseñanza en cualquier lugar de la existencia humana.

En palabras de María Moraes (2013), “una educación en sintonía con la ciencia y la sociedad del s. XXI, no puede seguir aferrada a la transmisión de conocimientos fragmentados y disciplinarios, alejados de la realidad, sino que ha de buscar la globalidad y la interrelación de los saberes desde la implicación emocional, motor del conocimiento y de la acción”.

La literatura busca y es buscada, es un conocimiento científico-académico, una necesidad del hombre y un saber cultural, pero en la escuela sólo se conoce una de sus facetas: la más seria. El abordaje historicista y reduccionista (fechas, lugares, personajes,

trama, etc.) con que los profesores de literatura asumimos el asunto deja una mala impresión en los estudiantes y le quita todo el misterio y el encanto al mundo de la palabra.

La enseñanza de la literatura no se sustenta en una acumulación de saberes por parte del docente; esto no es suficiente; la enseñanza de la literatura está acompañada por la experiencia de vida, por la búsqueda incansable de libros y por el valiente oficio de escribir. De allí sobreviene el acto de profesar o de dar un testimonio que construye pensamiento y que enseña (o, por lo menos, ayuda) a caminar por los laberintos de la literatura.

El profesor que sustenta su proyecto de vida y su profesión en la enseñanza de la literatura, trabaja simultáneamente con el ejercicio de la lectura y la escritura; de no ser así, estaría cometiendo un sacrilegio. Su labor debe ser consecuente y coherente; lo que enseña, para que en realidad tenga un fin, debe alejarse de los terrenos especulativos fuertemente adulados por los libros de texto.

Este proyecto de investigación-creación literaria no aporta directamente a un docente en formación; tal emprendimiento no significa una base teórico-práctica que se pueda aplicar en las aulas de clase, ni siquiera determina la vocación de la que muchos son dueños; lo que sí hace es despertar la sensibilidad -basta con percatarse de la manera como se abre un libro- ayuda a percibir, a ser y hacer de su conocimiento una experiencia de vida que se puede compartir con la gente, bien sea dentro de los muros del aula o -repito- en cualquier lugar de la existencia humana.

Y es que la formación docente, si bien trata de fortalecer y educar a un sujeto para que desarrolle capacidades en el campo de la enseñanza, necesita y se redimensiona cuando va más allá de la circunstancia del saber específico y hace parte de su vida la cultura, el contexto y la comunidad, para ayudar a conservarla, transformarla y apoyarla desde la creatividad y la actitud crítica:

“Mientras la formación de maestros siga una orientación hacia el desarrollo de las individualidades, el maestro vivirá todo el tiempo ausente de ser un gestor o un constructor de política y de procesos de transformación” (Celis, 2013 p. 137)

Se, trata entonces, de asumir la formación docente dentro y fuera de las concepciones teóricas contextualizadas. Saber de ellas es necesario, pero alejarse hacia otros territorios, fortalece el ser, individual y colectivo, que devendrá docente. Por ejemplo, “su cotidianidad lo lleva a concebir imaginarios que no se observan en la vida de los teóricos pero que son expresiones que cobran sentido de la pedagogía y la didáctica en la educabilidad y en la enseñabilidad. (Celis, 2013 p. 138)”

En este sentido, “el maestro tiene que ser concebido desde “el ser”, desde lo humano, como sujeto político, investigador y transformador de la cultura y profesional de su quehacer docente. La idea vinculada con la identidad, de cada maestro, se halla relacionada con su saber, su experiencia desde la práctica y la reflexión misma. (Celis, 2013 p. 140) Es decir, desde la creación, desde sus hábitos como lector y escritor, se desarrolla una personalidad individual, y un profesional colectivo, quien adquiere, aplica y comparte sus conocimientos.

El actual proyecto literario se ha asumido desde la poesía y la música salsa, pero, antes que la temática misma, está tras bambalinas y al margen de las palabras la experiencia de vida; los textos, que con el tiempo, la gente y los sonidos se han creado, no son un capricho de la inspiración divina; la literatura, como muchos entendidos afirman -entre ellos José Saramago-es un oficio tan obsesivo, desgastante y poco grato como cualquier otro trabajo; queda de ello el haberse sometido a las leyes terrenales de la palabra y el entender que trabajar con ella es un acto rebelde, a veces solitario (no en el sentido egoísta) y socialmente necesario.

Eso sí, se trata de una inclinación pasional, el gusto y el amor a la literatura y cómo no a la salsa y, como dice Vargas Vila “en todas nuestras pasiones, amamos con el pasado, un pasado muy remoto, que nos viene de fuentes ancestrales. (p. 55)”. Esa ancestralidad, que es la música, los tambores y el sonido de las palabras; esos sonidos que “escuchamos absortos, las músicas secretas de nuestro propio corazón, poblando ese Silencio... la música del Silencio, es, la sola música que no se olvida jamás. (Vargas, p. 69)”. Amén por Vargas Vila, Amén por la música y la literatura. Y ya que los devaneos del discurso permiten licencias y delirios -posibilidades como abismos siempre existirán- dejadme ir detrás de esta dama para encontrarle el sabor a la vida y la piel a la muerte.

CONCLUSIONES

¿Escribir poesía requiere de inspiración divina o ser iluminado por las leyes sobrenaturales de la literatura? Posiblemente, pero no es necesario; la poesía en sí misma va más allá del lenguaje, encierra el misterio de la vida, tan vital como la sangre, tan mortal como una daga, omnipotente y poca cosa, ubicua, fugaz, nada. Por lo mismo, poesía como poetas siempre existirán -aunque se diga lo contrario-y habrá que seguir sus pasos, dejarse llevar, viajar con ella tomando su mano, amarla olvidarla y volverla a amar.

¿Hay poesía en *El vacile de mi nostalgia*? Sin duda, es otra posibilidad; siempre el autor tendrá una intención, pero sus límites no irán más lejos de los límites del lector, así pues, se dirá que los textos fluyeron como cuando se baila un bolero con la ilusión, o puede que se baile ese mismo bolero, en la misma noche, con la traición.

El mundo de incertidumbres que nos empeñamos en crear nos dicta una pregunta más: ¿y la salsa? Claro, la salsa, siendo paraíso terrenal y alimento espiritual, va por los mismos caminos que la poesía; en términos bolerísticos, se diría: *a mí me pasa lo mismo que a usted*. Pero dilucidemos mejor el asunto, la salsa no siempre ha existido, ha tenido una vida relativamente corta en comparación con la poesía, pero tiene memoria, tiene un pasado lejano, el pasado de la humanidad, esa ancestralidad que se mantiene en el ritmo, en los tambores, en los cuerpos que, al sonar de la música, comienzan a evocar y recordar a sus ancestros. Y, por lo mismo, es una necesidad.

En Pasto hay necesidad de baile, de ritmo: cada quien le cumple a la fiesta de la manera en que le han enseñado o ha aprendido. Hay quienes le hacen honor escuchando y bailando salsa; y pasa que, sin ser lo que se dice *salseros*, van aceptando tal y como les llega esa película salseroloca y se divierten por los caminos de la clave. En conclusión, y sin generalizar, Pasto es una ciudad salsera.

Se concluye, también, que esta investigación en creación literaria, lejos de las pretensiones, es un ejercicio vital para fines pedagógicos: primero en el campo de la formación docente; segundo, como un acto ético en el que se comparte una experiencia de vida y se intenta, desde la práctica, asumir el saber específico.

Por último, se concluye: *¡Que viva la música!*

RECOMENDACIONES

Un ejercicio de creación literaria, independientemente del enfoque, punto de vista, metodología o costumbre de la que surja, será, para un docente en formación, otra búsqueda de conocimiento y una forma de aprender; por lo tanto, se sugiere, a estudiantes y profesores de literatura estar en permanente contacto con la lectura y la escritura.

También, es necesario que se establezca un diálogo entre la formación docente y el saber sociocultural para contextualizar y aplicar la enseñanza dentro y fuera del aula de clase.

Por último, y teniendo en cuenta que el asunto de las músicas populares viene siendo objeto de estudio en el ámbito académico, se agradece y recomienda leer y generar literaturas que abarquen estos temas para mantener en continuo fluir el saber cultural que dentro de la música (en la salsa y otros acontecimientos sonoros), está implícito. En la lista de referencias bibliográficas, se enumeran algunos estudios teóricos, novelas, libros de cuentos y poesías que ayudan a continuar el camino.

Oye mi consejo

Y si algún día siente nostalgia y deseos de vacilar, recomiendo, desde mi subjetiva forma de escuchar la salsa, esta lista de canciones que pueden bailarse y compartirse con una buena o mala compañía, cualquiera sea el caso; eso sí, no deje de vacilar su nostalgia.

Inolvidable–Tito Rodríguez

Al sol caliente –Joe Arroyo con Fruko y Sus Tesos

Para bailar a mí lo mismo me da – Orquesta Aragón

Bamboleo – Celia Cruz con Fania All Stars

A dónde vas – Alfredivito Linares

Sombra de un pasado – Piper “Pimienta” Díaz con The Latin Brothers

Perico Macoña – Ángel Canales, “El diferente”

La clave, maraca y güiro – Chico Álvarez

Descarga de pianos– Charlie Palmieri y Louis Ramírez

Agonía – Hermanos Lebrón

LISTA DE REFERENCIAS

- ¹*Periódico de ayer*, el recuerdo mil veces bailado; una canción de Héctor Lavoe incluida en el álbum *De ti depende*, Fania Records, 1975.
- ² *Villaviciosa* De la *Concepción*, nombre dado a la ciudad de Pasto en las épocas de la Colonia y republicana. Según Vicente Pérez Silva, en su artículo *San Juan de Pasto, antecedentes históricos*. Pasto, “en la antigüedad fue conocida con los nombres de Villaviciosa de la Provincia de Hatunllacta, Villaviciosa de la Concepción, Villaviciosa de Pasto y Villa de Pasto.
- ³ Parafraseando el cuento *Caminos de alta fiesta* de Eduardo Galeano, incluido en su libro *Espejos, una historia casi real*.
- ⁴ *Mi música* es una composición de Catalino “Tite” Curet Alonso, una canción que, en la voz de Ismael Rivera, deja en claro que las artes del sabor y el ritmo, muy a pesar de sus letras político sociales, están más relacionadas con el baile y el goce que con intenciones y discursos. *Mi Música* hace parte del álbum *De todas maneras rosas*. Tico Records, 1977.
- ⁵ *Afrolatinoamericanaribeña*: concepto acuñado por Alejandro Ulloa en su libro *La salsa en discusión* y que sintetiza el espacio tiempo desde el que se ha desarrollado la salsa.
- ⁶ Según Saturnino de la Torre (2000), con el neologismo “sentipensar” se pretende expresar el proceso mediante el cual ponemos a trabajar conjuntamente pensamiento y sentimiento, dos formas de interpretar la realidad, mediante la reflexión y el impacto emocional, hasta converger en un mismo acto de conocimiento y acción.

⁷ Título de la entrevista que Hernán Suarez hiciera a Estanislao Zuleta y que se publicó en el libro *Educación y Democracia: un campo de combate*, año 2001.

⁸ *Mundos posibles*: desde la concepción de Umberto Eco y la permanente alusión en los discursos de Silvio Sánchez Fajardo en torno a la cosmovisión y el actuar del ser humano.

⁹ *Al vaivén de mi carreta* es una canción del compositor cubano Ñico Saquito. La versión más conocida y escuchada es la que hizo su compatriota Guillermo Portabales.

¹⁰ Herencia Latina: revista especializada en asuntos salsosos con un abordaje investigativo, paradójicamente serio. Se puede consultar en la siguiente dirección: www.herencialatina.com

¹¹ *La rutina y el sabor*, canción de la orquesta Típica Novel, recopilada en el disco *Lo mejor de La Típica*, Reyes Records, 1999.

¹² *Óyelo que te conviene*, canción del álbum *Unifished Masterpiece* de Eddie Palmieri 1975, Coco Records. Contó con los arreglos del pianista nariñense Edy Martínez.

¹³ *Ojos de perro azul*, canción de Rubén Blades incluida en su álbum: *Agua de luna* 1987. Los Ángeles, CA: Elektra/Asylum Records.

¹⁴ *Maestra vida*, composición del músico panameño Rubén Blades. En 1980 presentó una obra conceptual con el mismo título; un álbum doble que representa, desde el punto de vista de Blades, al complejo cultural latinoamericano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, J. (2014). *La mojitata*. Pasto: Alcaldía de Pasto.

Cabeto. (1984). *El faro de los ahogados*. Cali: Círculo de Impresores.

Celis. Omaira Tapiero. (2013). *Informe final del proyecto de Investigación y desarrollo: Hacia la construcción de una política pública sobre la formación de maestros. El maestro de la sociedad del conocimiento*. Bogotá: Ascofade, Capítulo Centro.

Blades, R. (1987). *Ojos de perro azul. Agua de luna*. [CD]. Los Ángeles, CA: Elektra/Asylum Records.

Caicedo, A. (1977). *¡Que viva la música!* Bogotá: Editorial Plaza & Janés.

Hurtado V., Rubén Darío y Giraldo S., Juan Leonel. "*Literatura y pedagogía*". En: *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol. XIV, No. 32.

Lavoe, H. (1976). *Periódico de ayer. De tidepende / It's up to you* [CD]. New York: Fania Records.

Mendoza, C. E. (1996). *Ahora vengo yo*. Bogotá D.C.: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Tolima. Asociación Comunitaria Tierra Firme.

Mendoza, C. E. (1999). *Es duro decir que no sabemos bailar salsa (Cuentos)*. Ibagué: Litografía San Roque.

Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial PLaneta-De Agostini.

Ortiz, A. (2007). *De la vida y el azar, la casa de los naipes*. Pasto: UNED.

Rodrigales, J. (2011). *Carnaval de Negros y Blancos, Juego Arte y Saber*. Di-Sueños y Policromía EU. San Juan de Pasto.

Palmieri, E. (1975). *Óyelo que te conviene*. UnfinishedMasterpiece. [CD]. New York: Coco Records.

Rivera, I. (1977). *Mi música*. De todas maneras rosas. [CD]. New York: Tico Records.

Rivera, Q. A. (1998). *¡Salsa, sabor y control! Sociología de la música «tropical»*. *Ensayo histórico-social*. México D.F.: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Rodríguez, A. (1995). *Los instrumentos de percusión: su historia y su técnica*. Madrid: Música Mundana Editorial.

Romero, E. (2000). *Salsa el orgullo del barrio*. Madrid: Celeste ediciones.

Torres, V. F. (1998). *La Novela Bolero Latinoamericana* . México: Difusión Cultural UNAM.

Ulloa, A. (2009). *La salsa en discusión*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Varón, P. (1991). *Claves para leer a Julio Cortázar*. Bogotá: Editorial Norma.

Típica Novel, Orquesta. (1999). *La rutina y el sabor*. Lo mejor de la Típica Novel. [CD].
New York: Reyes Records

Zuleta, E. (2001) *Educación y democracia: un campo de combate*. Edición: 5a. Medellín: Hombre Nuevo Editores, Fundación Estanislao Zuleta..

WEBGRAFÍA

Agudelo, D. (2006). *Historia de una pasión*. Recuperado el 15 de abril del 2015, de: <http://cedros.residencia.csic.es/docactos/2450/dossier%20de%20prensa/dossier%20de%20prensa02450002.pdf>

Audiovideoteca de escritores. (2014). *Cortázar y la música*. Recuperado el 15 de marzo de 2015, de: http://www.cortazarylamusica.com/images/cortazarylamusica_presskit.pdf

Chádez, R. *Antecedentes feministas en la producción cultural de Rosario Sansores en la prensa hispana en los Estados Unidos*. Plaza: Dialogues in Language and Literature 4.2 (Summer 2014): 16-29. Recuperado el 27 de mayo de 2015, de: https://journals.tdl.org/plaza/index.php/plaza/article/view/7039/pdf_2

Córdoba, A. (2011). *La novela nariñense, desde las postrimerías del siglo XIX, hasta la primera década del siglo XXI*. Recuperado el 14 noviembre de 2014, de <http://litnar.blogspot.com/2011/05/la-novela-narinense-desde-las.html>

Crumbaugh, J. (2012). *Poiesis, producción, trabajo*. Recuperado el 27 de julio de 2015, de <http://rebellion.org/docs/150375.pdf>

Equipo Editorial Red de Bibliotecas . (2013). *Borges y cómo ser mejores profesores de Literatura*. Recuperado el 6 de agosto de 2015, de: <http://www.reddebibliotecas.org.co/diario/%E2%80%9Clectura-no-debe-ser-obligatoria%E2%80%9D-borges-y-c%C3%B3mo-ser-mejores-profesores-de-literatura>

- Extensión Digital. (2008). *Jorge Luis Borges “Diálogo con el público sobre la poesía”*. Recuperado el 16 de mayo de 2015, de:
http://extensiondigital.fpsico.unr.edu.ar/files/r-pasado-borges-ed-n1-2008_0.pdf
- Ferreriro, E. (s.f.). *Leer y Escribir en un mundo cambiante*. Recuperado el 12 de abril de 2015, de:http://edu.edomex.gob.mx/WSLeer/Docs/Reflex_05_Conferencia.pdf
- Galeano, E. (2008). *Espejos, una historia casi universal*. Recuperado el 2 de junio de 2015, de:<http://static.telesurtv.net/filesOnRFS/multimedia/2015/04/13/espejos.pdf>
- Márquez, B. C. (2005). *Poesía y música, relaciones cómplices*. Recuperado el 19 de marzo de 2015, de:
<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero30/poemusi.html>
- Martínez, M. (2006). *La investigación*. Recuperado el 29 de febrero de 2015, de:
<http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/>
- Merleau-Ponty, M. (1994). *El mundo de la percepción, siete conferencias*. Recuperado el 27 de noviembre de 2014, de:<http://es.scribd.com/doc/63903100/Merleau-Ponty-El-mundo-de-la-percepcion-FCE-OCR>
- Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Serie Lineamientos Curriculares. A manera de diagnóstico: lenguaje, literatura y educación*. Recuperado el 27 de enero de 2015, de:http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-339975_recurso_6.pdf
- Ojeda, E. L. (2013). *Literatura y música*. Recuperado el 8 de mayo de 2015, de:
<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4518881.pdf>

Ortega, E. (2007). *La visión inglesa, guayaquileña y nariñense del mundo andino*.

Recuperado el 5 de noviembre de 2014, de:

<http://www.pastocity.com/articulos/aurelioarturo.htm>

Paz, O. (1994). *Obras Completas de Octavio Paz, La casa de la presencia*. Recuperado el 6 de mayo de 2015, de:

<https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CBwQFjAAahUKEwiDtvi6293GAhXBMogKHZX9D9E&url=https%3A%2F%2Festudiosliterariosunrn.files.wordpress.com%2F2010%2F10%2Fpaz-octavio-obras-completas-1-la-casa-de-la-presencia>

Sanchez, S. (2007). *Conferencia Silvio Sanchez Fajardo - Qué Es Enseñar*. Recuperado el

25 de agosto de 2015, de:<https://www.youtube.com/watch?v=bYYW48pQAg>

Vargas, J. (1900) *El Ritmo de la vida: motivos para pensar*. Edición definitiva. Editorial:

Barcelona: Ramón Sopena. Recuperado el 25 de agosto de 2015, de:

<https://archive.org/stream/elritmodelavidam00varg#page/20/mode/2up>

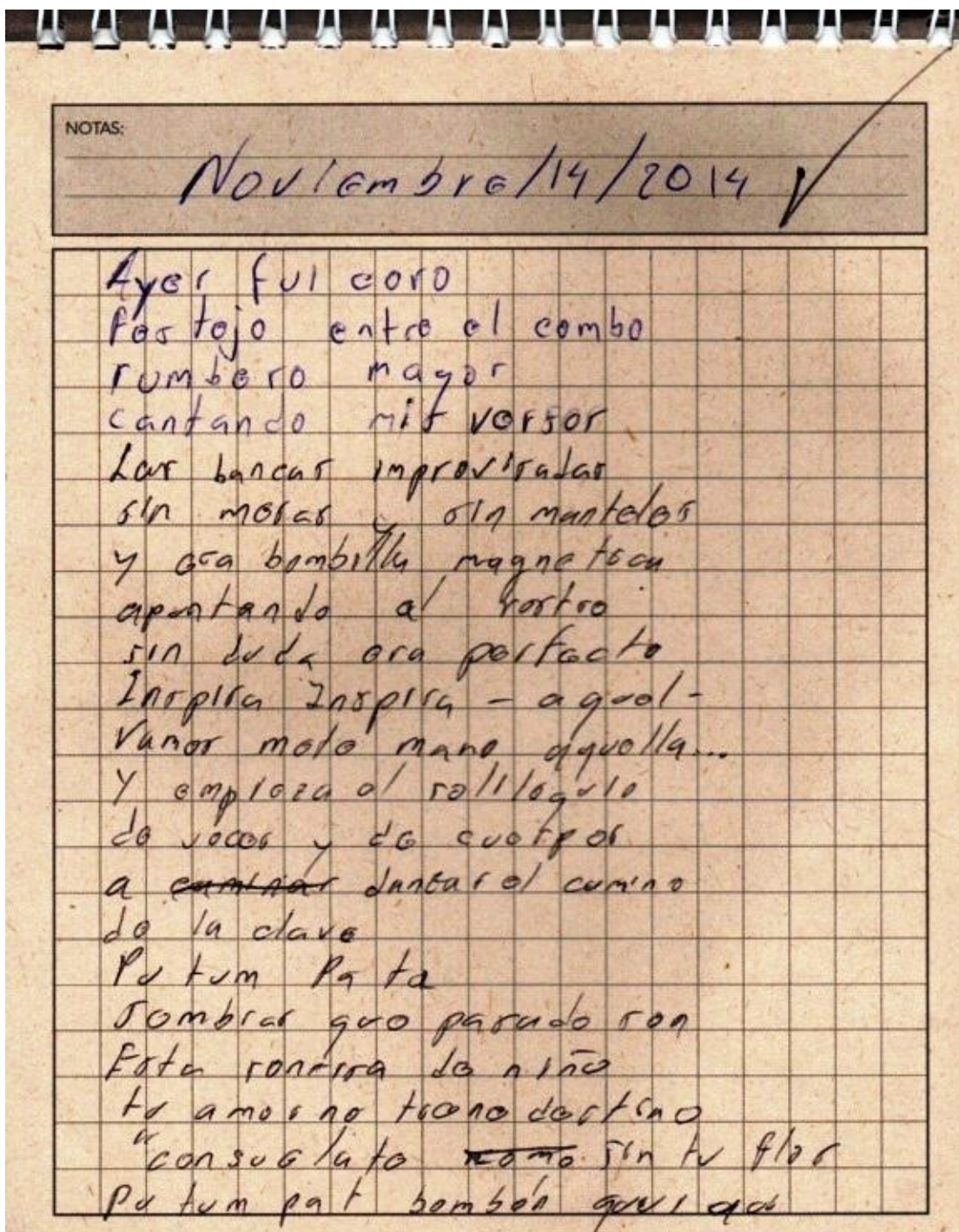
Zapata, O. M. (2010). *Changó el gran putas*. Recuperado el 21 de agosto de 2015, de:

http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/88094/03Manuel_Zapata_Chango_el_gran_putas.pdf

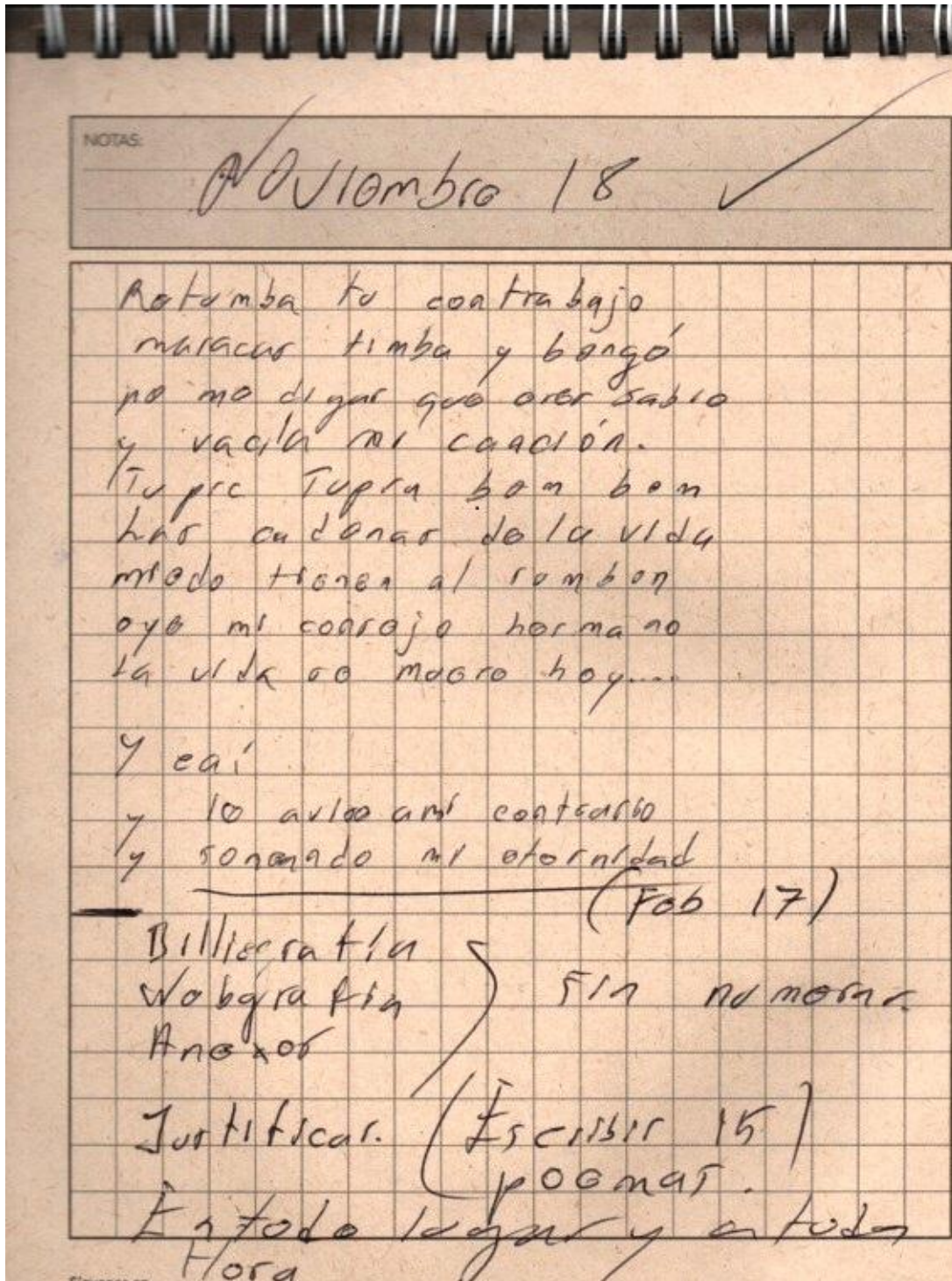
LISTA DE ANEXOS

LA RUTINA Y EL SABOR

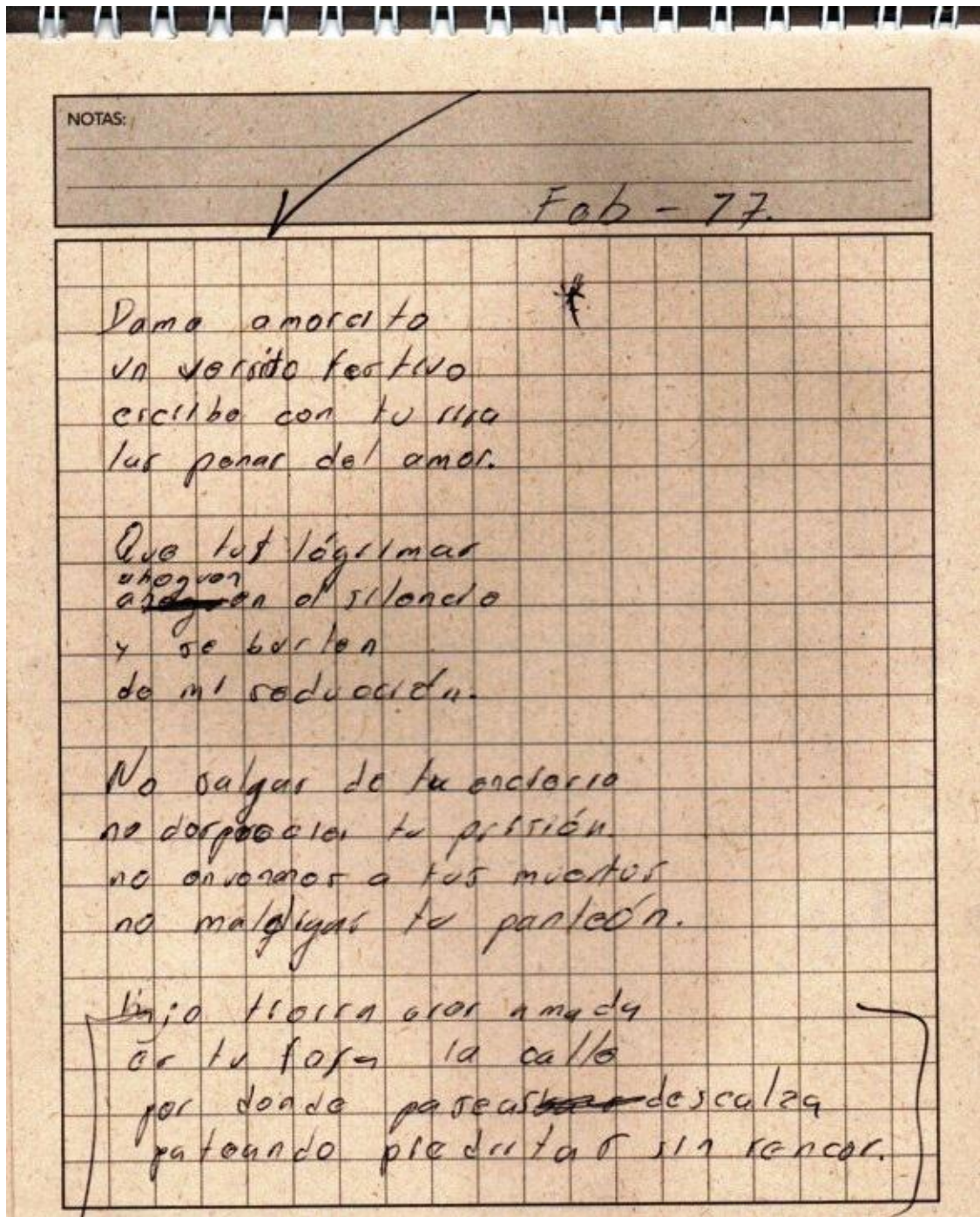
Anexo 1. La rutina y el sabor



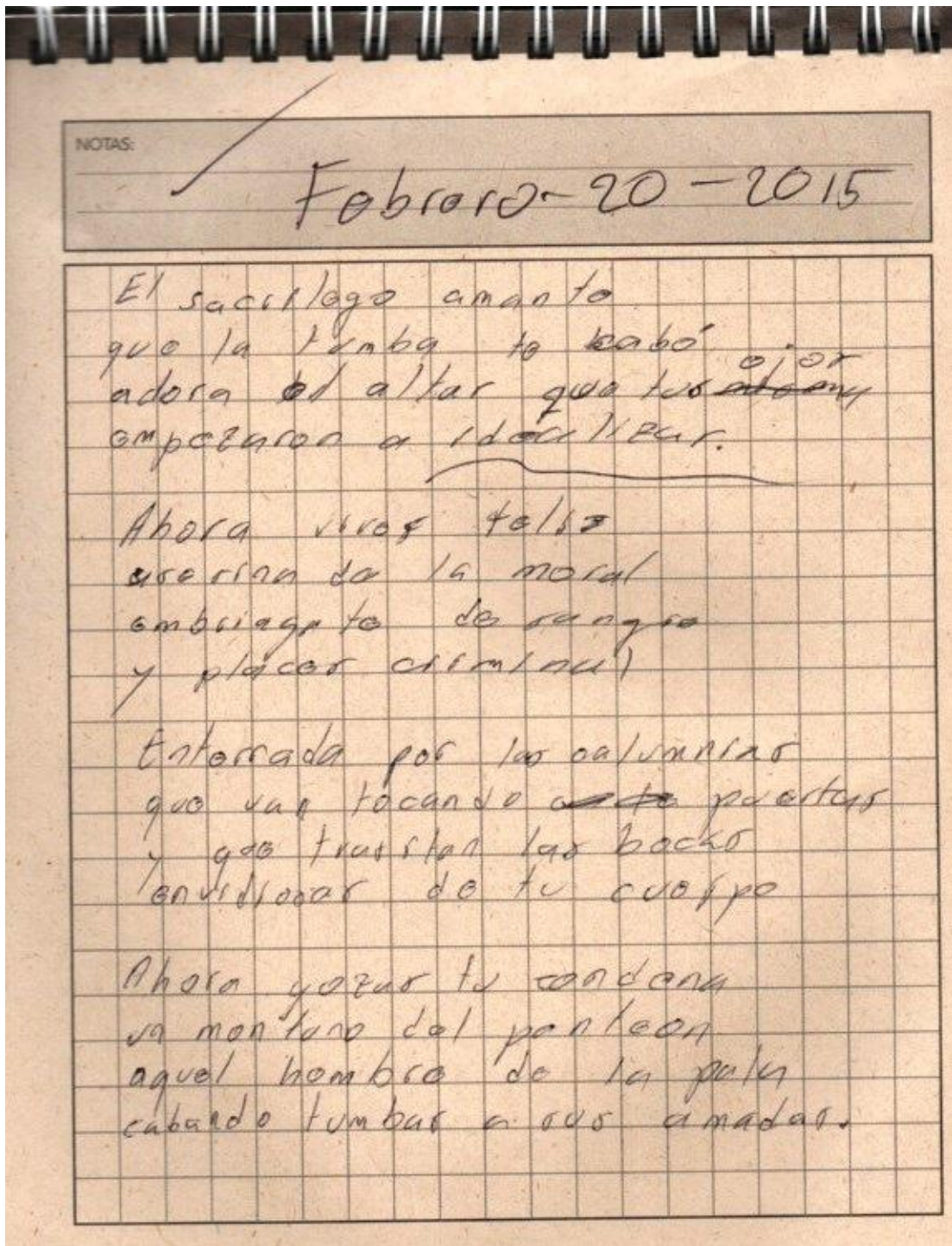
Anexo 2. La rutina y el sabor



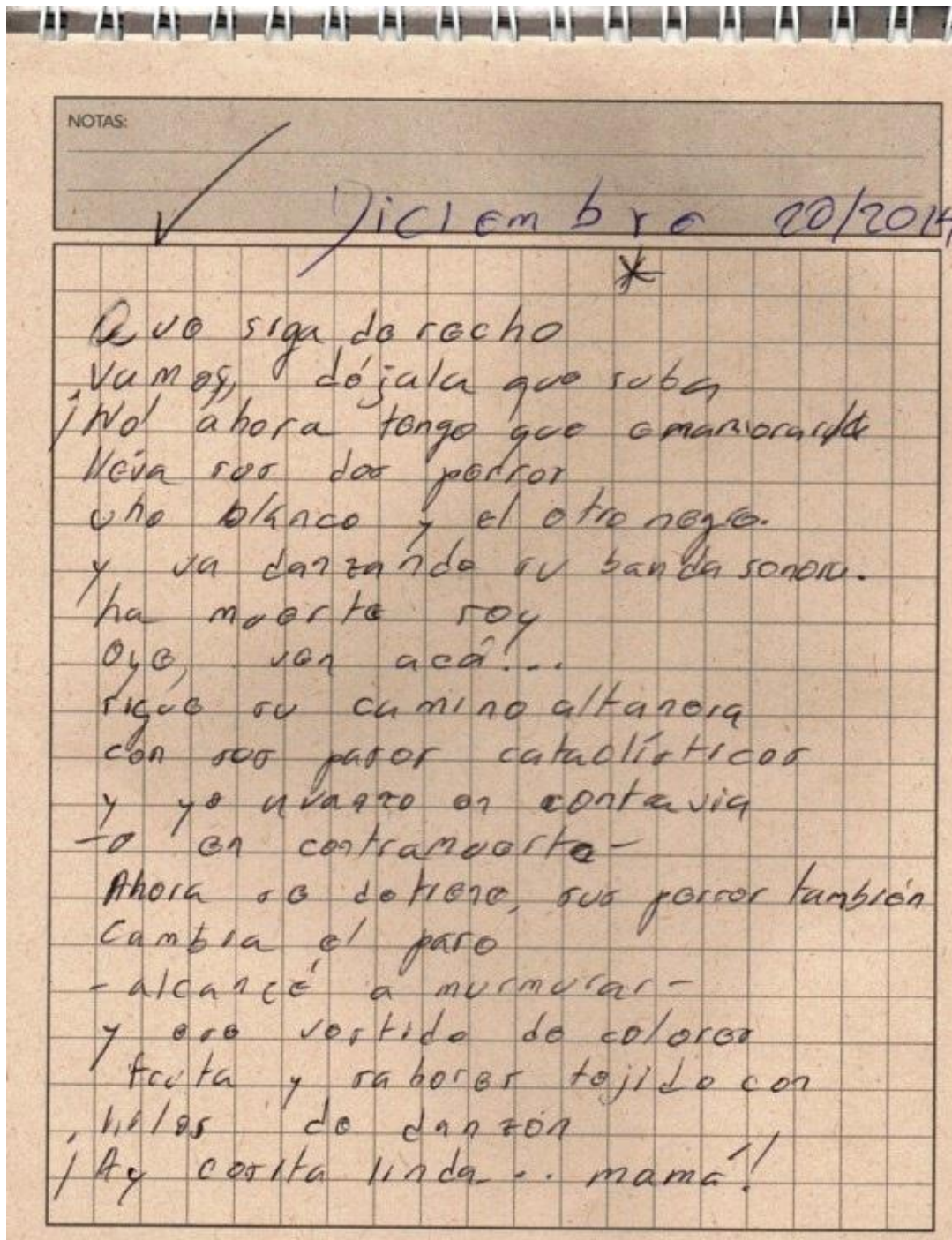
Anexo 3. La rutina y el sabor



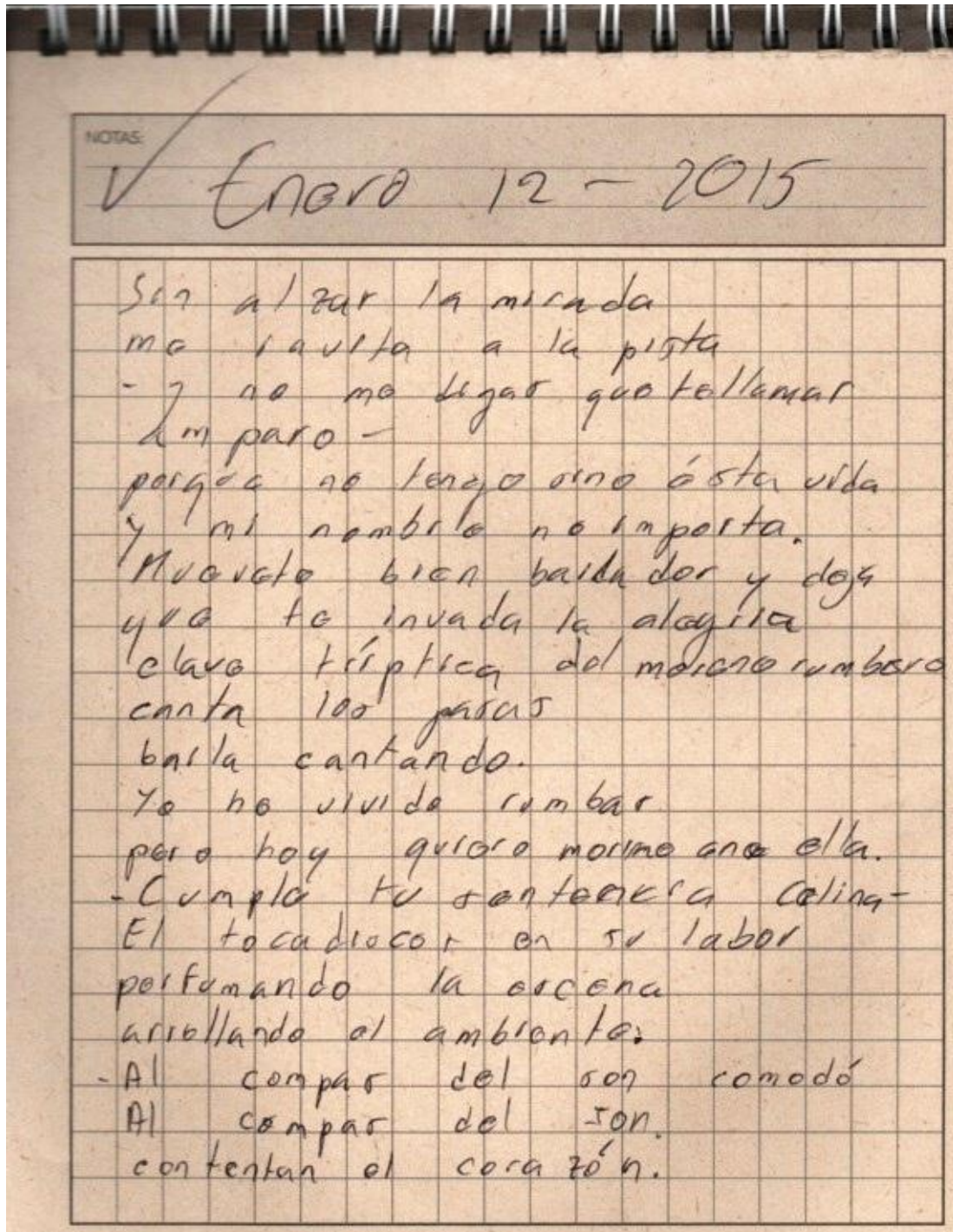
Anexo 4. La rutina y el sabor



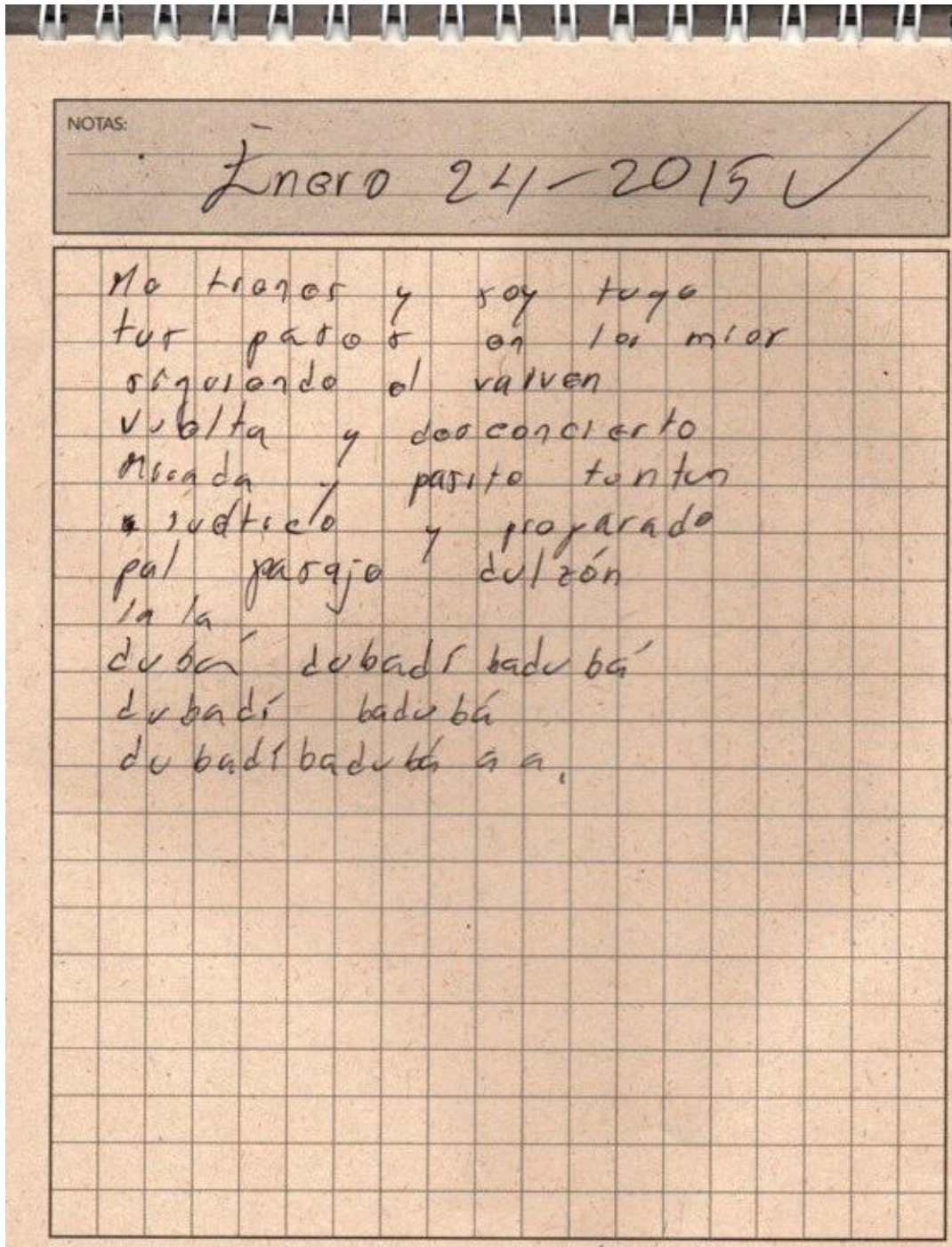
Anexo 5. La rutina y el sabor



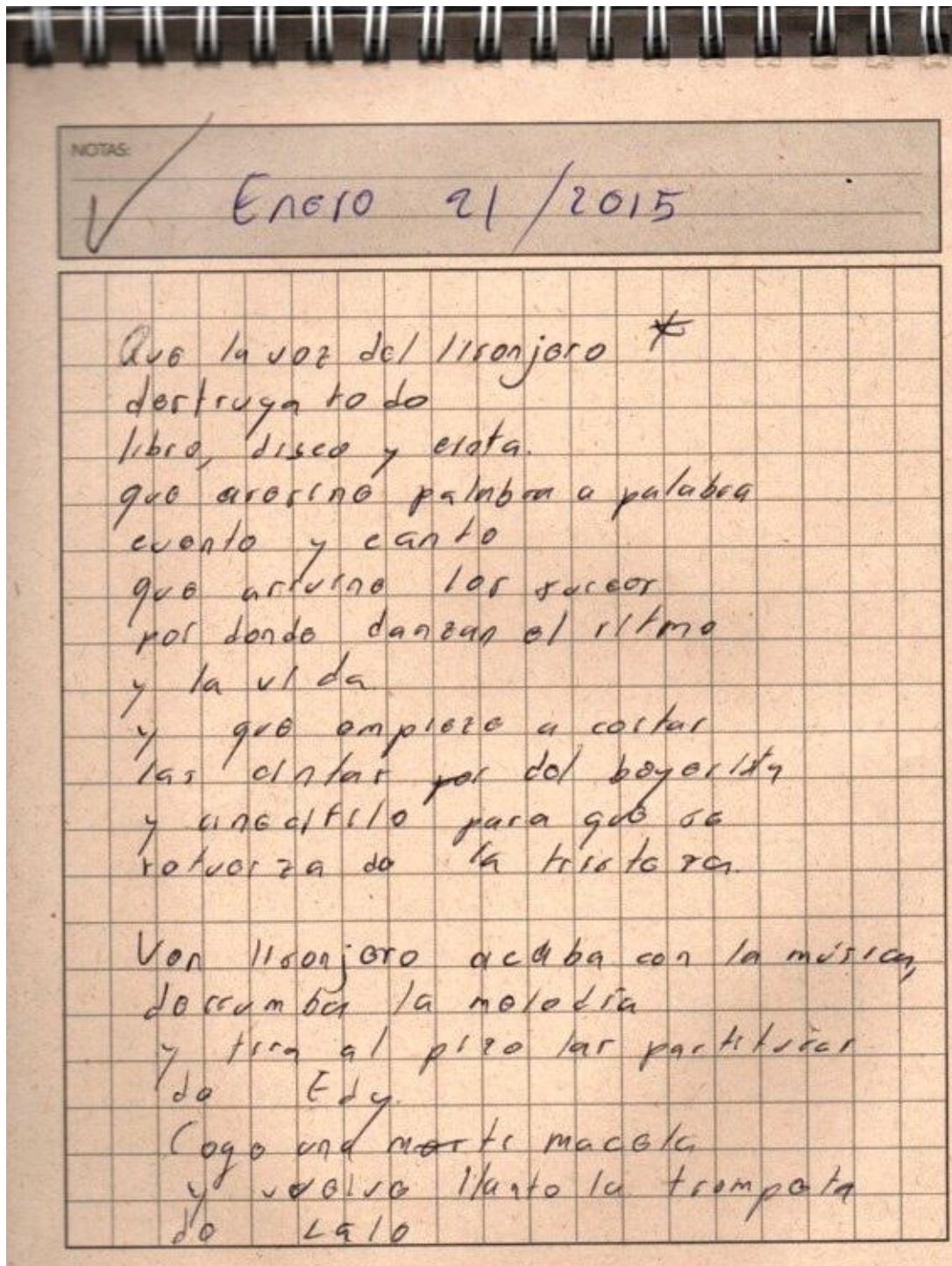
Anexo 6. La rutina y el sabor



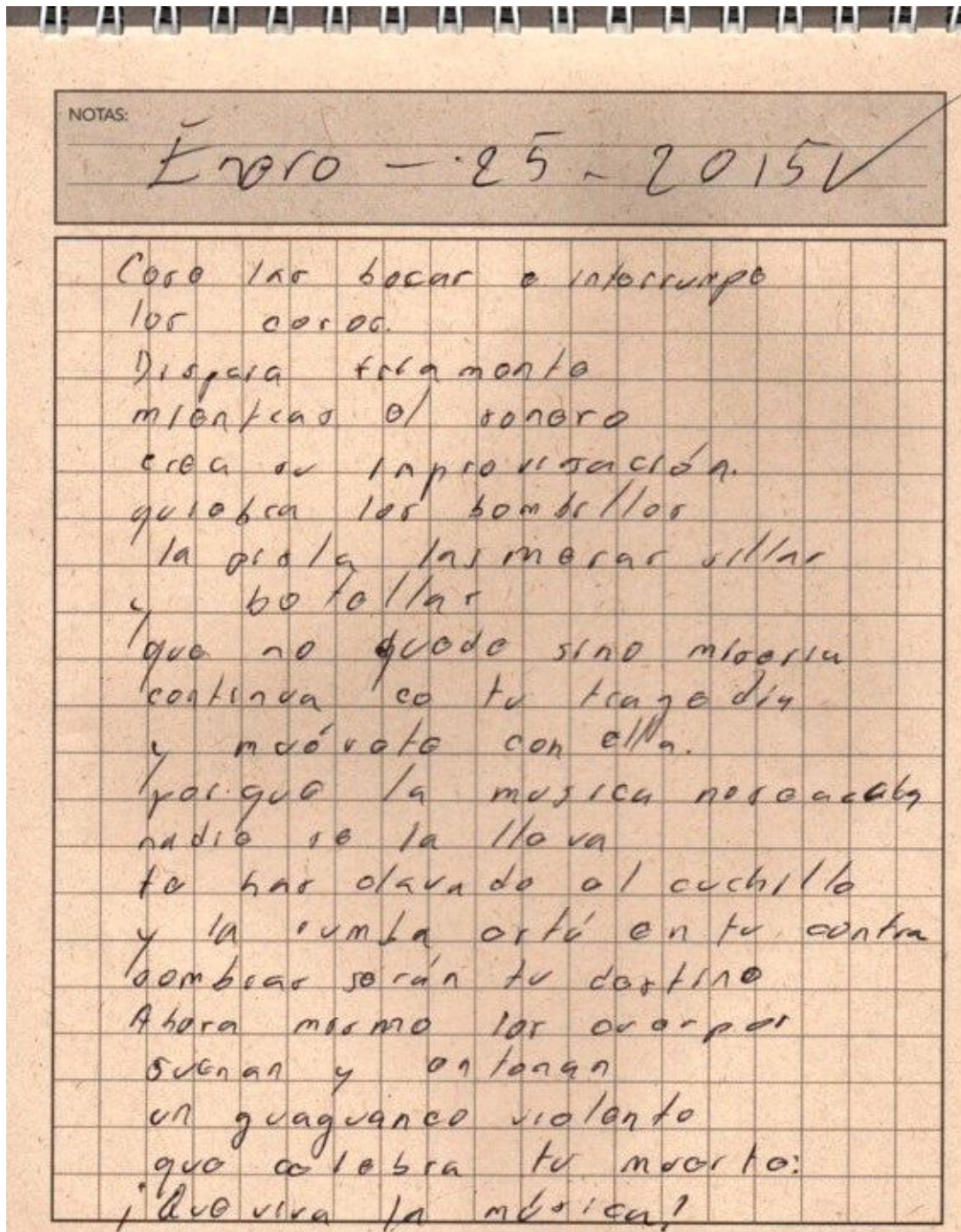
Anexo 7. La rutina y el sabor



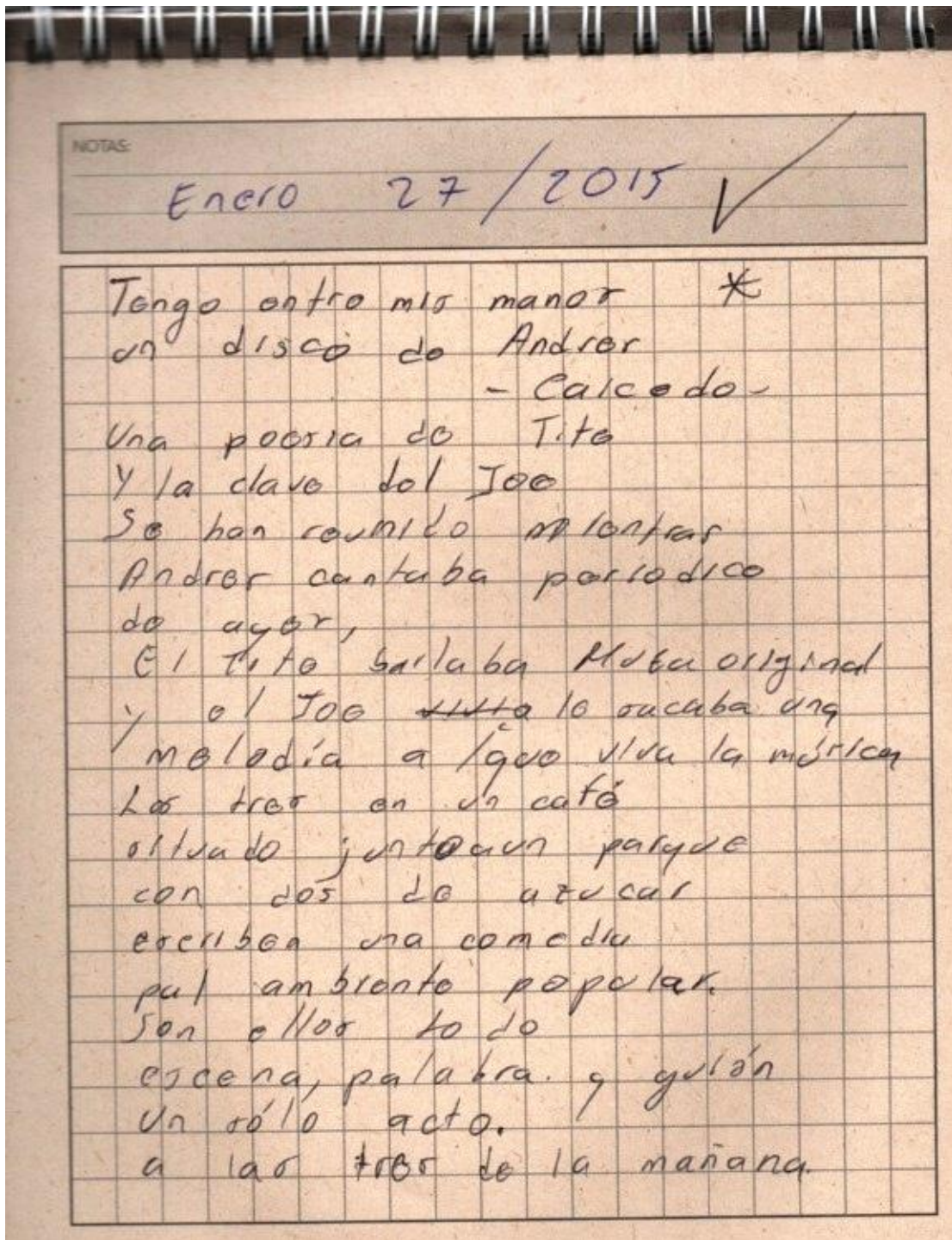
Anexo 8. La rutina y el sabor



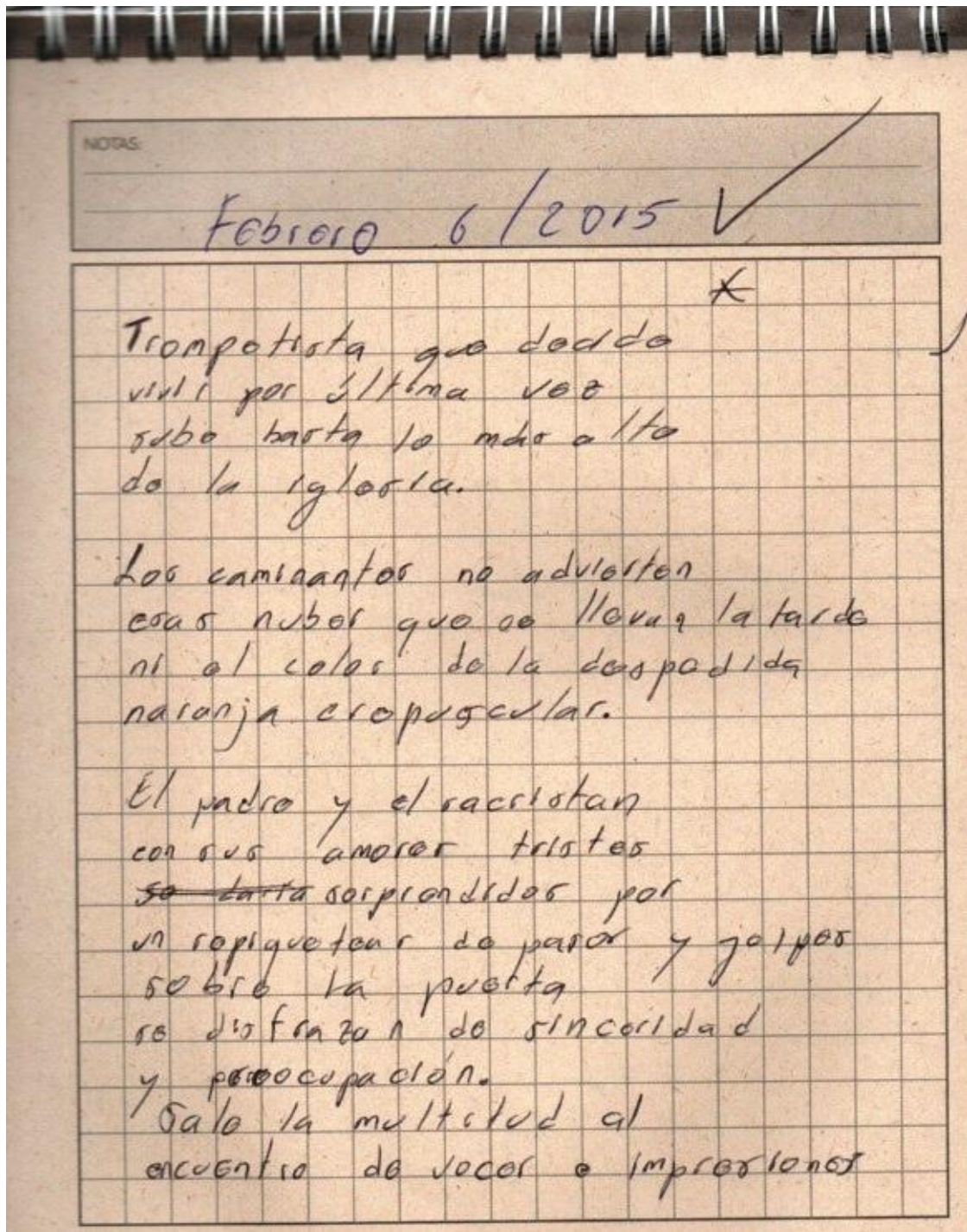
Anexo 9. La rutina y el sabor



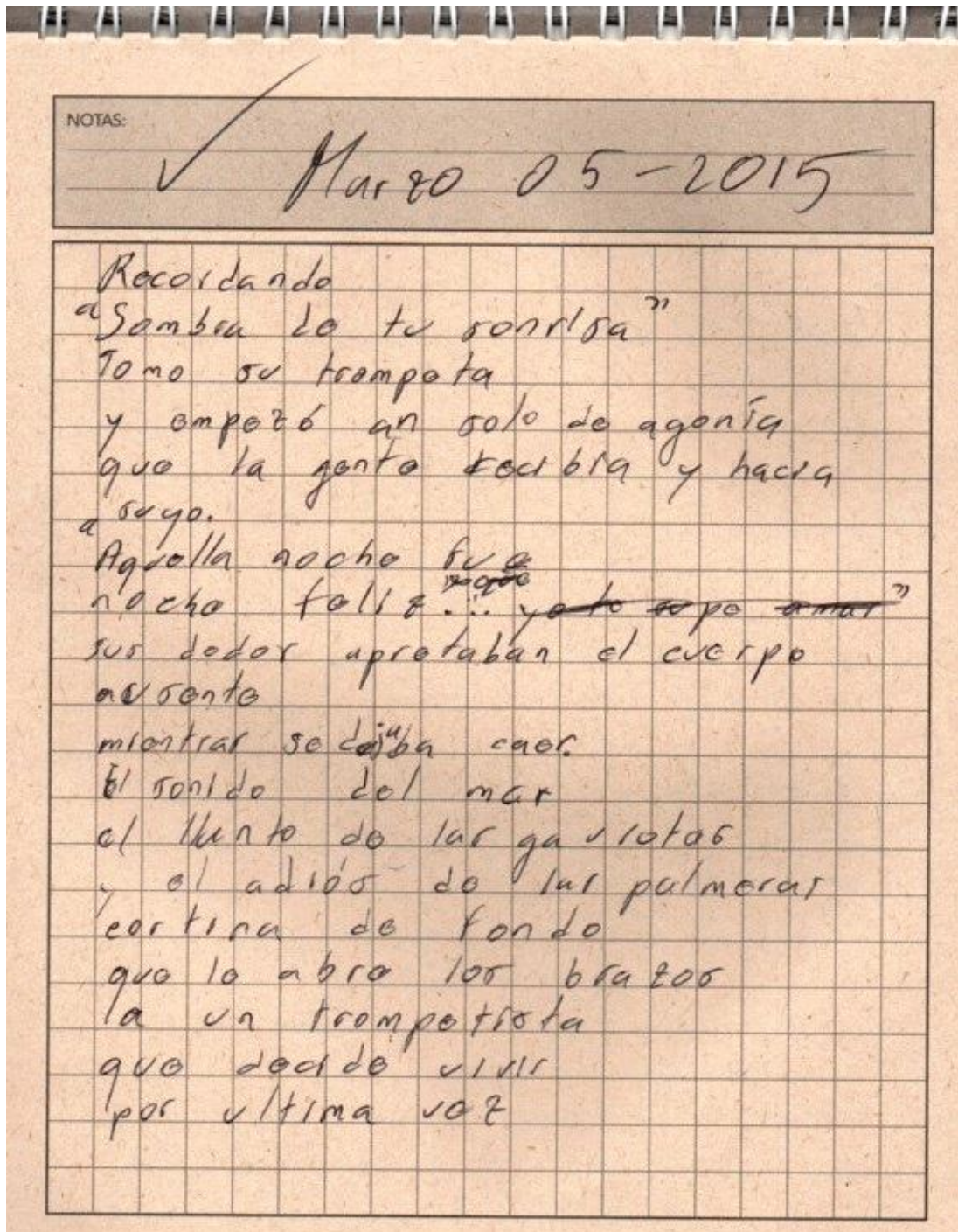
Anexo 10. La rutina y el sabor



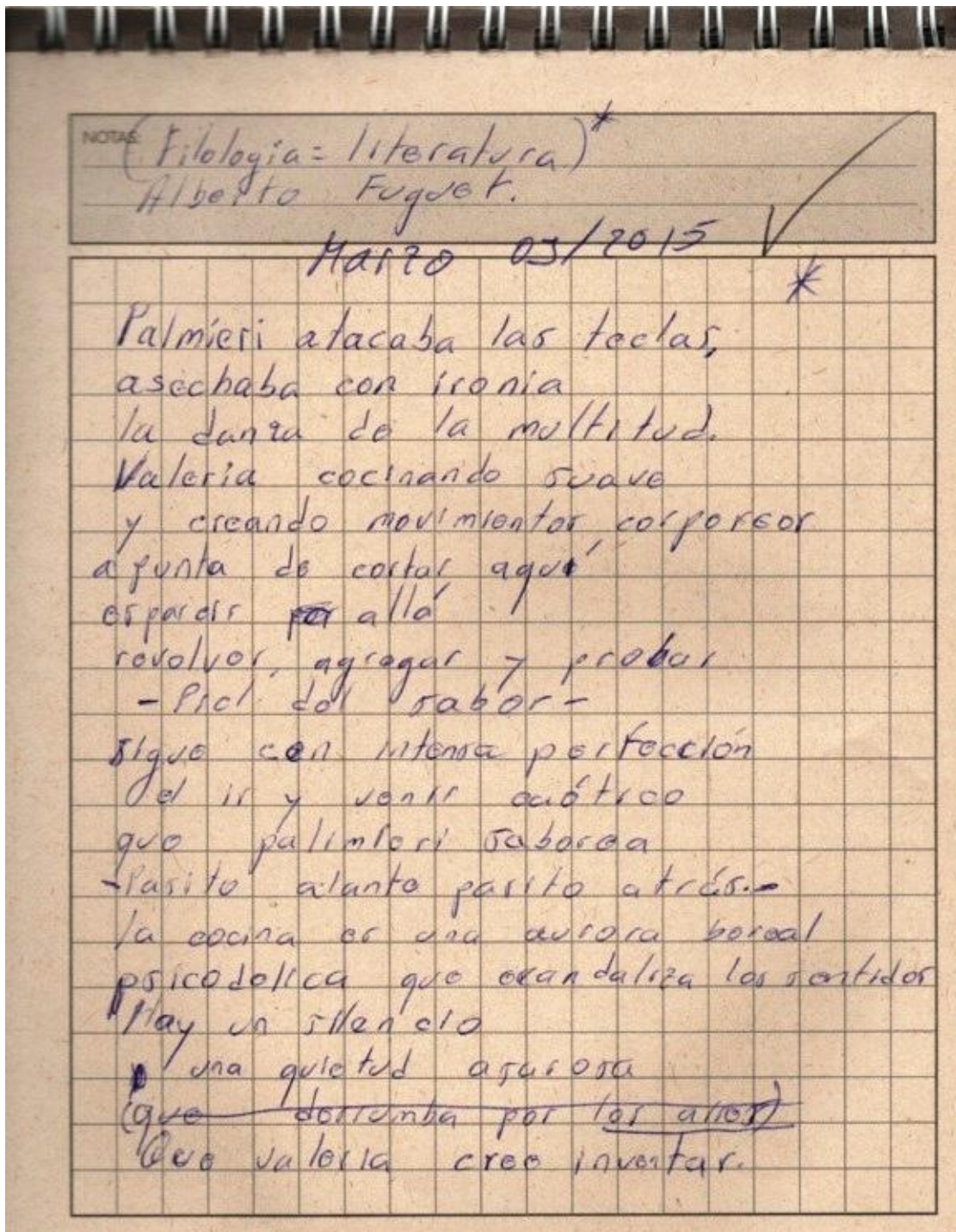
Anexo 11. La rutina y el sabor



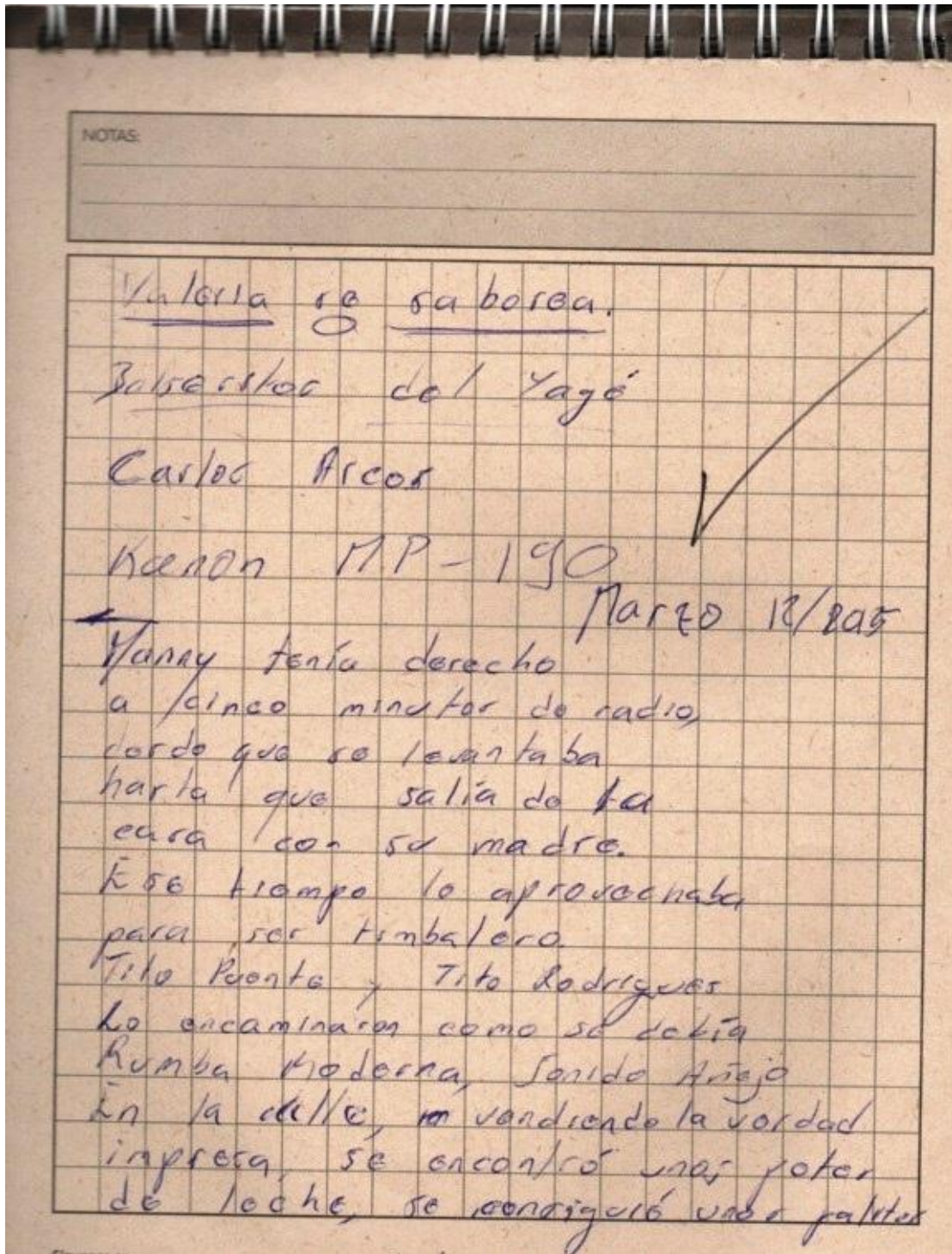
Anexo 12. La rutina y el sabor



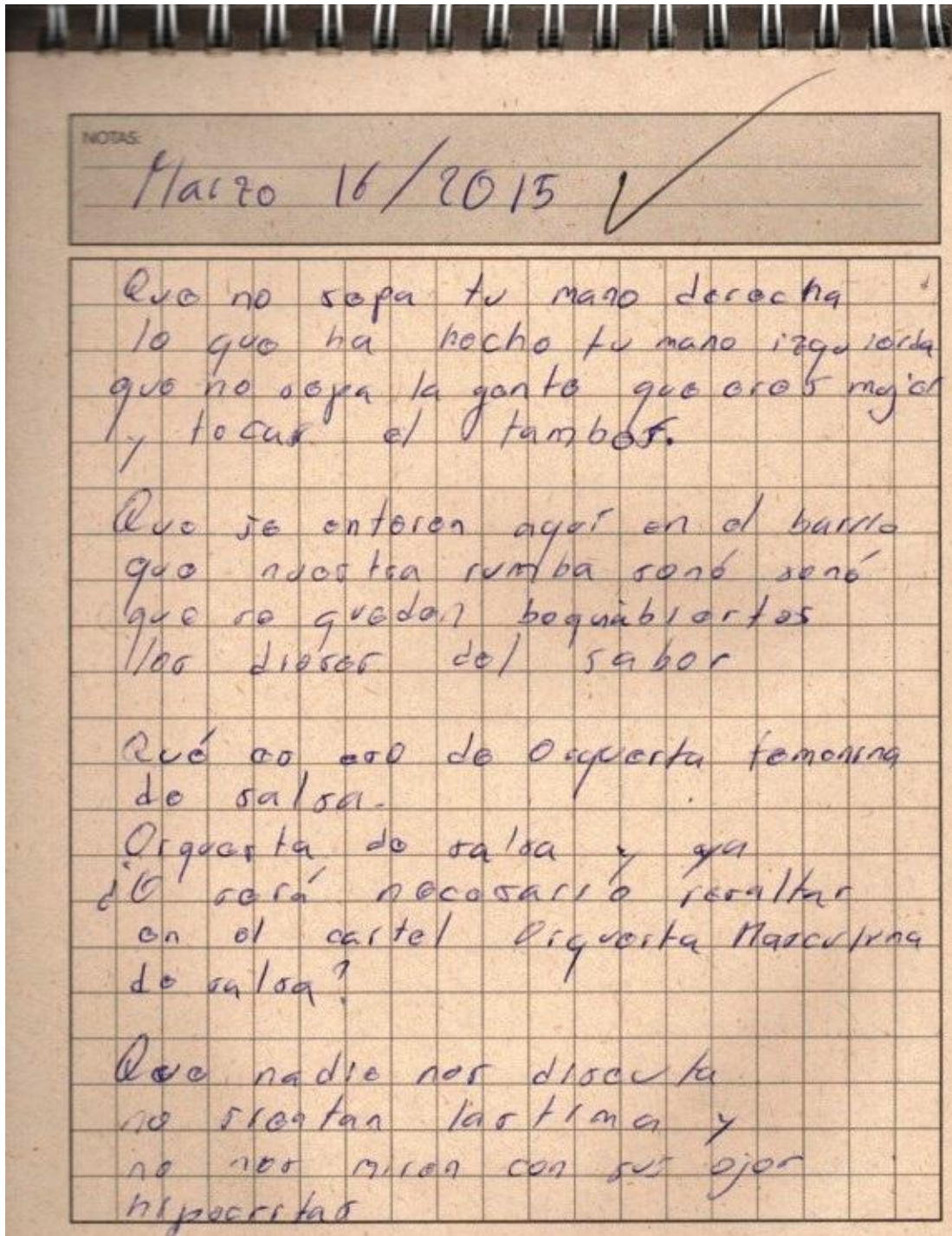
Anexo 13. La rutina y el sabor



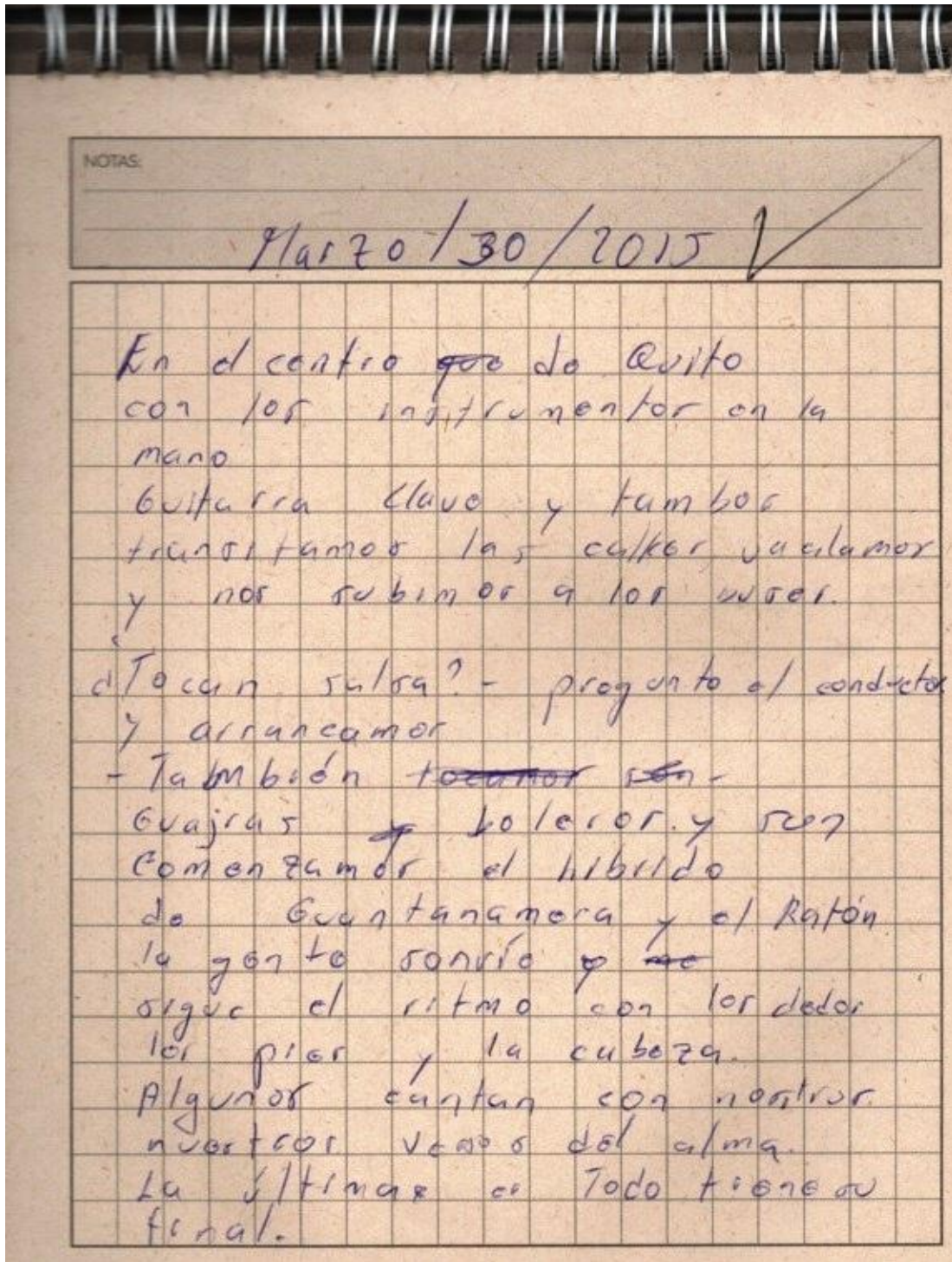
Anexo 14. La rutina y el sabor



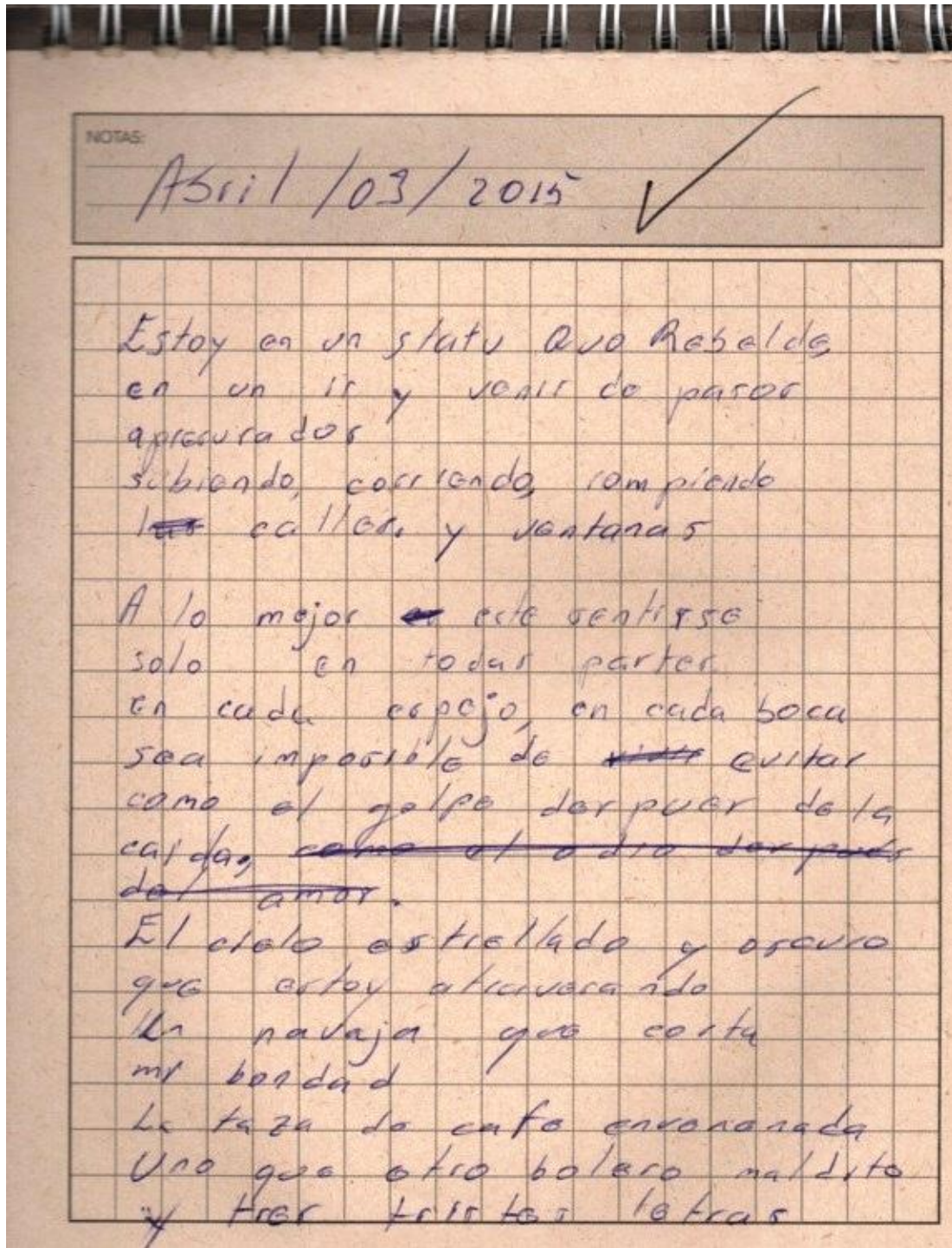
Anexo 15. La rutina y el sabor



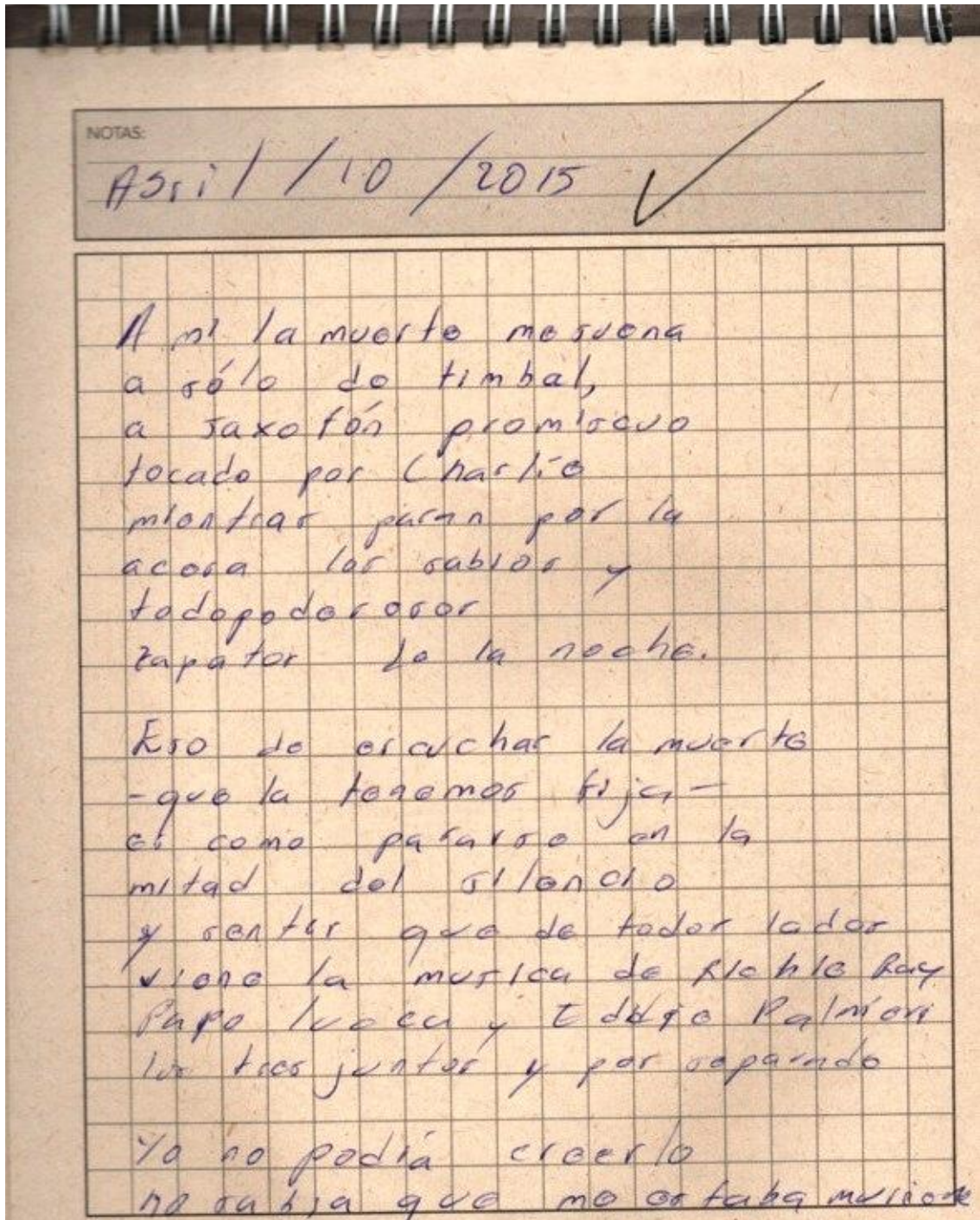
Anexo 16. La rutina y el sabor



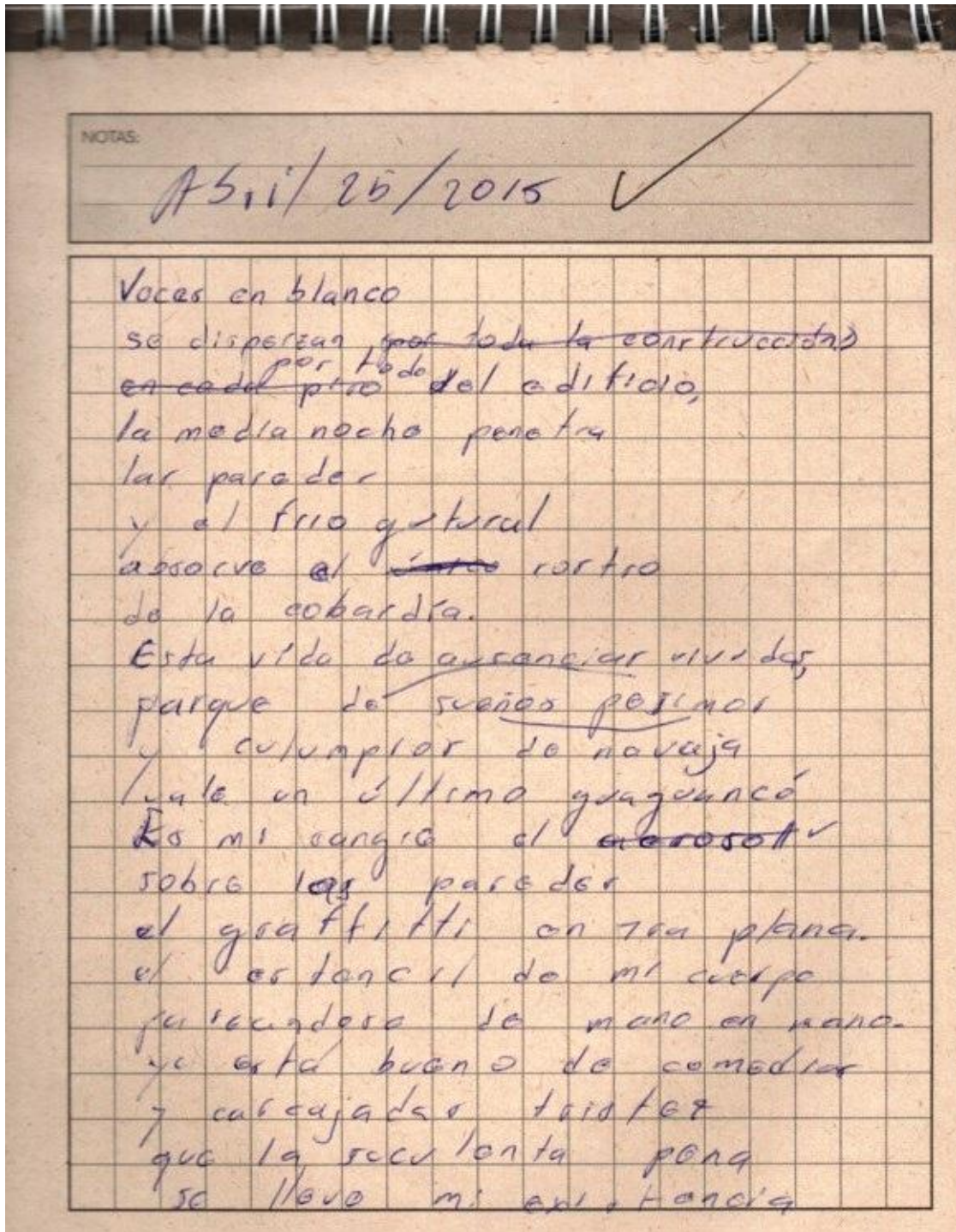
Anexo 17. La rutina y el sabor



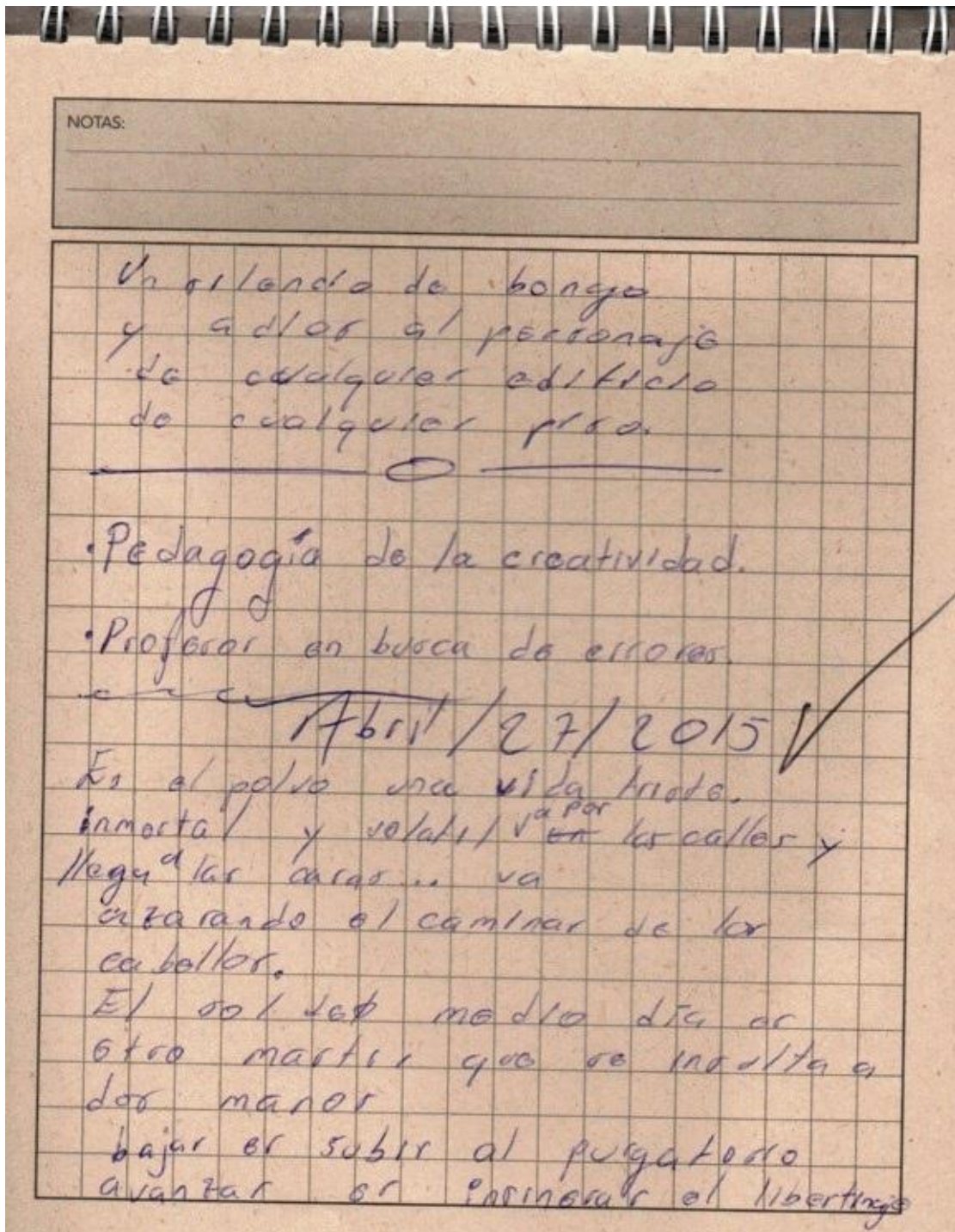
Anexo 18. La rutina y el sabor



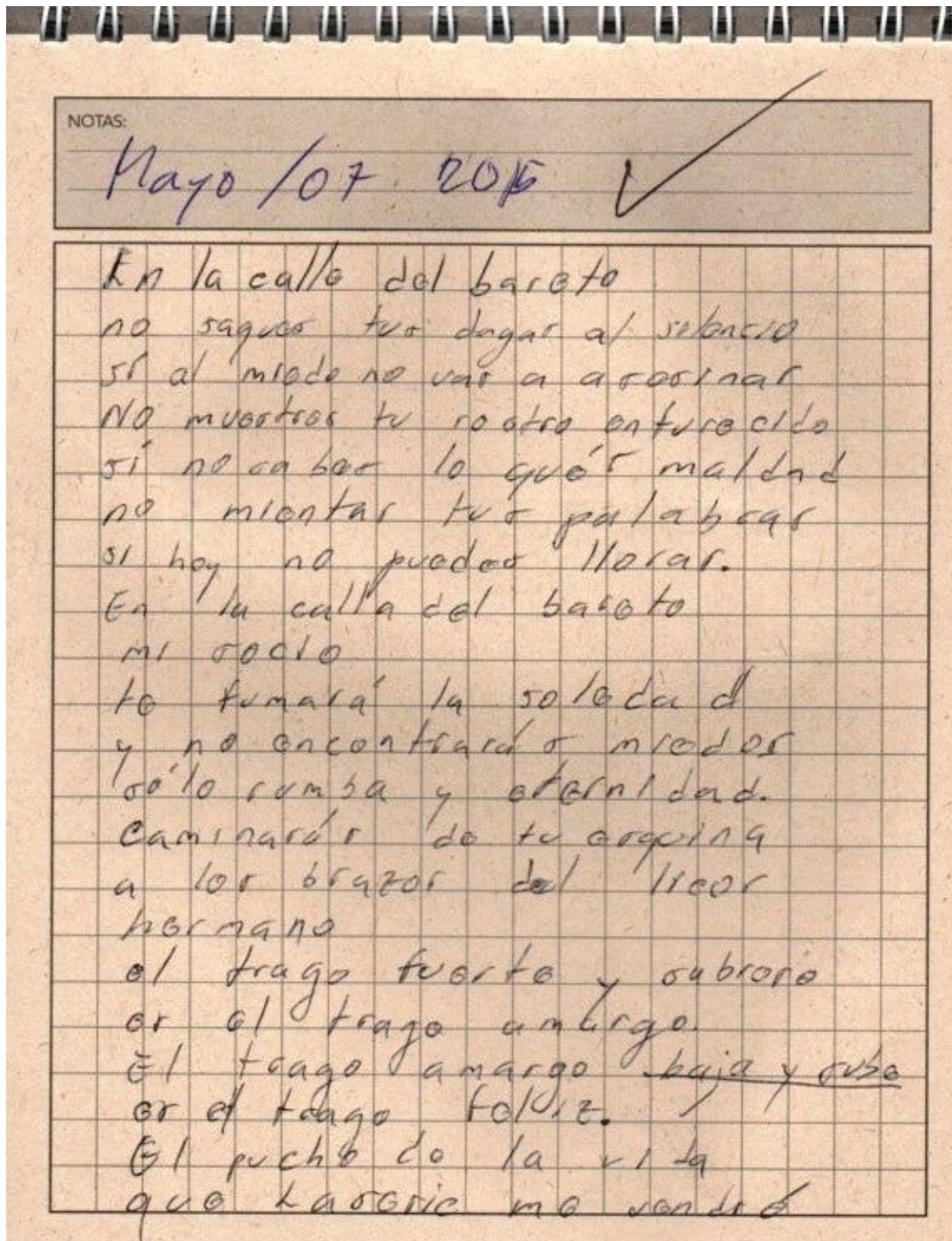
Anexo 19. La rutina y el sabor



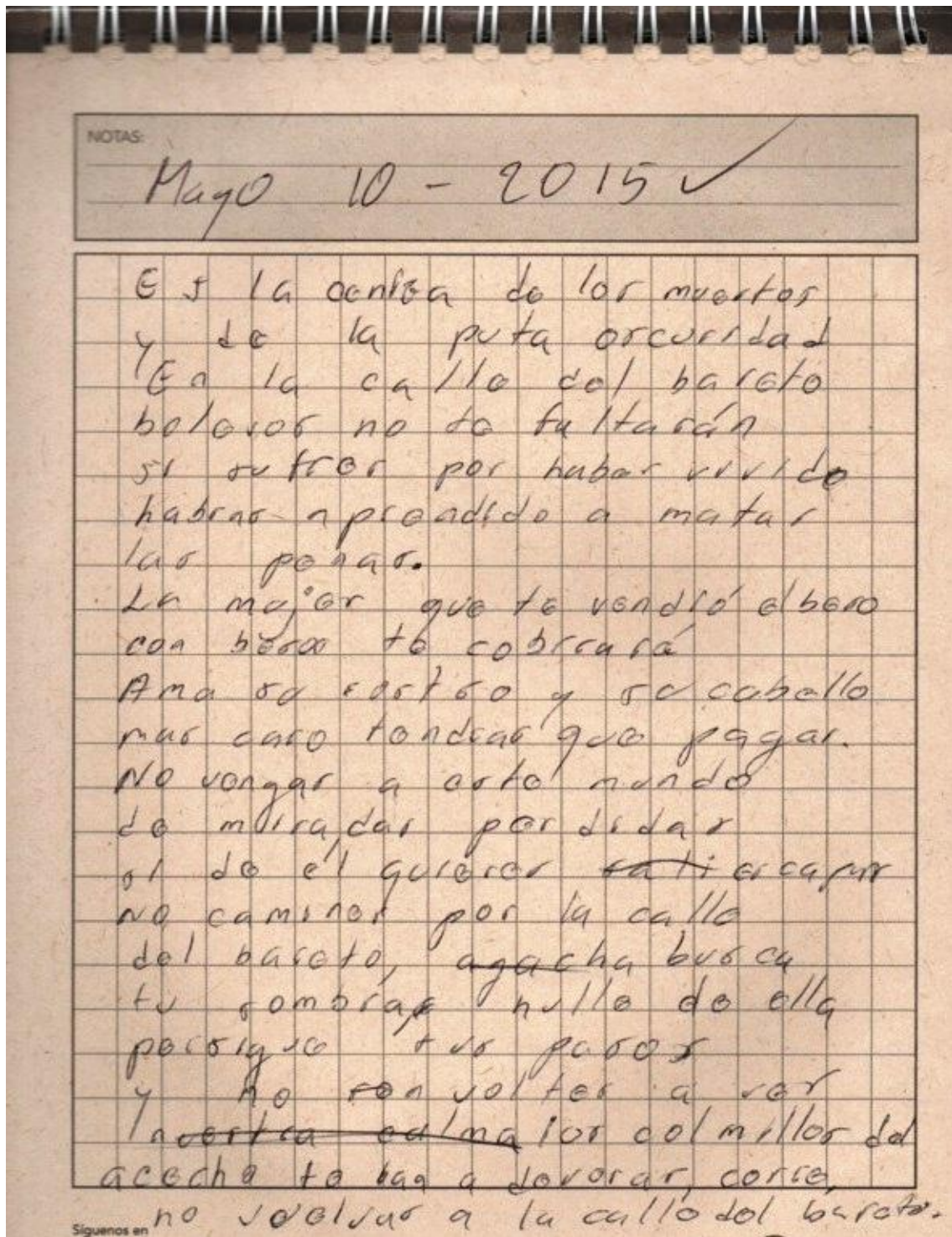
Anexo 20. La rutina y el sabor



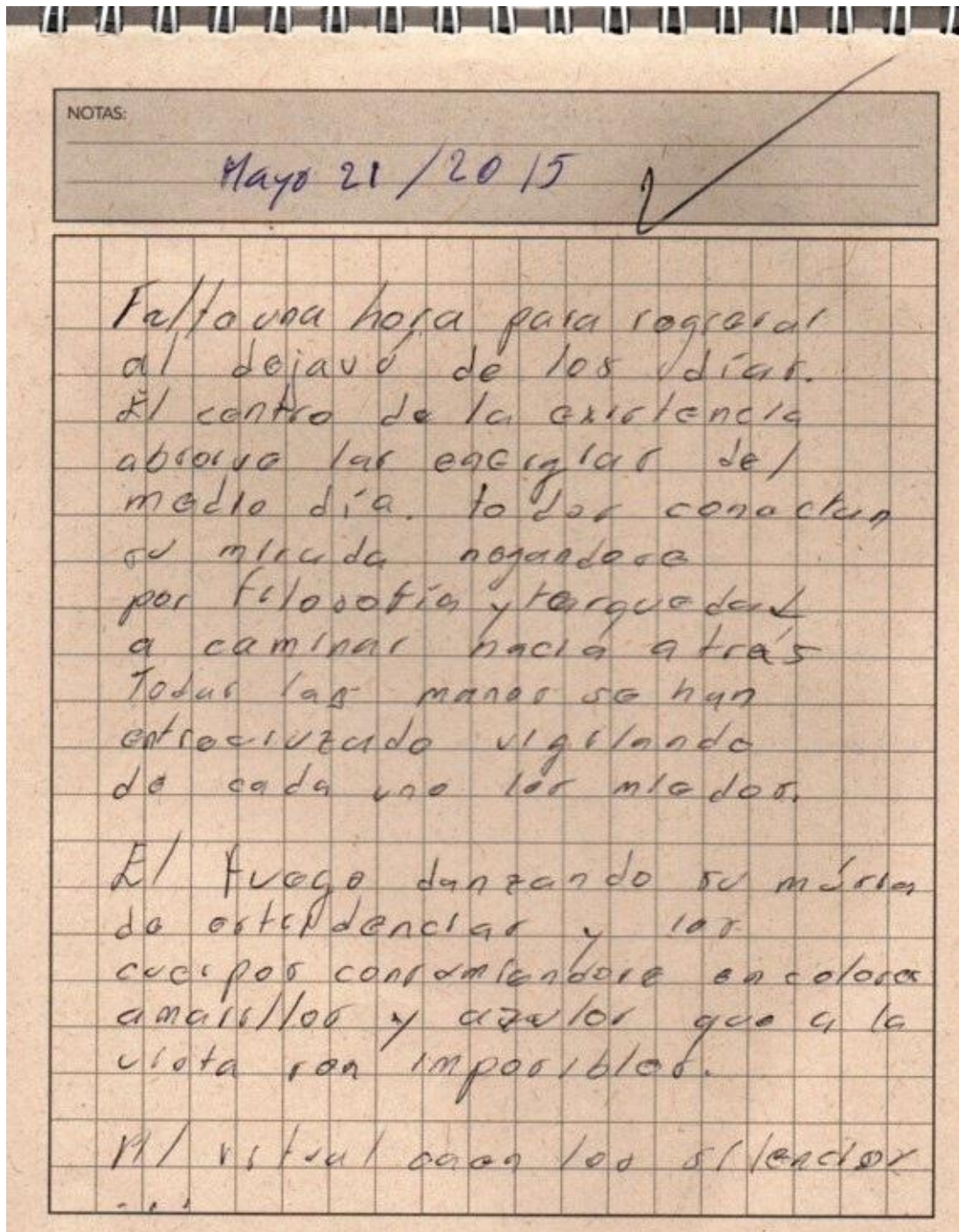
Anexo 21. La rutina y el sabor



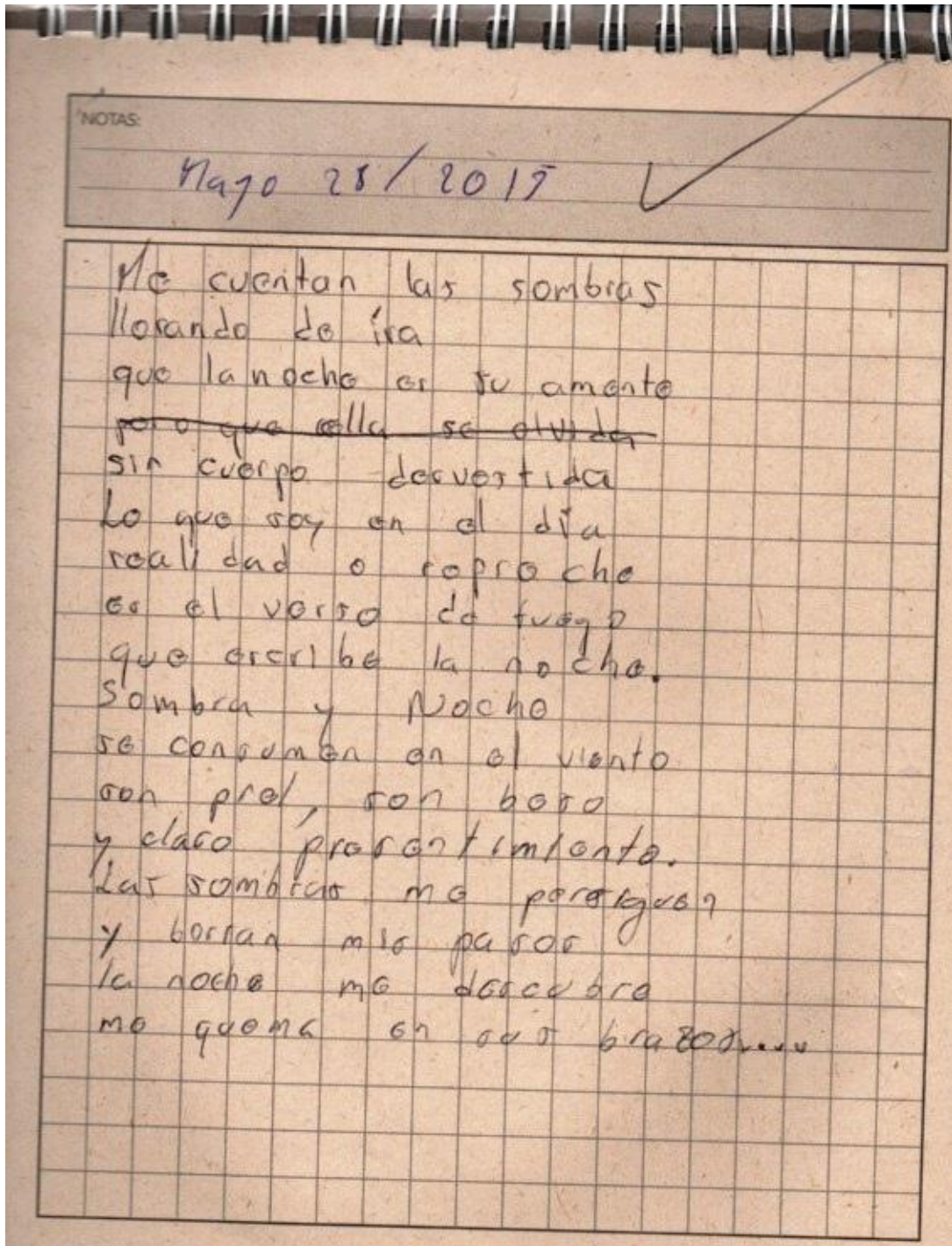
Anexo 22. La rutina y el sabor



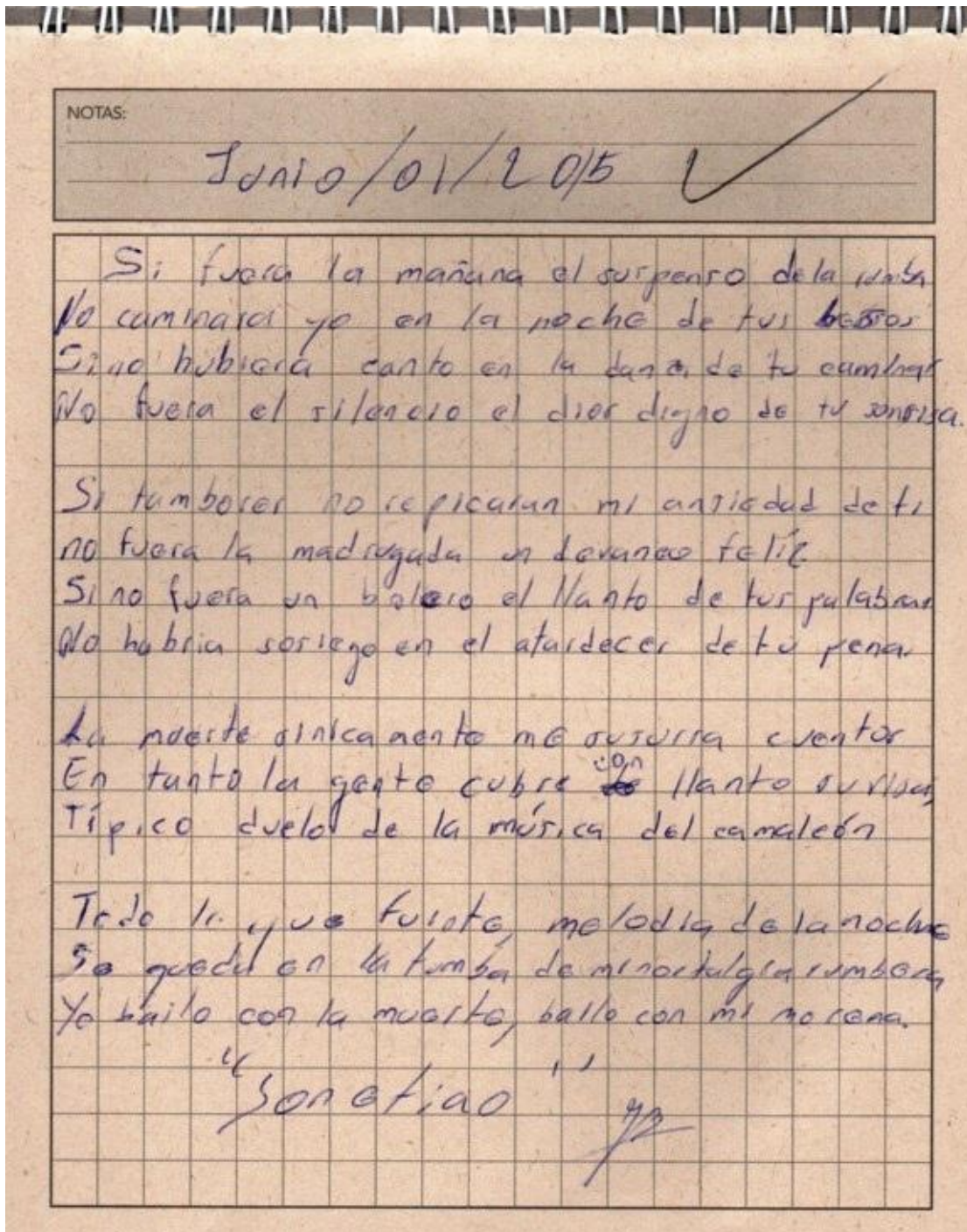
Anexo 23. La rutina y el sabor



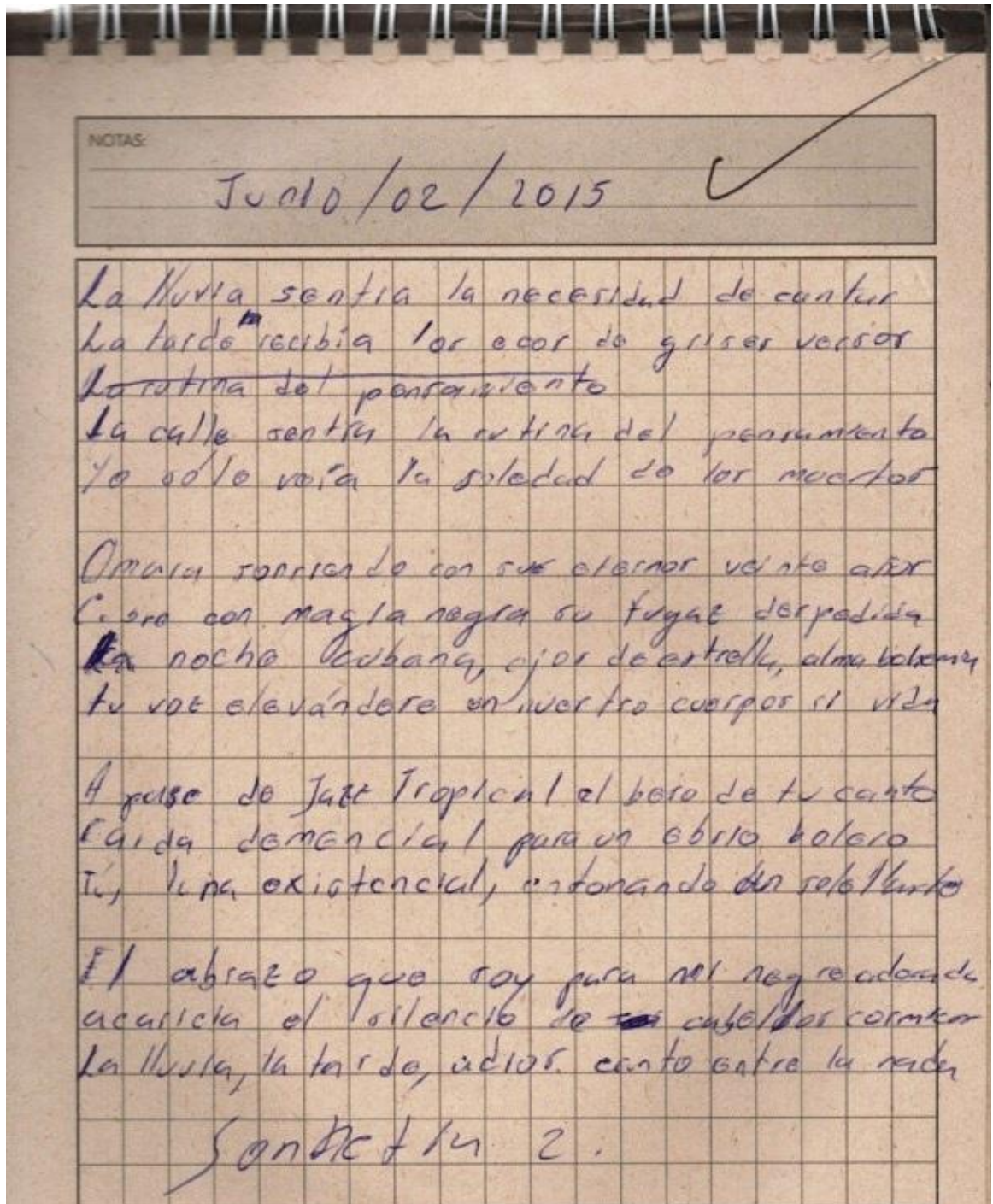
Anexo 24. La rutina y el sabor



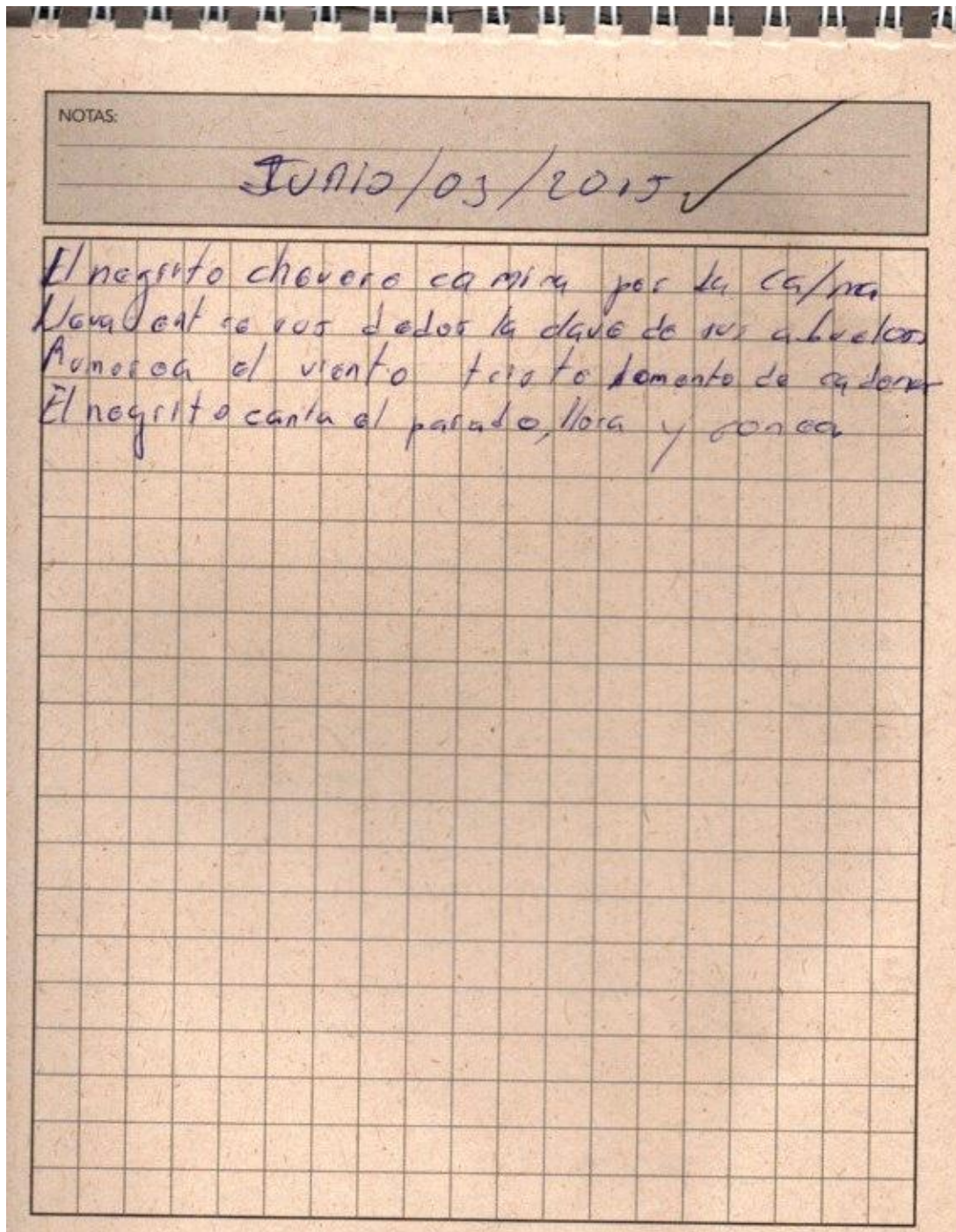
Anexo 25. La rutina y el sabor



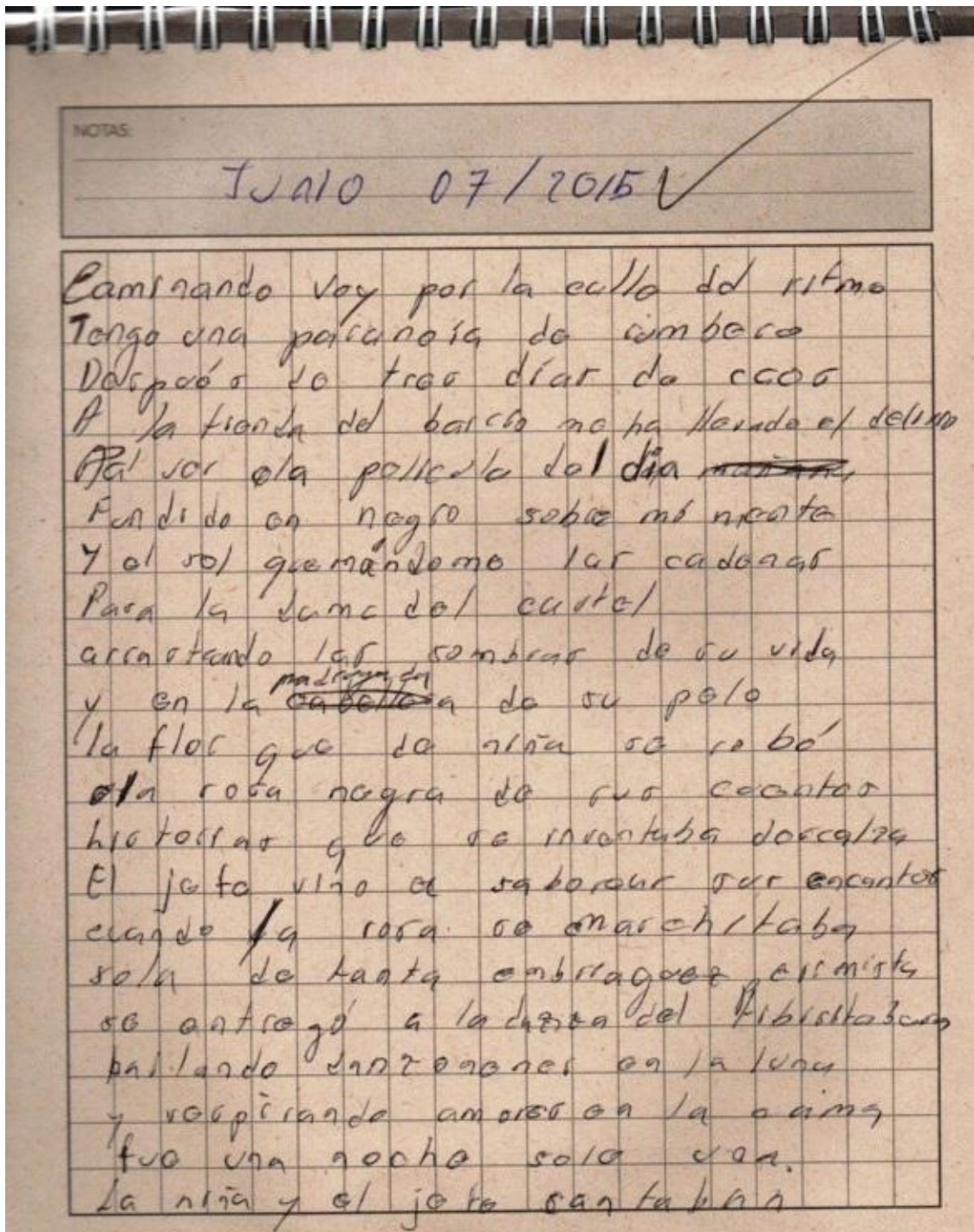
Anexo 26. La rutina y el sabor



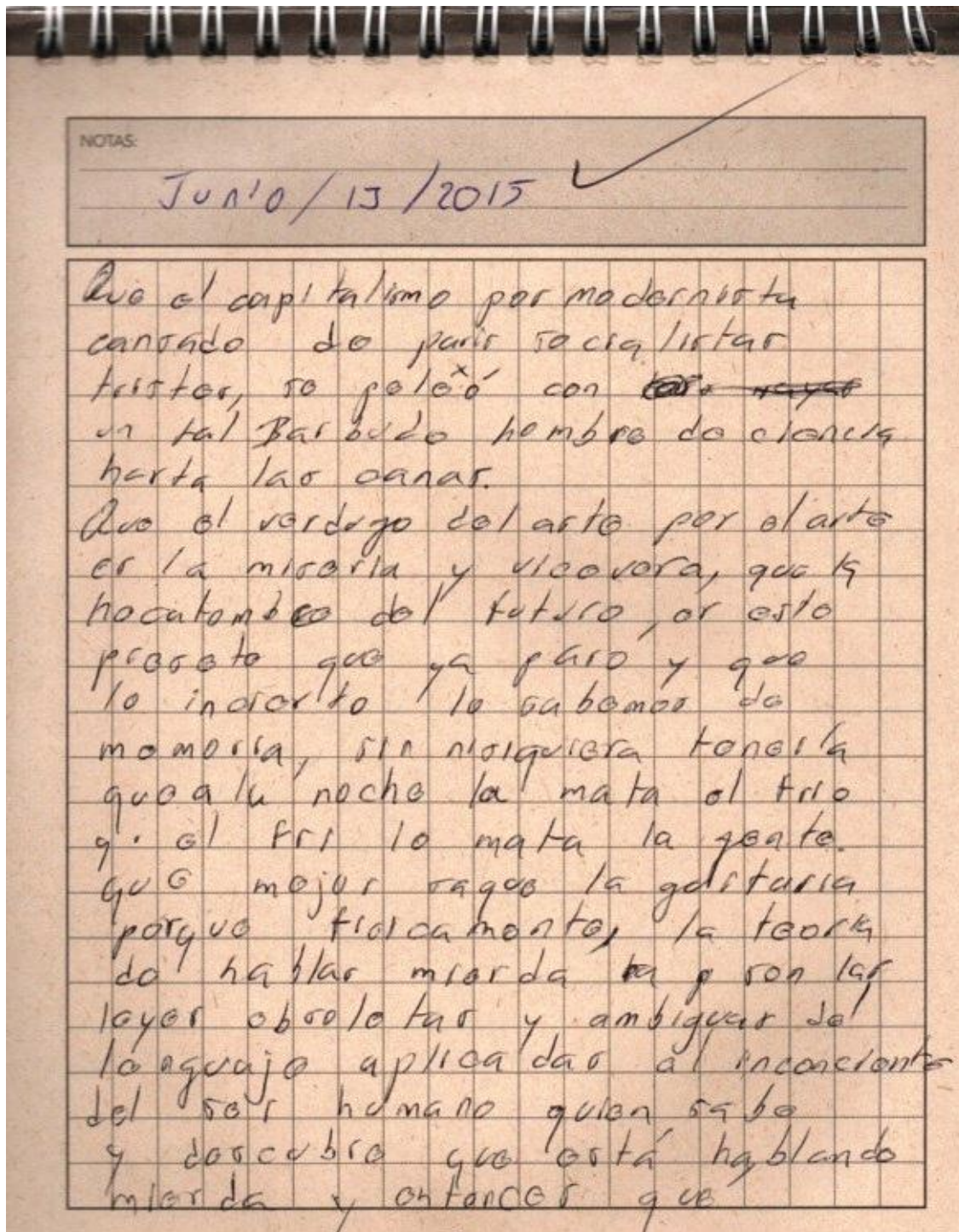
Anexo 27. La rutina y el sabor



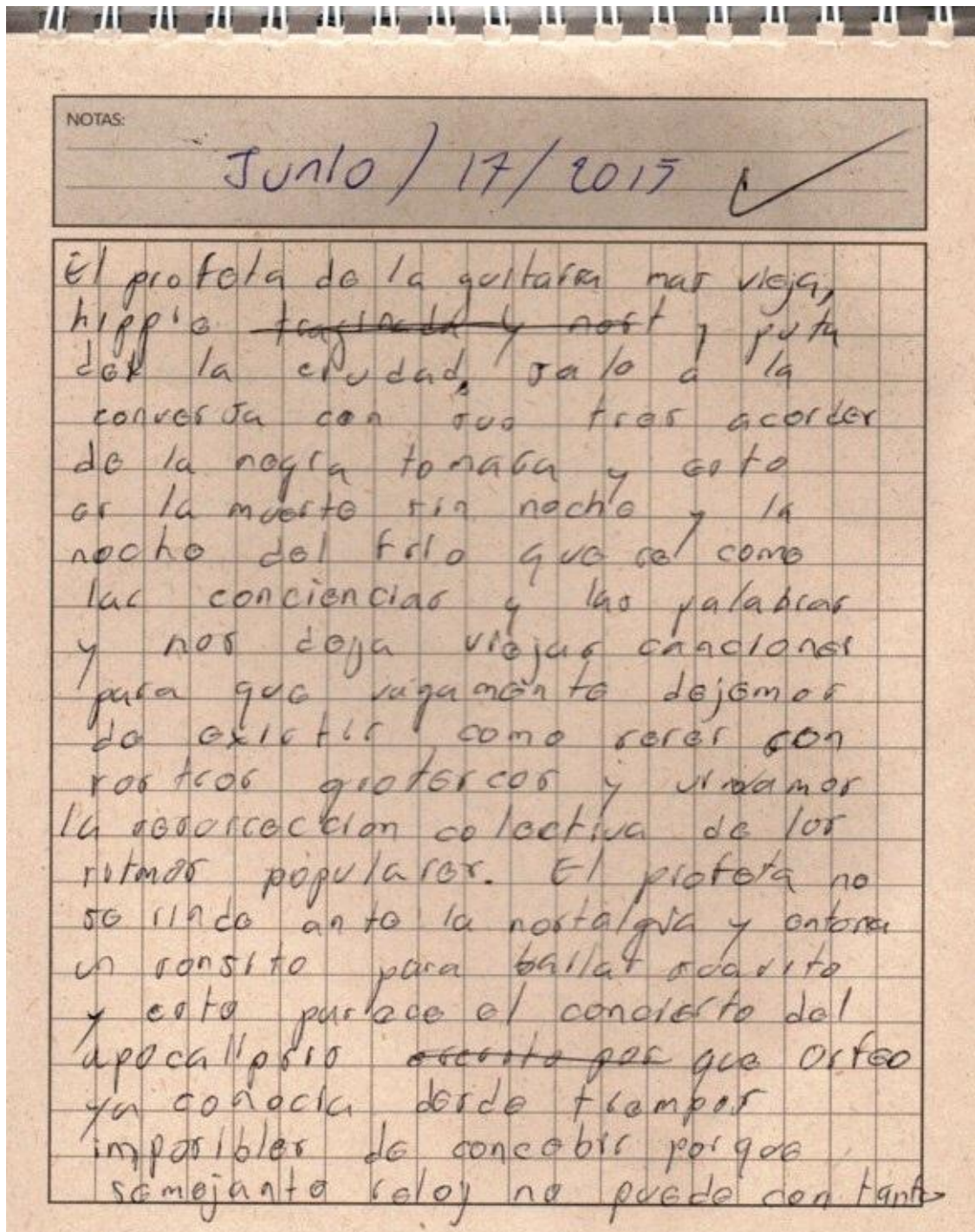
Anexo 28. La rutina y el sabor



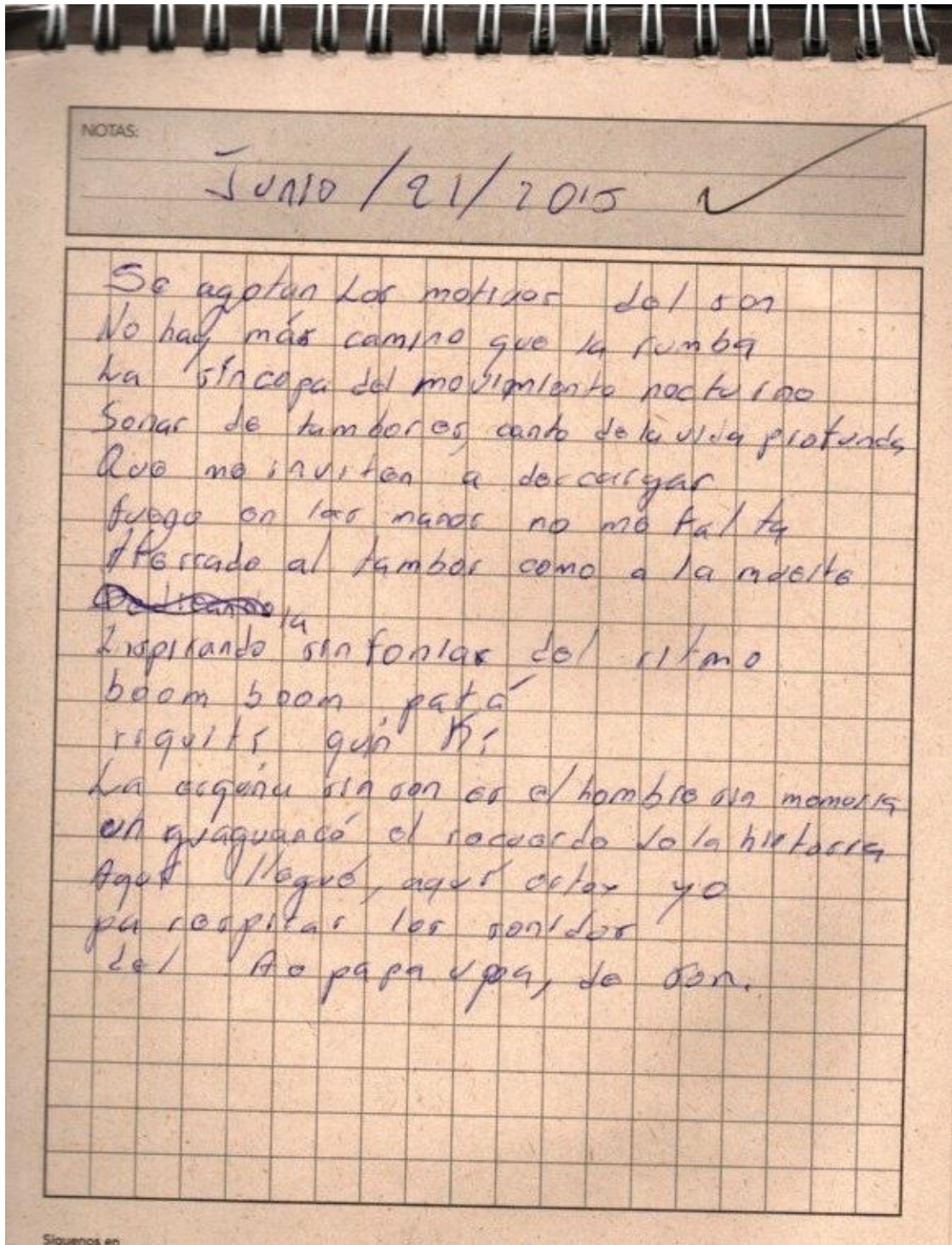
Anexo 29. La rutina y el sabor



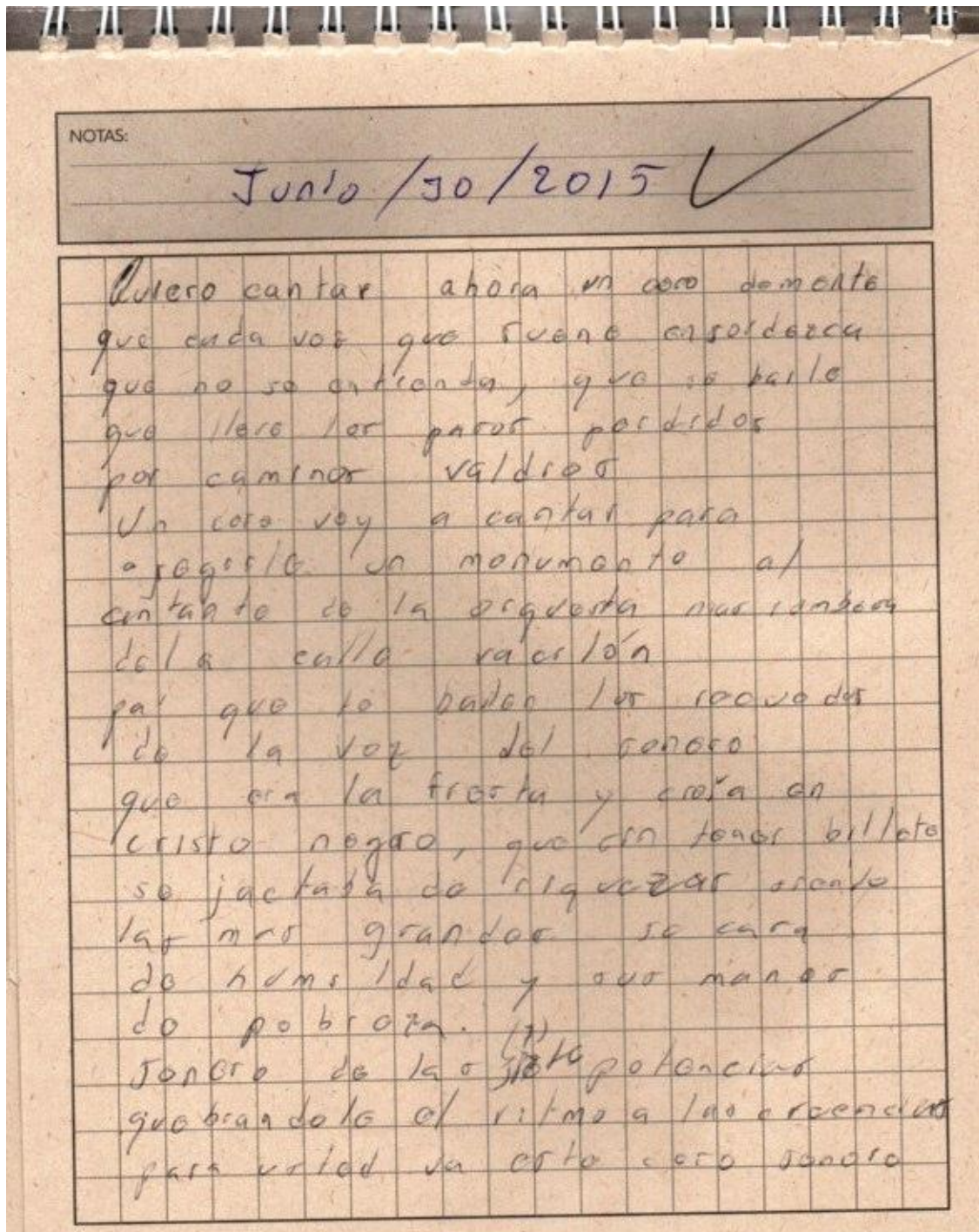
Anexo 30. La rutina y el sabor



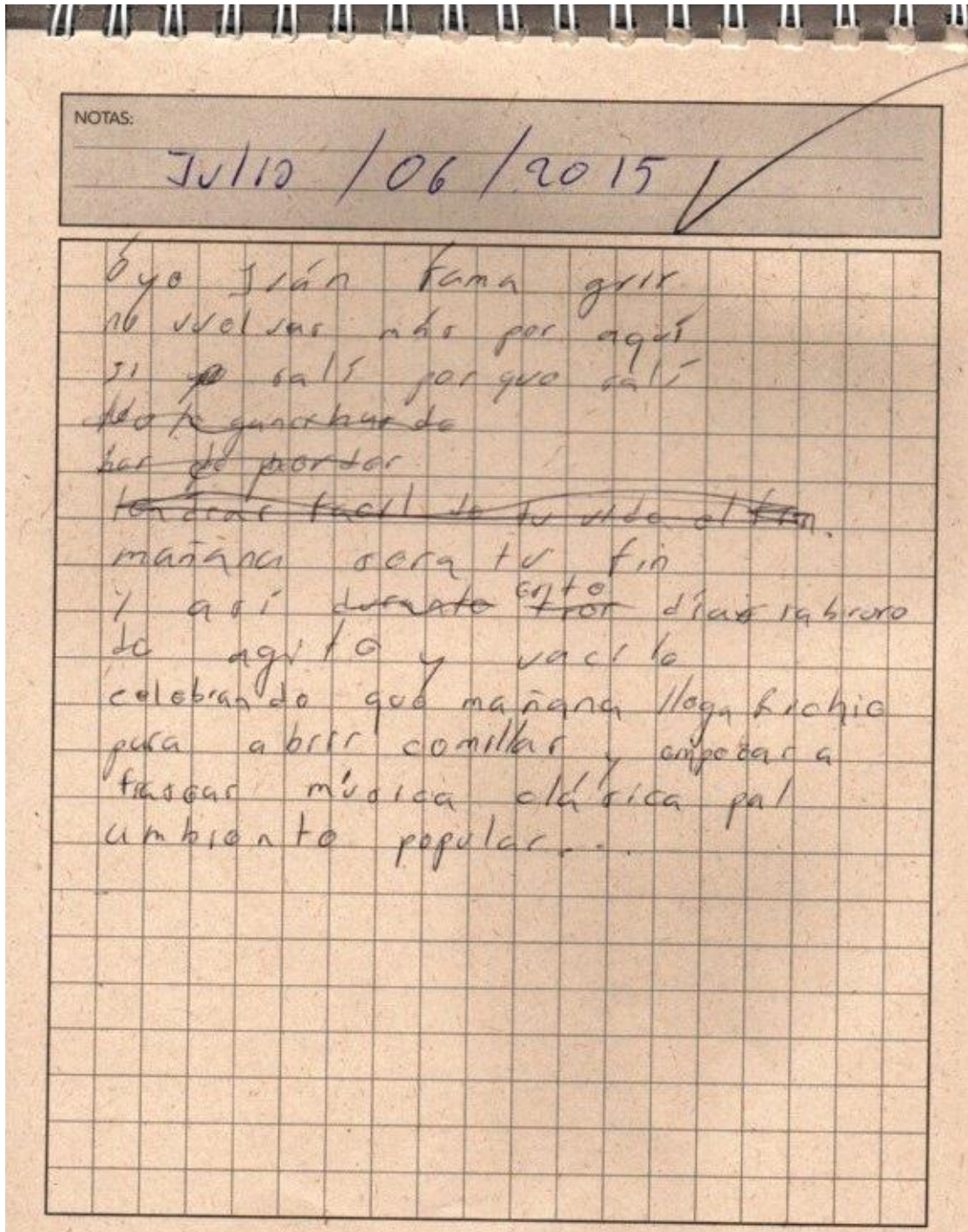
Anexo 31. La rutina y el sabor



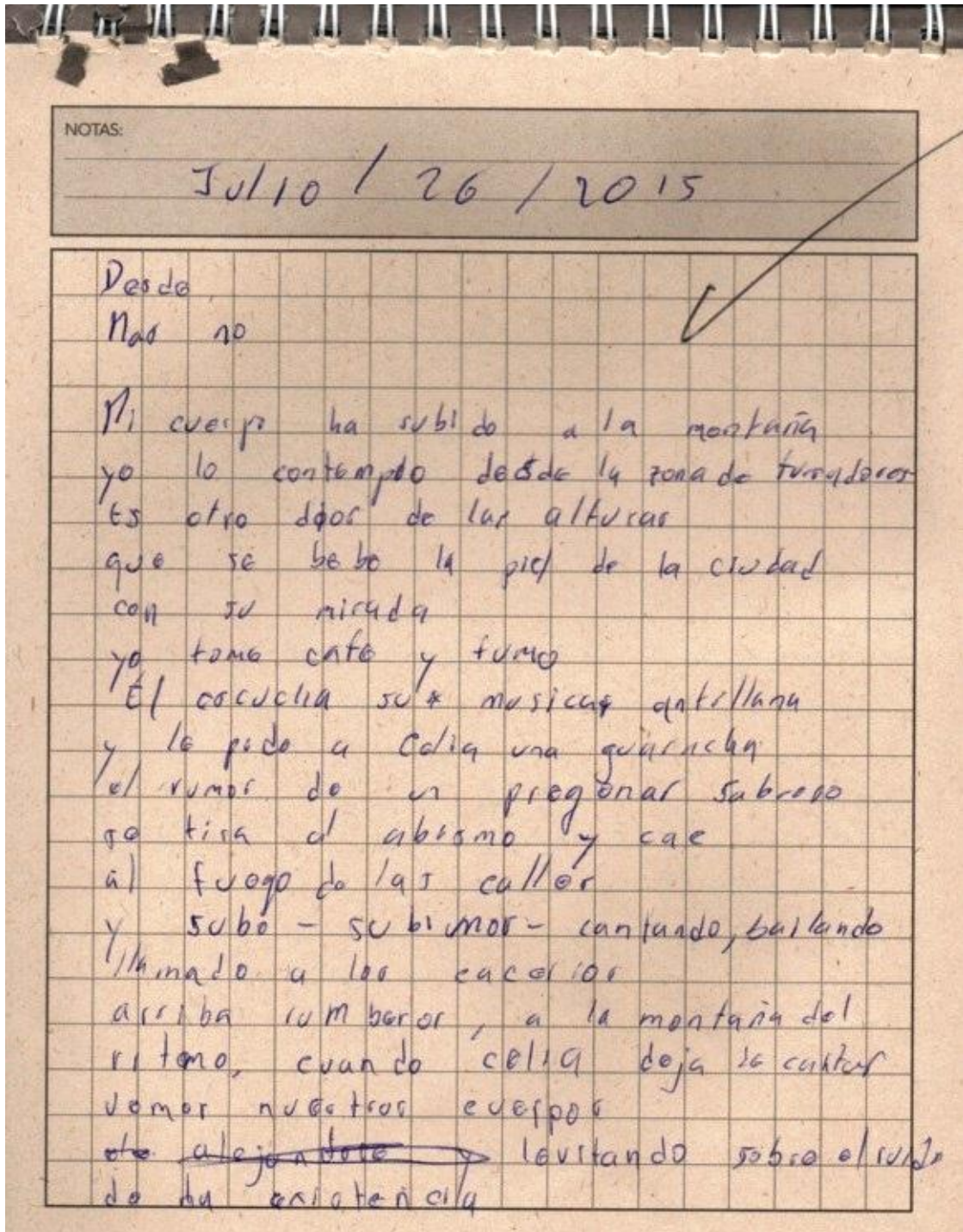
Anexo 32. La rutina y el sabor



Anexo 34. La rutina y el sabor



Anexo 35. La rutina y el sabor



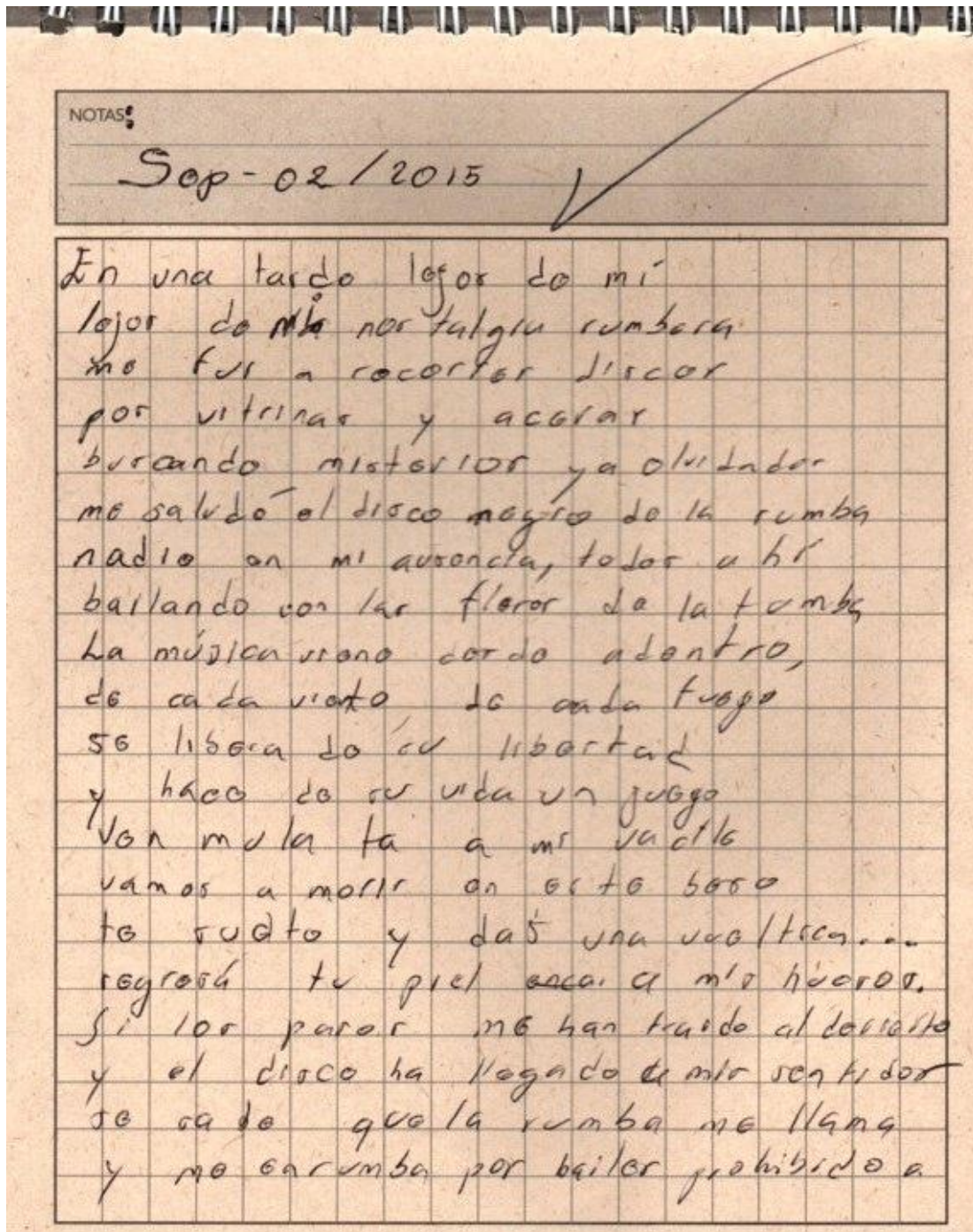
Anexo 36. La rutina y el sabor

NOTAS:

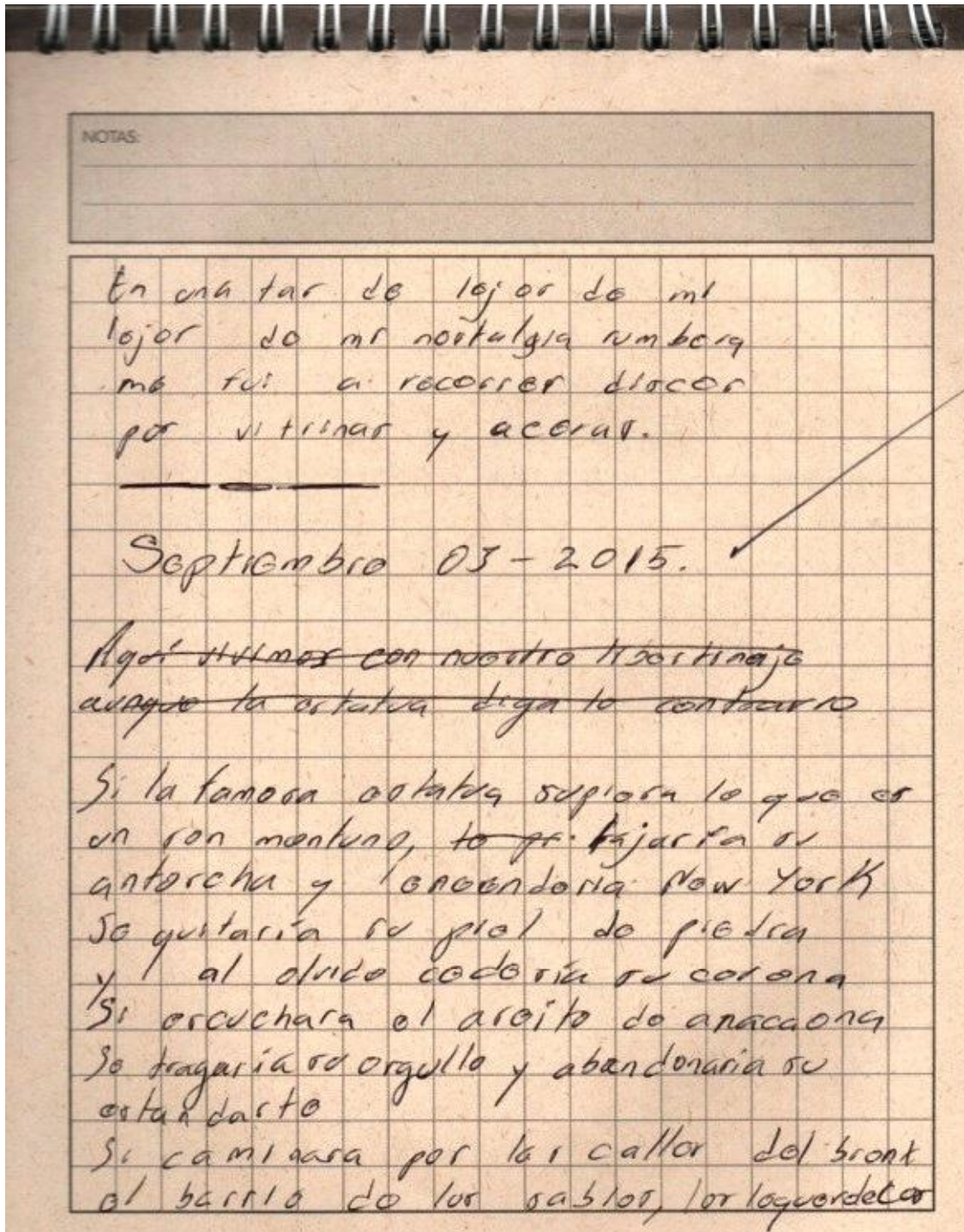
Septiembre 01 - 2015. ✓

Camino como rama de árboles
que conducen al fruto sabroso
de la salsa, cantante, Orquesta
coaxiales y pura vacilón,
Fruto prohibido de las Américas
apetitoso fuego del tambora mayor,
Te digo, allá está la vida
Hector Celia y Ismael,
el Bajo la guachaca y el cantante
Los tamboras y trompetas
el guaguancó y el bolero
Cantantes danzando rumba
a la salsa, rumberos sabrosos
terando paso pa' ir caminando
el guajeo del bajo por muestra
el camino, nos tenta
por suerte y por valor por la
sanda de la clave, el cambio de
ritmo viene con lluvia viene con
lluvia, lluvia con nieve, nieve
salsa y control

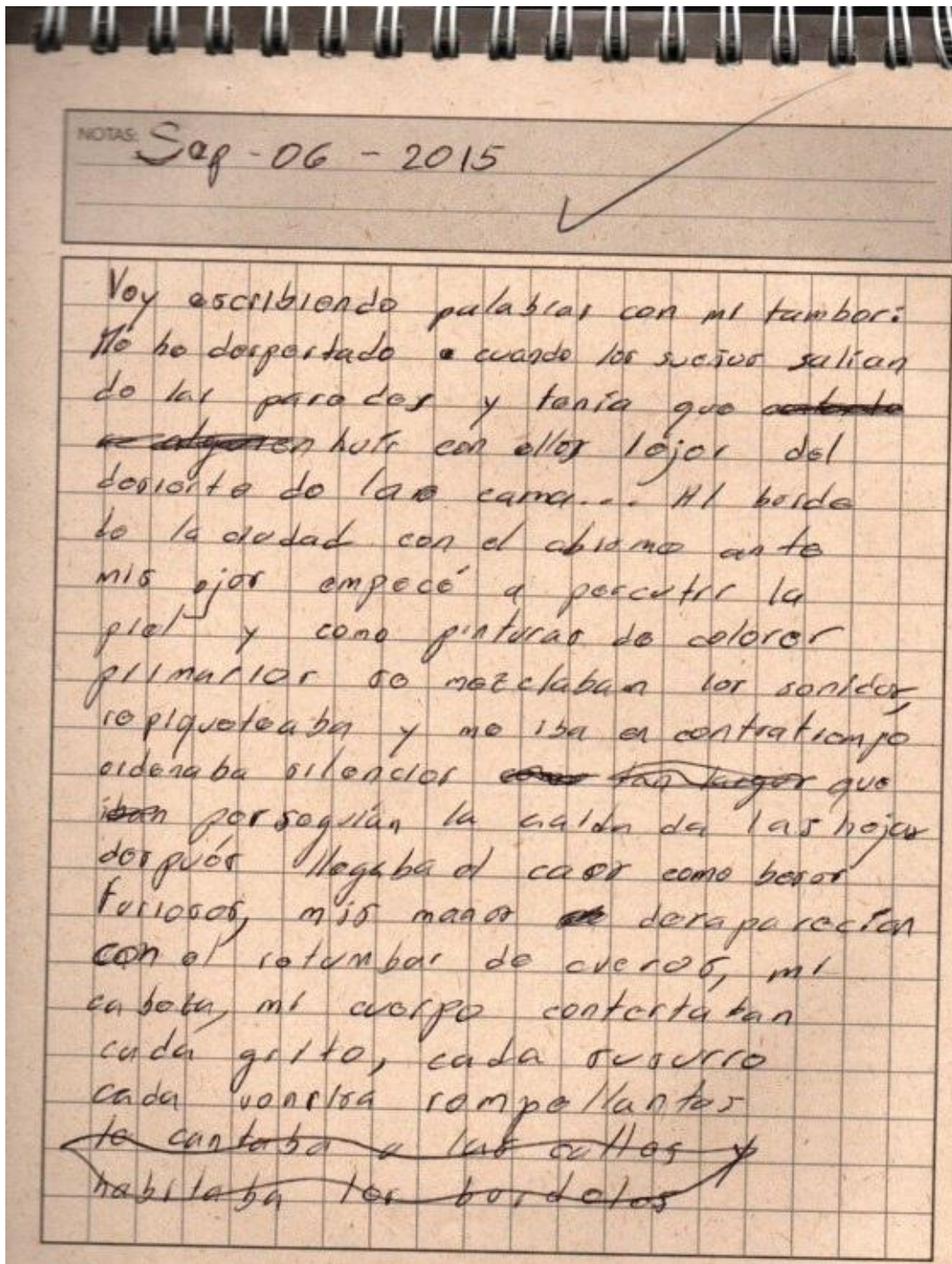
Anexo 37. La rutina y el sabor



Anexo 38. La rutina y el sabor



Anexo 39. La rutina y el sabor



Anexo 40. La rutina y el sabor

